

CAMINANDO CON EL PERA



Antonio Alvarado
Pedro Ferrer



A faded background photograph of a man with short hair, wearing a red long-sleeved shirt, standing outdoors. He is positioned in front of a dark, possibly wooden, structure with vertical slats. A small, light-colored dog is visible at his feet. The background is a soft-focus landscape.

CAMINANDO CON EL PERA



Caminando con el Pera.
© Antonio Alvarado, Pedro Ferrer.

Fotos:
© Carmen Ragá, Pedro Ferrer, Ana la Illicitana, Antonio Alvarado, fotógrafo desconocido.

Textos:
© Antonio Alvarado, Pedro Ferrer

Maquetado:
© Antonio Alvarado.

Edición:
© Antonio Alvarado

Patrocinio:
© La Factoría Virtual

Página web del autor:
<http://www.antonioalvarado.net>

ISBN: 978-84-09-76736-6
ISNI: 0000 0001 1802 9512
Depósito Legal: M-20167-2025



CAMINANDO
CON EL PERA
Antonio Alvarado
Pedro Ferrer





Prolegómenos. El Antonio	7
El Camino. El Antonio	11
Las etapas del Antonio	51
Las jornadas del Pera	63
Citas del Antonio	163
Citas del Pera	197
Conclusiones. El Antonio	213



En el año 2001 mi amigo El Correcaminos me invitó a realizar el Camino de Santiago con él. No se refería a todo el camino, sino a unas etapas; era como unas pequeñas vacaciones de una semana. Serían 5 días.

Comenzamos en el último pueblo de León y terminamos en Santiago. El lo tenía muy estudiado y llegamos a Santiago como el indicó. Aquel viaje que se planteaba como un viaje deportivo, en el que se realizaban una serie de ritos mas o menos supersticiosos, como era echar un papel con tus deseos entre las manos de la una imagen que se encuentra en una capilla situada al fondo izquierda del templo según se entra desde el pórtico de La Gloria. Si el papel caía dentro de una cesta que había debajo, se realizarían tus deseos. Así lo hice y fracasé; mi papel cayó fuera de la cesta, pero como había más papeles fuera puede que no me hubiera fijado bien. Otras historias como la credencial del peregrino y la famosa Compostela que te vendían al final del viaje, si habías recorrido el suficiente numero de etapas y la habías llenado de sellos, me recordaban juegos infantiles de parecida factura. Todo tenía su gracia e intríngulis. Parecían unas vacaciones diferentes.

Durante aquel viaje aprendí una serie de cosas que me fueron muy útiles cuando realicé el Camino definitivo.

El Correcaminos me enseñó que usando Tensoplast todos los días podía evitar las ampollas y así fue.

Llevaba una mochila bien repleta de mis necesidades y pronto vi que no necesitaba tanta ropa. Mis botas eran fantásticas pero para subir montañas, no para andar el camino. La etapa que terminaba en Palas de Rei, a la que llegué solo pues El Correcaminos realmente corría, fue una etapa durísima, mágica y terrible. Empecé a sentir dolores en el tobillo de un pié. luego el médico del pueblo me diría que tenía una tendinitis y que mis botas eran muy malas; por lo duras y porque cubrían mis tobillos, que deberían quedar al aire y sueltos.

Yo había quedado con El Correcaminos en el albergue municipal y allí fui, pero no le encontré; pensé que estaría dando una vuelta por el pueblo

(en aquella época había muy pocos teléfonos móviles y yo no tenía). Busqué una cama libre. Me duché y como era tarde busqué un sitio para comer algo. Había varias terrazas en una calle curva e inclinada y como hacía un tiempo estupendo busqué donde sentarme pero todos los espacios estaban ocupados. Entré pues en un bar, me senté en la barra y pedí algo de comer. En una esquina dentro de la zona de la barra había un televisor encendido; estaban echando una película que tenía muy buena pinta; trataba en Nueva York, un avión se chocaba contra una de las torres gemelas. Un empleado del bar cogió el mando a distancia y cambió de canal. Estaban echando la misma película; un segundo avión se chocaba contra la otra torre, las torres se desmoronaban. Quedé pasmado. No se si alguien más en el bar, aparte del camarero que miraba fijamente la pantalla, se estaba enterando de lo que pasaba; de la calle llegaban las animadas conversaciones de los peregrinos. Todo me pareció irreal,

Aquella fue la primera vez que entré en contacto con el camino.

Un año o dos después El Correcaminos me invitó a realizar otra etapa de una semana pero empezando por el Camino Aragonés. Lo que sucedió en aquella ocasión lo cuento más adelante. Pero tomé la decisión de que el realizar el Camino por etapas sueltas y sin seguir un orden establecido estaba muy bien como vacaciones deportivas pero que eso lo podía hacer en múltiples sitios. Tomé pues la decisión de hacer el Camino completo desde Roncesvalles hasta Santiago de Compostela; cosa que hice en el 2005.

Cuando tomé esa decisión decidí hacerlo yo solo y a mi ritmo, sin El Correcaminos, que me dictaría las normas a seguir. Sería un camino solitario, de introspección; nunca pensé que iba a conectar con tanta gente y que iba a ir todo el Camino acompañado.

Allí conocí al Pera y sucedieron los échos que se relatan en este libro.

Este libro se divide en varias partes; mis sentimientos en el camino, la descripción de algunas etapas realizada por mi, la descripción de las jornadas realizada por el Pera, las citas realizadas por mi en la descripción de mis sentimientos y las etapas, las citas del Pera, las conclusiones.

Es posible que no todas las citas fueron citadas y que algunas personas

no tuvieron cita. También es posible que haya alguna incoherencia o falta de ortografía. Pido disculpas y condescendencia al lector; tengan en cuenta que no somos ni literatos, ni doctores, solo peregrinos.







El Camino



El Camino(1a) es un mundo de hombres. Esta frase que puede parecer gratuita y machista no lo es; es simplemente la realidad.

Esta historia es la historia de muchos olvidos y despistes, de sus recuerdos y soluciones. A lo largo de ella, muchas preguntas no formuladas encontraron respuesta, solo una pregunta no la tuvo: si hablaba él mismo o era otro el que hablaba a través de él.

Conocí al Pera(2a) lavándome la ropa; él se lavaba unos calcetines especialmente sucios, tan especialmente que lo estaban de sangre. Pero a mí me parecieron los calcetines de un guarro, unos calcetines que posiblemente llevaran varios días de caminata sin haber sido lavados ni mudados; no era así, solo habían sido usados aquel día. Parecen sucios, le dije. Es sangre, respondió; entonces me mostró sus talones en carne viva. En aquel momento le sentencié, este hombre no continuará el Camino. Me equivoqué de nuevo, junto a este hombre yo aprendí a conocer y a distinguir a los peregrinos de toda la fauna que les rodea: turigrinos(3a), chorigrinos, y muchos otros elementos cuyo apelativo ahora no recuerdo pero que iré recordando, supongo, a lo largo de este texto. Realmente el nombre de turigrino, la primera y más genuina de las variantes del peregrino original, se debe a un hospitalero, concretamente el de Tosantos(4a), cuyo nombre tampoco recuerdo como no recuerdo una gran mayoría de cosas de este viaje, ni los verdaderos nombres de las personas que nos encontramos; sí recuerdo sin embargo los nombres que les fuimos dando para reconocerles. Solo algunos privilegiados conservaron sus primitivos nombres y algunos otros, quizás más privilegiados, cohabitaron sus nombres con los inventados según las circunstancias.

El Camino está lleno de leyendas, como le dije en Ponferrada(5a) al Solidario(6a), ese que recibía tal nombre por haberse solidarizado con el Mojador(7a). Fue aquel día, en que le hicimos participe de nuestro juego; cuando empecé a sospechar si este muchacho con pista de despistado, no sería realmente todo lo contrario y que realmente estuviera realizando un estudio sobre el Camino; aunque lo más probable es que esta idea me viniera por haber coincidido aquel día en nuestra habitación (una habitación con solo dos literas) con dos italianos, muy posiblemente profesor y

alumno(8a), el mas joven de los cuales estaba realizando un estudio sobre la picaresca en el camino(9a) para su tesis doctoral. Tenían demasiada prisa, según mi opinión, para que fuera un estudio demasiado serio. ¿Ponían trampas a los peregrinos para ver si estos caían en ellas o simplemente se fijaban en el comportamiento y sacaban sus conclusiones? El tema de si algún tipo de comportamiento pertenece a la picaresca, o no, es difícil de determinar pues algunas de las leyendas que nos contaron no se correspondían con la realidad, desde mi punto de vista y el del Pera, como era en el caso de Tomás(10a) y Manjarín(11a).

Recuerdo ahora, que al Solidario le vi por vez primera el mismo día que conocí al Pera y es posible, incluso, que, la primera vez que hablarla con él, el Pera estuviera presente; aunque no aseguraría esto último. Vuelvo sobre el tema de este primer encuentro para referirme al lugar: Puente la Reina(12a), junto al albergue de los padres reparadores(13a); aunque en el caso del Pera fue dentro del albergue. Puente la Reina y este albergue en mi caso concreto, es un punto importante para producirse encuentros ya que es la ciudad donde se juntan el Camino Aragonés(21a) con el Francés(20a). Allí vi también por primera vez a Antonio, el Número Uno(14a), como después le llamarían sus compañeros de prisas y de cenas. Recuerdo que Antonio hablaba con un joven que en los días siguientes y los posteriores no volvió a hacer acto de presencia. Me dió la impresión de ser alguien conocido, un hombre del mundo de la cultura, que no quisiera darse a conocer; posiblemente un artista reconocido sin problemas económicos; en conversaciones que mantuve con el Pera, los días que duro nuestro camino juntos, él opinaba algo parecido. Me planteé en aquel momento hacer lo posible para relacionarme con él y ciertamente tuve la oportunidad de hacerlo pues él también debió de fijarse en mi y en el albergue de Los Arcos(15a) empezó una conversación casual sobre mi estado físico que invitaba a profundizar en otros temas; pero entonces se presentó el Pera como una aparición y él no siguió hablando; comprendió lo que yo ya había comprendido el día anterior, meditado sobre ello aquella mañana y que fue posteriormente confirmado por el marido del matrimonio de Manacor(16a), que yo tenía una misión que cumplir en el Camino y que esa misión tenía que ver con el Pera y no con el Número Uno. Cuida del muchacho. De esta forma comencé mi trabajo como ángel de la guarda del muchacho. Un muchacho con casi cuarenta años y casi un metro ochenta de estatura que lo único que podría decirse que tenía pequeño en proporción eran sus pies, por lo menos en lo referente a lo que

yo vi. Debo, quizás hacer constar en este momento que el Pera se declaraba algo vergonzoso y nunca le vi desnudo completamente; aunque realmente solo vi completamente desnudos a un hombre y una mujer: el celador de Elda(17a) en Estella(18a) y a una mujer desconocida en Arca do Pino(19a). Puede que en este sentido mienta y viera a muchísimos más pero soy bastante despistado y la memoria tampoco es mi fuerte.



Puente la Reina(12a) es una encrucijada interesante en el Camino; no solo por si misma, sino porque en ella se encuentran los caminantes de varios caminos; algunos de los cuales terminan aquí su periplo; los dos principales caminos son el Francés y el Aragonés; del Francés, si es que merece la pena volver sobre ello, ya hablaré en su momento; del Aragonés, que yo conozco de tres años antes, solo contaré su parte última que no es necesariamente la más interesante aunque quizás si la culminación a unos acontecimientos y desde luego la más cercana a la ciudad de la que estoy hablando; es también el más espectacular de los acontecimientos que me hayan podido suceder jamás en el Camino; en general el camino Aragonés fue más espectacular aunque también mas aburrido que el Francés. Hablo del templo de Santa María de Eunate(22a); un edificio, parece ser que templario, de estilo creo recordar que románico, aunque no daría una mano por esta afirmación. No es importante el estilo, como tampoco es importante el hecho de que el claustro rodeara el templo, ni el hecho de que tuviera forma octogonal irregular, ni muchos otros accidentes que rodearon aquel día. Yo realizaba el camino aragonés junto con dos amigos y nuestro destino final era Puente la Reina a solo dos kilómetros de allí. El único amigo que quedaba, pues el otro había realizado las últimas etapas al spring, había llegado antes que yo y me puso al corriente de las leyendas sobre el lugar. Con todo este bagaje entré en su interior e hice el descubrimiento. Cuando salí para contárselo, una mujer se acercó con un cesto de uvas y nos lo ofreció sin mediar palabra, después se retiró en silencio a un edificio que se encontraba allí mismo. Mi amigo quedó impresionado por este hecho y cuando le conté lo que había descubierto me acusó de farsante. Extrañamente la verdad siempre parece más increíble que la mentira. He descubierto donde está el Santo Grial(23a). No quiso creermelos; habíamos hablado durante el viaje sobre este tema pero la posibilidad de encontrarlo se le atragantaba. Está escondido en este templó, tras de una piedra del muro. ¿Cómo lo sabes? Hay una señal, vuelve a entrar, en la pared de la derecha está la señal. Entró pero no vio nada. Entré con él y se lo mostré: una mancha de humedad con forma de copa, casi perfecta, se dibujaba en la pared de la derecha. No quiso reconocerlo, pura casualidad. No insistí pues tampoco tenía especial interés en divulgarlo; este tipo de descubrimientos suelen causar mas disgustos que beneficios; el ser humano está especialmente dotado para convertir en

calamidades los más grandes descubrimientos.

Yo había comenzado mi camino en absoluta soledad, y no pensaba que aquello tuviera que cambiar; era un hecho asumido. No sentía sin embargo temor, pues mis intenciones eran las de un viaje interior, fuera del mundo; en el que yo me enfrentaría conmigo mismo. No sentía el menor miedo ante aquella posibilidad, por lo que si se hubiera desarrollado de esta forma lo habría aceptado como algo propio de mi idiosincrasia. Pero el Camino tenía otras intenciones para conmigo y desde el primer momento no me permitió realizarme como hombre solitario. Solo se cumplieron mis esperanzas, que no deseos, hasta mi llegada a Roncesvalles(24a). El viaje desde Madrid(25a) se realizó en soledad pues durante todo él, tanto en el viaje en tren, como en el autobús de Pamplona(26a) o en el posterior autocar que nos llevó hasta Roncesvalles, no me comuniqué con nadie; aunque según me acercaba a mi destino iban apareciendo personas que tenían el mismo destino que yo.

La llegada a Roncesvalles lo cambió todo y quizás fue como una preparación a mi encuentro posterior con el Pera, ya en Puente la Reina; sin duda piedra angular de este camino.

En Roncesvalles conocí a José Ramón(27a), que estaba a punto de cumplir los sesenta y cuatro años. Fue cuando entraba en el albergue, inmediatamente después de apuntarme en la oficina del peregrino, que él se ofreció como mi acompañante; nos habían asignado la misma litera, él en la parte inferior y yo en la superior y éramos dos hombres que viajaban solos; posiblemente nos esperaran muchos kilómetros en los que nos volveríamos a encontrar. No tengo muy claro que José Ramón pensara realizar todo el camino, ni siquiera creo que él lo tuviera; no era la primera vez que lo realizaba; lo cual, desde mi punto de vista, lo convertía un poco en un viaje sin sentido pues los caminos del propio conocimiento cuando se repiten te dan la sensación de déjà vu, pues parte de lo que encuentras lo reconoces como ya vivido en tus anteriores visitas. Hay que dejar reposar mucho aquellos primitivos conocimientos para que puedan aportarte algo que ya no esperes. Por eso cuando él me confesó en la cena ante nuestro menú del peregrino(46a), que me pareció muy pobre para su precio, unos ocho euros, un precio muy parecido al menú del ejecutivo en Madrid pero con la diferencia de que en Madrid puedes elegir entre por lo menos cinco platos y aquí según creo recordar no podías elegir (para no

herir susceptibilidades no mencionaré el nombre del restaurante; aunque para ser justos debo decir que los dos restaurantes servían un menú del mismo precio y de características parecidas: un primer plato de hidratos de carbono y un segundo de trucha a la Navarra sin jamón dentro), que era la tercera vez que lo hacía, no pude sino pensar en el hecho de que si no había encontrado una respuesta en las anteriores veces, era difícil que la encontrara ahora. Antes de aquella cena, habíamos asistido a la misa del Peregrino(28a) en la Colegiata de Roncesvalles; la primera de muchas otras misas o actos religiosos a los que asistí generalmente acompañado de otros compañeros de camino, no siempre necesariamente del Pera, como fue en este primer caso. Fue la primera y para mi gusto la más bonita, la más emotiva para ser precisos. Fue en múltiples idiomas, con muchos curas, como Dios manda, y con curas que parecían sentirlo; posiblemente porque sabían que los asistentes, mas allá de sus creencias, lo sentían también.

Muchas veces a lo largo del caminar recordaría esta misa comparándola con las otras y como punto de encuentro especial con José Ramón y otras personas como es el marido del matrimonio de Elda, el celador(17a), un hombre al que nunca hubiera imaginado tan religioso si me le hubiera encontrado en mi camino diario. Debo confesar mi poca suspicacia a la hora de reconocer las creencias o aptitudes vitales de las personas. Aunque hubiera sido normal suponer lo contrario, por alguna razón personal estaba convencido de que las personas que realizaban el camino eran poco religiosas y que sus deseos de espiritualidad estaban lejos del cristianismo e incluso de la creencia en Dios. No fue así; encontré a muchas personas creyentes; aunque no aseguraría que fueran practicantes en su vida diaria.



Las dos aproximaciones al Camino, que hice antes del definitivo, fueron evidentemente místicas; yo buscaba realizar un camino espiritual y así fue. Incluso fui elegido obispo o por lo menos tratado como tal. Este tercer caminar, más largo, yo esperaba que fuera como los anteriores, y posiblemente la continuación de ellos. Así fue; pero, mientras que yo esperaba subir en la jerarquía eclesiástica, realmente abandoné los hábitos de una manera definitiva. Todos los hechos que durante él acontecieron, todas las conversaciones, todas las señales me indicaron que mi misión monacal había terminado en el mundo. Hallé una respuesta generalizada. Estás en un mundo de hombre y tienes una parte en él. Te guste o no, eres un hombre y debes reconciliarte con el mundo de los hombres. Eso aprendí del Pera(2a), y del Número Uno(14a), del Brasileño(29a), de José Ramón(27a), del Mojador(7a), del Solidario(6a), de Pascual(30a); y de mujeres como Ana(31a), M^a José(32a) y de la esposa del matrimonio de Manacor(33a).

Ana(31a) fue seguramente la mujer más importante dentro del camino que realizamos el Pera(2a) y yo; era una mujer, buscaba con ansiedad un hombre y creyó encontrarlo en el Pera desde el primer momento. Fue él, aunque siempre me dijo que era muy mal ligón, el que empezó la relación; el que la incitó; fue él también el que la decepcionó. Desde que le pidió que no le echase las moscas, cuando le mostró, doliente sus heridas para que ella como enfermera le cuidara (en esto el Pera era un hombre muy listo, sabía utilizar muy bien sus debilidades); y se dejó cuidar. En definitiva era un lince. Tenía su propio estilo con las mujeres y su propio estilo con los hombres, sabía como tenía que acercarse a cada uno de los sexos y que darles. Como él mismo decía, era transparente; tan transparente que podía pasar desapercibido, haciéndose notar. Aunque fue Ana(31a) la que habló de la transparencia, cuando después de ir a misa con él y de invitarle a cenar supo que estaba casado y que tenía un hijo. Estaban, ella, su amiga M^a José(32a) y el Pera. Creo que se le mudó la color. Desde entonces el ataque fue casi continuo hasta que nos dejó en Burgos(114a). De las tres, pareciendo como la más decidida y lanzada, terminó viéndose que era la más vulnerable. Creo que fue la que más sintió no seguir, y es posible que si no hubieran estado con ella M^a José(32a) y Marga(34a) hubiera seguido con nosotros hasta el final. No puedo decirlo pero es posible que las cosas

hubieran sido distintas. ¿Si yo no me hubiera quedado con el Pera y decidido hacer el camino con él, habrían sido las cosas diferentes para ella? El Pera dice que no, pero ¿es cierto esto?

Marga(34a) no estaba cenando con ellos, yo tampoco; realmente me habría gustado ir pues con ellos estaba M^a Jose(32a) que parecía una chica maja y más apropiada a mi talla. Yo cené aquel día con José Ramón(27a). Él me invitó a cenar algunas cosas que tenía. Yo no estaba seguro de encontrar a alguien que me acompañara a cenar a un restaurante; era domingo y no tenía nada mío por lo que acepté; pero no fue agradable, José Ramón(27a) imponía mucho su criterio. Eso es lo que luego me gustó del Pera, si me impuso su criterio supo hacerlo siempre con gran sutileza. Ni Marga(34a) ni yo cenamos aquella tarde con ellos. Marga(34a) cenó con José el Soriano(35a). Un personaje, gordo, charlatán, un personaje de la picaresca, pero generoso y amable; también gran roncador. Durante aquella noche me maldije en varias ocasiones por no haber aceptado los tapones de cera que nos ofreció a todos y que algunos más inteligentes aceptaron. Marga(34a) cenó con él, le cosió las sandalias y le arregló el saco pero yo dormí con él; realmente no puedo asegurar que durmiera aquella noche pues en la habitación se encontraban además del soriano algunos de los más legendarios roncadores del Camino: garganta profunda(37a), el Pera, el inglés del tanga(38a) también conocido como el presunto amante del inglés de las pintas(39a), que seguro estaría allí y también roncaría, José Ramón(27a), algún otro que no identifiqué y según parece yo mismo.

Marga(34a) pues, le hizo la cena al Soriano(35a). Creo que aquella tarde en Puente la Reina(12a) fue probablemente una de las tardes mas completas e intensas pues la cantidad de acontecimientos que sucedieron me hacen pensar que solo hablando de este día no necesitaré contar mas cosas sobre el camino. Marga(34a) le hizo la cena, utilizaron para ello lo que otros peregrinos habían dejado en la nevera del albergue antes de seguir. El Soriano(35a) se lo dijo. Hubiera sido un buen personaje para el estudio que realizaban, sobre la picaresca en el camino, los italianos con los que dormimos en Ponferrada(5a).

Dos fueron las parejas de italianos que conocimos: Antonio y su amigo(40a), cuyo nombre ya he olvidado y el profesor con su alumno(8a). No recuerdo cuando vimos con exactitud por primera vez a cualquiera de las dos parejas, la de Antonio y su amigo(40) fue la primera y es posible que

fuerza en la llegada a Logroño(41a); por entonces yo todavía llevaba mi bastón de madera y aun no había comenzado mi evolución a nivel deportivo. Empezaba a llover, lluvia que al final no se hizo realidad; tanto ellos como nosotros nos paramos a la entrada en una fuente frente a una cuesta. Era un sitio feo, con casas modernas carentes de gracia. Nos paramos por la fuente, para descansar un poco y coger agua. Pera necesitaba descalzarse para airear los pies y yo también lo hice, era ya casi el final del camino de aquel día pero necesitábamos descansar antes de llegar al alberque. Recuerdo ahora que no fue así; aquel encuentro fue el segundo y se realizó en una etapa posterior a Logroño(41a), posiblemente en Nájera(42a) ya que no recuerdo otra etapa con esas características. La primera vez que vi a Antonio(40a) fue en Logroño(41a), él tenía la cama superior en mi misma litera y su amigo, la inferior enfrente de mí. Si es así, entonces es posible que ya hubiera comenzado la transformación pues en Logroño(41a) me compré las dos camisetas térmicas con el asesoramiento del Pera. A mis 55 años entré en el mundo del deporte, debo decir que el maestro me pareció bueno y sobre todo claro y convincente. El encuentro con Antonio el italiano(40a) coincidió con un momento clave de mi vida. Nuestra amistad duró hasta mi exabrupto con el francés de la barba sin bigote(43a) y el inglés del tanga(38a). Este exabrupto se produjo en Tosantos(4a) y tuvo como fin defendernos del uso inapropiado de una botella de vino que había comprado José Ramón(27a) y en la que yo no había querido participar. No pude evitar responder de esta manera, aunque el vino era de José Ramón(27a), pero lo cierto es que los peregrinos franceses tenían todos la pinta de turigrinos(3a) y solían ser poco solidarios con el resto, procurando acaparar lo más posible.

Recuerdo la llegada a Tosantos(4a) y mejor la recuerda el Pera. Era un pueblo pequeño con un único bar cuyo dueño pasaba ampliamente de los peregrinos. Llegamos hacia las tres de la tarde y comer era complicado pues no sé si en aquel bar daban comidas. Lo cierto es que a nosotros nos dijeron que no nos podían dar nada de comer, ni bocadillos, pues ya no les quedaba pan; fue una situación bastante delicada pues tenía mucho hambre y sed; pero no sed de agua, realmente aquel día necesitaba una pinta. Ante la negativa del camarero a darnos un bocadillo por la falta de pan, le pedí que me diera el interior del bocadillo aunque no tuviera pan, creo que eso le convenció y milagrosamente apareció pan para hacernos dos grandes bocadillos de tortilla con chorizo. Finalmente nos tomamos dos pintas cada uno. Parece ser que aquel día comí con una voracidad

como pocas veces lo hago. Menos mal que convencimos al dueño del bar pues al no tener intención de enriquecerse con los peregrinos en el bar no daban cenas y en el albergue-hospital de peregrinos de Tosantos(4a) daban de desayunar y de cenar a los peregrinos que en él paraban con los donativos que habían dados los peregrinos el día anterior, generalmente poco generosos.

En Tosantos(4a) no pudimos ver a las chicas, lo cual sentí mucho pues nuestra amistad se iba afianzando y me habría gustado que llegara a mas; pero al hospitalero de Tosantos no le calló bien Ana(31a) que llegó como era ella, siempre juguetona en palabras del Pera (y eso que no le gustaba), Pero se ve que a aquel hospitalero no le gustaban las mujeres juguetonas y se deshizo de ella y sus amigas no sabemos por qué medios. Lo cual nos fastidió a nosotros que las estuvimos esperando durante unas horas; finalmente ellas se fueron al pueblo siguiente a tres kilómetros que según nos contaron al día siguiente era estupendo; un poco la antítesis del de Tosantos(4a).

Ana(31a) es una deportista; a sus mas de cuarenta años, tenía un tipo estupendo, era delgada y ágil; cuando estábamos llegando a Nájera(42a) nos sorprendió con una carrera buscando agua para sus amigas en un lugar donde no la había. Muy necesitado me tendría que haber encontrado yo para correr de esa manera al final de una etapa; por muy necesitado que me encontrara nunca habría podido correr de esa manera al final de una etapa. Era una mujer vital que se veía obligada a seguir un ritmo en la marcha muy por debajo del que ella podía llevar y que le marcaban sus dos amigas M^a José(32a) y Marga(34a). Era una mujer divertida y constante en sus empeños. Solo en Burgos(114a), cuando nos despedimos de ella, desistió en sus intentos. Era la que más se alegraba de las tres cuando nos veía y estoy seguro de que al final de cualquier etapa nos buscaba. Estaba muy sola. Como dice el Pera necesitaba el cariño de un hombre. En esto no se diferenciaba mucho de cualquier mujer o de cualquier ser humano. Todos necesitamos el cariño de alguien.

M^a José(32a) era más discreta, aunque se ajustaba mas a mi talla, yo creo que le caiga en gracia, no diría que le gustaba, por lo menos no de la forma desesperada en que Ana(31a) se acercaba al Pera, reclamándole, llamándole cobarde y oscuro un día u otro transparente. Ella era una mujer menos deportista y menos ágil, más lenta y más vulnerable físicamente; al

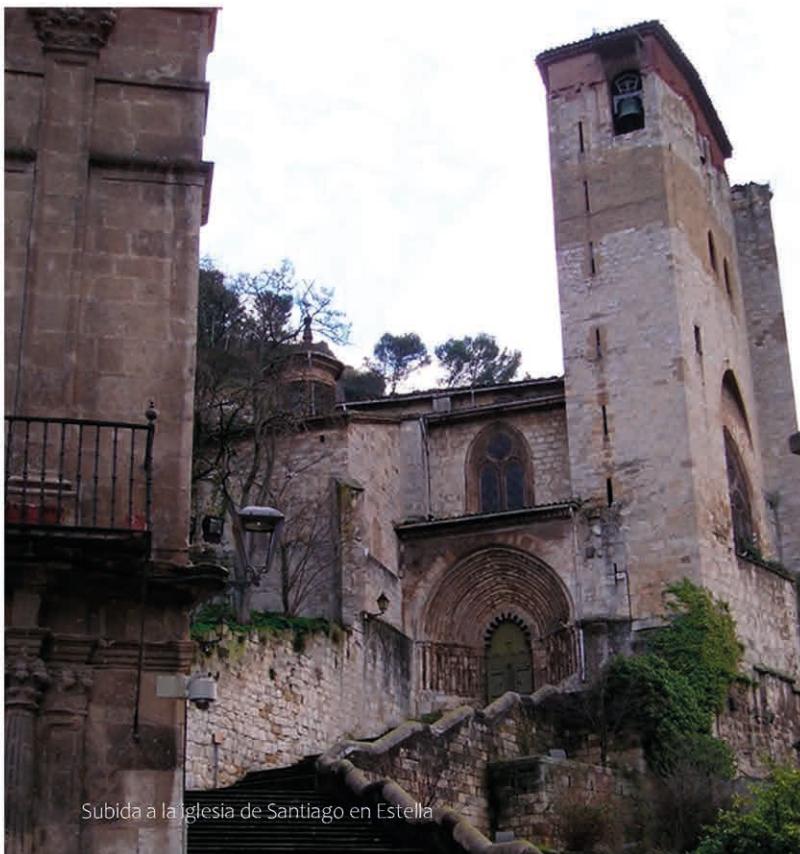
revés que su amiga que era mas fuerte físicamente pero más vulnerable en sus relaciones con las personas. En varias ocasiones recorrimos un trecho juntos, pero o bien ellas querían seguir un ritmo más rápido que el nuestro o bien éramos nosotros los que teníamos un ritmo mejor. Sorprendentemente recuerdo ahora que en una etapa el Pera y yo tuvimos en algún momento un ritmo diferente pues yo iba solo y me las encontré sentadas debajo del único árbol que estaba en el camino, debió de ser al principio, pero no lo recuerdo así en mi memoria. No creo que fuera antes de Los Arcos(15a), pero pudiera ser pues no recuerdo que después el Pera y yo nos separáramos. Yo me tumbé un rato junto a ellas a la sombra. Estuvimos hablando de cosas intrascendentes que no recuerdo, luego seguí mi camino. Debió ser entre Estella(18a) y los Arcos(15a) pues fue en este pueblo donde empecé a ir con él de forma sistemática.



Estella(18a) es un pueblo que tiene unas especiales connotaciones para mí. Nunca había estado en él pero tiene una especial significación para mí en cuanto que era el pueblo de mi amiga Maite(59a), mujer de la que estuve enamorado veinte años antes y que terminó odiándome e incluso abandonándome bajo la lluvia a la puerta de su casa en Madrid; mientras que ella se iba en su coche; supongo que a divertirse, profundamente enfadada por mis palabras ególatras y llenas de indiferencia hacia sus problemas y sentimientos. Debo reconocer que, sin meterme a dilucidar si ella tenía o no razón para actuar así, yo tenía aquel día la infantil esperanza de encontrarme ocasionalmente con ella y que se arreglaran de una forma mas o menos romántica nuestros viejos problemas; no fue así. Estella, por otro lado era totalmente diferente de lo que yo esperaba. Era mayor, más fea y más hermosa, mucho menos apacible y romántica. Creo recordar ahora que solo me encontré a lo largo del camino con alguien conocido y no esperado, fue a Laura(60a) en León(61a), me resultó un encuentro muy agradable, pero no es este el momento de hablar de ello; quizás en las próximas páginas hable a ese respecto; pero aunque Laura(60a) es una mujer agradable y cariñosa, como no tengo con ella una especial relación es muy probable que no me extienda demasiado. Yo la había imaginado lluviosa, mas como pazo gallego; quizás porque Maite(59a) me había hablado de su casa en tales términos que yo la veía como una casa señorial hecha de piedra donde en algunas habitaciones, como la famosa habitación de la humedad, el frío ambiente se te calaba hasta los huesos y debías refugiarte en el calor de la chimenea. Yo me imaginaba la ciudad llana, y por contra para entrar en alguna de sus iglesias había que subir largas escaleras. Tenía un parque en la parte inferior de un farallón que se me antojó acantilado pues paralelo a él corría un río. En aquel lugar existía una fuente de agua salada con una pequeña piscina donde se permitía al público bañarse y supusimos que tendría cualidades medicinales. Fue un día caluroso y muy agradable; comimos en un buen restaurante, recorrimos la ciudad con José(35a) y José Ramón(27a); nos bañamos los pies el Pera(2a) y yo y todo el cuerpo ellos. Fuimos de compras con las chicas. Yo lo recuerdo como unas vacaciones en el Camino; para mí es la ciudad que menos peregrina me pareció quizás porque pensaba en mi viejo amor y quizás porque al conocerla murieron dos mitos: Estella(18a) y Maite(59a).

Al día siguiente partí temprano con José Ramón(27a); era para mi un poco obligado seguir con él al ser mi primera amistad en el camino; debo decir que desde la noche que pasé en casa de su familia, que me trató con toda amabilidad, pero donde tanto su mujer como yo comprendimos que nunca podría tener una relación afectiva, mi deseo de seguir con él el Camino había perdido gran interés; desinterés que creció al conocer al Pera(2a) en Puente la Reina(12a) y que creció mayormente cuando nos le encontramos descansando, quizás a consecuencia de sus heridas mas que de su cansancio, en Villamayor de Monjardín junto con el matrimonio de Alcoy(66a) y otro personaje del que apenas recuerdo que se llama Alberto(67a). En aquel momento estuve a punto de abandonar a José Ramón(27a). En cualquier caso se lo merecía por la gran decepción que supuso para todos la famosa fuente del agua y del vino en Irache(67a), de la que tanto nos había hablado, y que finalmente se quedó en un bluf. El famoso caño del vino estaba seco, no así el del agua. Se llega hasta él después de subir una respetable cuesta al principio de la jornada de Estella(18a) a los Arcos(15a). Para ser sincero, la decepción de la fuente no fue tanta pues beber vino al empezar una jornada es lo peor que se puede hacer ya que produce en mi un gran agotamiento, haciendo que el Camino(1a) parezca más largo y duro; esto es algo que aprendí el primer año que hice parte con Javier el Correcaminos(69a). Javier sabe muchísimo sobre el Camino(1a) y prácticamente todos los trucos que conozco los aprendí de él, como el de usar Tensoplast(72a) en la planta del pie. Persona meticulosa, tiene registrados en sus cuadernos de campo casi todos los pormenores que se pueden encontrar en la ruta. Casi todo lo que se sobre el Camino(1a) me lo enseñó él. Pienso ahora que todas estas dudas sobre los distintos caminos existentes no los tendría si hubiera prestado mas atención a la exposición que sobre el tema visitamos con los hermanos de Santander(64p) el día que paramos en Carrión de los Condes(26p), en el Monasterio de San Zoilo. Fue el último día que los vimos, eran dos hermanos con los que coincidimos durante varias jornadas en numerosas ocasiones y con los que alcanzamos un alto grado de comunicación. No recuerdo sus nombres y tampoco recuerdo que nos dieran sus teléfonos, pero me habría gustado seguir en comunicación con ellos. El mayor de los dos era ingeniero y profesor en la universidad, creo recordar que tenía una cicatriz en la cabeza pues había sido operado del cerebro. El pequeño era médico pero prefería ocultar su condición, ya que las lesiones musculares de todo tipo son muy frecuentes y se habría visto obligado a poner consulta. El mayor, que era hospitalero(44a) en el camino

del Norte(70a) sentía un especial cariño hacia el Pera y hacia mí. Se nota que sois dos personas especiales, no es extraño que os hayáis encontrado y que sigáis el camino juntos. Luego nos manifestó que al día siguiente su hermano marcharía para Extremadura(76a) donde vivía y que le gustaría seguir el camino con nosotros. Nosotros le manifestamos nuestra satisfacción pero, como nos hospedábamos en albergues diferentes, al terminar el día nos separamos y ya no volvimos a verle mas, sin duda durante la noche se lo pensó y volvió a Santander(77a); el ya había hecho el camino numerosas veces y su ritmo era muy diferente del nuestro, rápido con numerosas paradas, en ocasiones en bares, donde como el inglés de las birras(39a), se refrescaba con una cerveza, cosa que nosotros no hacíamos por el efecto soporífero que el alcohol produce sobre nosotros.



Subida a la iglesia de Santiago en Estella

José Ramón(27a) creo que fue el mas injustamente tratado por mí; no porque le tratara mal sino porque el me trató bien y yo no pude o no supe corresponderle. Él, sin conocerme, compartió todo conmigo con absoluta generosidad. Su comida, su familia y sus experiencias, más allá de que yo estuviera de acuerdo o no con ellas. En su casa me mostró sus maquetas, que yo en mi interior desprecié pues las consideraba un hobby sustitutivo de una verdadera creación, ni siquiera artesanía, aunque tuviese la misma laboriosidad y constancia que muchas de las manifestaciones de ella. Sus cuadros y su casa me parecieron de dudoso gusto, aunque era muy agradable. Creo que tanto su mujer como su hija le consideraban un poco extravagante (ya el atreverse a llevarme a mí a su casa era una prueba de extravagancia supina, no sé si el Pera(2a) se atreverá nunca a hacerlo). Allí conocí algunas de las primeras leyendas sobre el camino, como es Manjarín(11a). También me hablaron mucho de la leyenda del masajista violador(70p), que creo que se llamaba Mariano, pero no recuerdo con exactitud. Debo decir que yo no me topé con semejante personaje quizás porque al ser hombre no entraba dentro de sus intereses. Hubo otras historias que me contaron que no relataré ahora pues sería adelantar y amontonar los acontecimientos. Ella, la mujer de Ramón(27a), me enseñó las fotos de sus caminos. Ella llevaba dos bastones, similares a los de esquiar (recuerdo haberlos visto en las Marchas que hice los anteriores años con el CSIC), ella me explicó que era mucho mejor llevar dos porque te ayudaban a equilibrar el peso e impedía que un brazo se te pudiera dañar por el excesivo esfuerzo, ante esta explicación yo me vi como un tenista con mi brazo derecho excesivamente desarrollado mientras que el izquierdo quedaba esquelético. Luego después, al ver como los utilizaba el Pera(2a) me convencí; hasta que me decidí a comprármelos en Burgos, después de que me dieran el cambio en Nájera(42a), y se llevarán el mío dejándome en su lugar uno viejo.

También me acordé del tema del equilibrio mientras subía al día siguiente la Cuesta del Perdón(80a); mucho menos terrible de lo que todo el mundo me había dicho. Terrible sin embargo porque el desconocimiento me hacía creer que sus escarpas durarían horas cuando en realidad fueron cosa de unos minutos. No le caí bien. No nos caímos bien, ella enseguida vio quien yo era, alguien que podía poner en peligro la seguridad de su

mundo; sin duda una opinión demasiado generosa sobre mis capacidades. La siguiente vez que nos vimos, en Logroño(41a); un distanciado saludo marcó la separación inevitable de nuestros caminos vitales. Ella fue, no obstante, la que me inició en el camino del deporte, que luego el Pera(2a) potenciaría, al mostrarme aquella foto en la que aparecía ella con sus dos bastones.

El Pera(2a) con su sencillez y a la vez su seguridad en lo que hacía, realmente debería decir su tozudez, ya que desde el primer momento que le vi me pareció un joven Navarro con algo de aragonés; el que en Puente la Reina(12a) se juntaran el camino aragonés y el francés me ofuscó a la hora de valorar su gentilicio. Él manejaba los bastones con gran maestría. Es el paso de las muñecas de Famosa. Ciertamente era y es así, su forma de caminar con los dos bastones recordaba a las muñecas de Famosa(76p) dirigiéndose al portal del Belén en el famoso (valga la redundancia) anuncio de televisión. Ello me convenció y desde el primer momento envidié aquellos dos bastones. Estos bastones hacen que me acuerde de Maricarmen la rajada(81a); aquella amiga de Madrid(25a) que me manifestó su deseo de hacer el camino conmigo, por lo menos en parte. Nunca se incorporó a él; yo creo que asustada por lo que nos contó el Correcaminos(69a) en su casa. El Correcaminos la asustó bastante, ya que nos propuso unas etapas de entre 30 y 40 kilómetros, lo cual es excesivo desde mi punto de vista; alguna de 40 tuve que hacer y debo decir que esas etapas fueron terribles, agotadoras y desmoralizantes. Recuerdo la etapa que culminamos en Sahagún(93p), creo que de 42 Kilómetros, como especialmente mala; llegamos a las 5 de la tarde tan cansados que no comimos nada; no yo que había amanecido con algo de diarrea, sino el propio Pera(2a), que no perdonaba una comida nunca. Llegamos tan agotados que nos duchamos y nos echamos la siesta inmediatamente sin fuerzas para buscar un bar o para prepararnos algo de comer; el Pera(2a) incluso se negó a coger una de las literas de arriba, las únicas que quedaban y se durmió sobre uno de los colchones que había en el suelo. No recomiendo de ninguna manera esas etapas, aunque algunas son casi inevitables. Esta etapa, junto con la de Palas de Rei(82p), fue de lo peor; a esta última se une el hecho de que estaba en Galicia y la cantidad de turigrinos, chuligrinos, chorigrinos, botelligrinos(3a) y toda una maraña de personajes distorsionadores, se convierten en lo cotidiano y lo normal; de todo el camino la ruta gallega es la peor, porque como son las últimas etapas y además las etapas para conseguir la compostela, es la que más gente realiza.

Las etapas centrales del Camino son las verdaderas, son las que hacen el Camino(1a); si las juntamos con todas las demás forman el Camino de Santiago. Son las castellanas. El comienzo y el final son para turigrinos(3a). Al final se junta toda una serie de personajes tan esperpénticos que se comprende perfectamente a Valle Inclan. Posiblemente estos dos tramos sean los más auténticos pero no conforman el verdadero camino. Esta aparente contradicción no lo es. Es sencillamente lo que diferencia el Camino(1a) del Camino de Santiago. Muchos empiezan, algunos abandonan por agotamiento o por lesiones diversas, principalmente ampollas en los pies pero también de otros tipos mas graves como son tendinitis, roturas de ligamentos, etc. Hay otros que se saltan el verdadero Camino (1a) porque lo consideran demasiado duro; hacen el principio (Navarra) y el final (Galicia). Gran error. Son los menos interesantes. El Camino empieza en Logroño(41a) y acaba en O Cebreiro(80p). Después de Burgos(114a), muchos de los compañeros de viaje desaparecen; aparece alguno nunca visto hasta entonces pero son los mínimos. En Castilla desaparecen los paisajes amables, pueden recorrerse 17 kms en línea recta sin pasar por un pueblo, sin casi árboles, sin agua potable (aquí conviene ir preparado con agua y recargar en cualquier sitio donde sea posible) viendo solamente a los peregrinos que te adelantan o que adelantas tú. Buen camino, es el saludo en estos casos. Algún pastor. El temor a las tormentas o al sol abrasador, al viento, es constante. En las etapas precedentes el Pera(2a) me manifestó ese temor, él había realizado alguna de esas etapas en otra ocasión con un sol de justicia. Le he pedido al Apóstol(20p) que nos haga buen tiempo, no te preocupes. Seguramente no me creyó por ser creyente. Es sorprendente lo poco que confían en la Providencia aquellas personas que se llaman creyentes. Nos hizo un tiempo maravilloso, con amenaza de lluvia, el cielo con nubes y claros y una temperatura suave, tirando a fresca, frío de madrugada, calor cito al medio día, lluvias por la tarde (ya en el albergue). Yo sabía que iba a hacer bueno y no me equivoqué.

Castilla es lo autentico, la gente te recibe con cariño, sienten tu Camino; incluso las ciudades son más acogedoras; los albergues, incluso los privados, tienen algo que no encuentras en Navarra y Galicia. Pero sobre todo en las zonas rurales, en la soledad inmensa, es donde se

alcanza una felicidad poco común. El verdadero Camino comienza al quinto día, me dijo un experto caminante desconocido. Cuando hice por primera vez el camino fueron cinco días en Galicia y debo decir que los primeros estuve a punto de abandonar, solo cuando ya llegue a Santiago, sentí que necesitaba que fuera mas largo. Cuando hice el camino aragonés(21a); unas etapas más terribles y maravillosas que las de Galicia, fueron también cinco días y al llegar a Puente la Reina(12a), donde terminaba, sentí que debería seguir. Aquel día, recién nombrado obispo, tomé la decisión de hacer el Camino completo desde Roncesvalles(24a) y dedicarle un mes de mi vida. Estas dos primeras aproximaciones estuvieron llenas de prodigios que quizás ya he contado o contaré en estas páginas, prodigios que no se produjeron en mi periplo con el Pera(2a). Pero este camino, el completo, fue el verdadero y fue en la etapa de Estella(18a) a Los Arcos(15a) donde todo comenzó a tomar sentido. Cinco días, una semana está bien para los amantes del trekking, para los senderistas; es solo eso: una forma de hacer deporte.

Después de haber vivido esta experiencia comprendo a todos aquellos, casi todos hombres, que repiten el camino año tras año; muchos de los hombres que conocí allí habían realizado el camino multitud de veces y casi todos los años volvían. Los comprendo pero no comparto su dependencia. Mi opinión es que no han encontrado las respuestas que buscaban.

Todas las preguntas tienen respuesta, pero hay que prepararse para recibirlas. A mí, Santiago me habló a través del Pera(2a), del Número 1(14a), de Ana(31a). De la Danesa(38p), incluso de aquella muchacha desconocida que el Pera y yo contemplamos, en un descanso de nuestro camino, mientras ella tomaba el sol tumbada en una valla de piedra.

Todo el mundo decía que Logroño(41a) era uno de los lugares donde convenía pararse para verlo y fue uno de los lugares que menos vi, quizás porque estaba obsesionado, en mi afán de entrar en el mundo del deporte sin demora alguna; por comprar unas camisetas térmicas ya que las mías estaban empezando a sufrir y me hacían sudar lo indecible. El Pera(2a) me acompañó a un parque comercial lleno de grandes almacenes que estaba en las afueras; él también tenía que hacer unas compras y esto nos impidió ver la ciudad. También una lluvia torrencial que nos hizo refugiarnos en el Albergue a la vuelta. Por la noche fuimos a cenar a un restaurante que estaba en la plaza Mayor y allí nos encontramos con la mujer(33a) y el

marido(16a) del matrimonio de Manacor, con David(40p), con la mallorquina(9p), con los malagueños(68p), el mojador(7a) y otros más que ahora no recuerdo. Es aquí donde el mojador(7a) me hizo sospechar que le había tocado la lotería. Recuerdo que habíamos pedido el menú del día y que el vino no me gustaba, David (40p)y el malagueño(68p) habían pedido tapas y un vino de rioja. Me dio envidia y yo pedí una copa de rioja para mí que al final en el restaurante no quisieron cobrarme. Yo me senté entre el mojador (7a)y la esposa del matrimonio de Manacor(33a). Una mujer de algo más de 50 años. Esta mujer me gustó, me gustó como mujer; creo que aquel fue el último día que la vi, ella y su marido no quisieron ir al albergue y prefirieron ir a un hotel. Se la veía fuerte y vital, podría haber hecho todo el Camino(1a) perfectamente; su marido(16a), más gordo que ella y poco preparado físicamente, se le veía casi acabado, el camino podía con él. No volvimos a verlos, sin duda volvieron a Mallorca. Él decía que había venido al camino acompañando a su mujer porque ella quería hacerlo aunque fuera sola y el no se fiaba porque le habían dicho que en el camino se ligaba mucho. Lo decía en broma pero creo que lo sentía. No niego que sea verdad lo de ligar pero solo tengo noticia de que haya ligado el mojador(7a) .

Los conocí al final de la primera etapa en Zubiri. A la hora de cenar y él no me cayó bien, en ella casi no me fijé en aquel momento. El me pareció un fanfarrón, una especie que desprecio; en los días siguientes fui descubriendo algunas de sus virtudes, aunque nunca me llegó a gustar del todo. Debo reconocer que debía de tener muchos atractivos para haber conquistado y conservado a aquella mujer.



Vista general de Logroño

Puede ocurrir que influya que en este momento estoy viviendo una relación amorosa bastante compleja, de la que no hablaré aquí pues no forma parte de este relato, en el hecho de que sea el lugar para hablar de algunas de mis mujeres del camino. Debo prevenir a los que puedan esperar algún relato tórrido y apasionado, que no lo encontrarán.

La primera fue la mujer del matrimonio de Manacor(16a); quizás porque fue la primera, fue la que mayor huella dejó en mí y eso que nadie, ni siquiera el Pera(2a), tuvieron conocimiento de mi interés por ella. Imagino que ella fue la única que notó mi interés, ya que nunca se lo manifestó con palabras. La chica desconocida de Manjarín(29p), sin ser la que más huella dejó si fue la que más hondo caló. Fue como una sombra fugaz, que aparece y desaparece, todavía sigo enamorado de ella. María José(32a), la amiga de Ana(31a) y Marga(34a), también jugó un papel importante; ella además es la que más cerca está por su edad de adaptarse a la edad ideal de la esposa de un hombre: la mitad más nueve. Ana(31a) la ilícitana, la pretendiente del Pera(2a), también me atrajo, pero no quise destrozar tan bello idilio. Daniela(39p), las chicas de La Mancha(101a) a las que conocimos en O Cebreiro(80p) y dejamos plantadas en Triacastela. La Danesa(38p) (quizás inglesa), muy importante para mí y otra enamorada del Pera(2a). La chica tumbada sobre el parapeto, la madre y su hija suecas(65p), la mujer y la hija de José Ramón(27a). La casada rubia que sin duda abandonó por sus lesiones. Todas las mujeres madrileñas que participaron de alguna manera en mi camino: Las dos Lauras(60a)(60p) (a una de las cuales me encontré en León), Mari Carmen la rajada(81a), mi hermana Pilary Mari Paz(54p) (la que más se preocupó desde Madrid de mi estado físico y emocional).

Capítulo aparte merecen la Señora(56a) y naturalmente Nuestra Señora Soterrada(49a). Sin hacer mención de la reina Munia.

Aunque hablo de mujeres, no puedo evitar recordar en este momento a algunos hombres: el inglés de la guitarra(105a) (la primera vez que le vi salía de la ducha y la toalla le caía a lo largo del cuerpo hasta los pies, sus pechos parecían de mujer), el Ampollita(18p), también llamado Mr. Ampollas y el bañista(24p) (que realizaba el camino con un bañador de espuma y una camiseta ajustada con cremallera, abierta); tres personajes

que apenas vimos, posiblemente, pienso yo, porque el camino les pudo. Sin duda tenían algo de femenino que les hacía ambiguos. Frente a ellos estaba el Conde(33p), un hombre sin ambigüedades, feo con avaricia, verdadero dandy y con el que hicimos buenas migas; siento no haberle pedido su teléfono.

Según avanza mi relato noto que mi estilo se parece más y más al del Pera(2a), es como si el Camino no hubiera terminado y estos escritos fueran nuevas etapas, con nuevas respuestas.

La mujer del matrimonio de Manacor(16a), cuyo nombre no recuerdo y que posiblemente nunca supe, me atrajo desde que la vi en Zubiri sentada en una mesa del único bar que había en el pueblo, junto con su marido(16a), David(40p) y su amigo. Se notaba que se habían conocido ese mismo día, su marido hablaba de forma desbocada y provocativa, desagradable para mí; yo le juzgué en aquel momento con una dureza brutal, basándome en la parte de la conversación que escuché. Ella no hablaba. Su marido manifestó en un momento que él hacía el camino porque ella lo quería hacer y no quería dejarla que lo hiciera sola pues le habían informado de que en el camino se ligaba mucho. En Los Arcos(15a) y Logroño(41a) volvimos a encontrarnos y cuando parecía que iba a formar parte de mi camino, tanto ella como su marido desaparecieron. La última vez que la vi fue en el restaurante de Logroño, del que creo haber hablado ya, por lo que no haré más comentarios sobre él.

Lo de Mari Carmen(81a), también conocida como la rajada, fue lo peor; pareció que terminaría apareciendo en Ponferrada(5a) o Astorga(22p), pero según nos íbamos acercando a ese destino sus emails se fueron distanciando, hasta que desaparecieron. Para el Pera(2a), no sé si se quedó en un enigma o si nunca esperó que viniera. Miento, no fue lo peor, lo peor fue lo de Laura(60p), la gestora, que me llamó y me escribió varios emails dándome algunos disgustos tan grandes, que me obligó a mantener el teléfono móvil cerrado todo el día (no solo durante los tramos en que caminábamos) incluso aunque la batería estuviera cargada, pues en Carrión de Los Condes(26p) el disgusto ya fue tan grande que temí que desbaratara todo lo logrado. El Camino no podía tener este tipo de interferencias. No creo que vuelva a hacer el Camino, pero si lo hago, tendrá que ser sin cachivaches que me permitan comunicarme con el exterior. La otra Laura(60a) fue la parte positiva del mundo. Fue una

agradable sorpresa y el abrazo que me dio me recordó aquella tarde que me la encontré con Kepa y, sin duda bajo los efectos del alcohol, puso mi mano sobre su teta izquierda. Fue en León(61a), el Pera(2a) se quedó en el alberque haciendo algo que no era la siesta, eran las 12 y pico, y yo buscaba posiblemente la oficina de turismo para que me informaran sobre la localización del MUSAC. El apoyo de Mari Paz(54p) fue muy importante; no se si realmente hubiera acudido al rescate en caso de que yo quedara postrado como consecuencia de las duras jornadas, pero por lo menos se preocupó por mi estado de salud.

La mujer del matrimonio de Manacor(16a), me atrajo como posible esposa, pero la que de verdad me removió como hombre fue la chica desconocida de Manjarín(29p). Pero tú eres jovencísima, le dije. Tengo 27 años. Sabía que tenía que abandonar el lugar en unos minutos, y deseé no haber dormido en Rabanal del Camino(58a); el lugar natural era Manjarín, a pesar del frío y sus incomodidades. La próxima vez que pase por esta parte del Camino dormiré allí. Sé que ella no estará. María José(32a) tuvo un trecho que compartió conmigo, pero no le vi que, a pesar de cumplir a la perfección la fórmula de la esposa ideal, sintiera una especial atracción hacia mí. La esposa del matrimonio de Manacor(16a), Ana(31a), la chica desconocida de Manjarín(29p) y las propias manchegas(101a) abandonadas en Triacastela(55) me traspitieron mas deseo que ella. Las mujeres más distantes fueron sin duda las mujeres de José Ramón(27a), su hija y sobre todo su esposa; con esta última no conecté nada, nos repelimos en cierto grado; mejor diré que ella me repelió a mí. Sin duda vio todo aquello que yo no digo en mi relato. La madre y su hija suecas(65p, de las que casi me olvido, nos acompañaron durante varias jornadas, creo que realmente no tenían la intención de hacer todo el camino, muchas miradas cómplices nos dedicamos durante los días que nos vimos; en Nájera(42a) finalmente mantuvimos una pequeña conversación en el lavadero y ya nunca más las volvimos a encontrar.

Pero tú eres jovencísima. Esta frase me lleva a la edad en que yo tenía precisamente 27 años. En un nefasto momento, en una casa donde nunca más se me volvió a permitir entrar, cometí el error de decirle a una mujer la frase contraria. Pero tú eres mayorcísima.



Cuando comencé a caminar con el Pera(2a), aquella tarde en el fregadero de los padres reparadores(13a), tenía sobre él una idea incompleta en cuanto se basaba sobre todo en su apariencia física y en su apariencia psíquica. Físicamente, en lo visible, me superaba en todo, psíquicamente era muy similar a mí. Era un hombre tocado, creo recordar que tenía unas heridas importantes en el talón que le impedían moverse con normalidad, se cansaba fácilmente y su ritmo al caminar no era una maravilla.

La realidad es que era un perfecto desconocido para mí. Me pareció que buscaba de alguien que le acompañara. Si él no hubiera aparecido es muy probable que yo me hubiera aproximado mas a Antonio el número uno(14a); creo que era una amistad más rentable; el número uno, parecía un hombre intelectualmente atractivo y, como ya he dicho, me pareció que debía formar parte del mundo de la cultura. Él también demostró cierto interés hacia mi persona. Cuando tomé en Los Arcos(15a) la decisión de acompañar al Pera(2a), sabía con total seguridad que renunciaba a los otros conocimientos. Pero yo no había ido al Camino para hacer negocios y mi amistad con el número uno hubiera estado mas dentro del mundo de los negocios que del propio conocimiento. Con el Pera(2a) hallé la respuesta a las preguntas formuladas y a las no formuladas. Él o el apóstol (20p), o yo mismo representandole, formuló o formulamos las respuestas.

Pero, eso es muy cutre. Fue una de las últimas respuestas que recibí, ya en el aeropuerto de Santiago, poco antes de coger el avión hacia Madrid(85a) y cuando yo le acababa de transmitir mi condición de artista. No se refería naturalmente a que la condición de artista fuera cutre sino a la forma de realizar determinado trabajo sobre el que le pedí información. Creí en aquel momento que quizás ya no volveríamos a tener una relación de ningún tipo; La lista del Pera, uno de los anexos de este texto, es la prueba de que no fue así.

Un proceso de transformación se fue realizando a lo largo de las 27 jornadas aproximadamente que duró nuestro caminar juntos. Aunque desde el mismo Puente la Reina(12a) ya conectamos y sentimos que teníamos algo en común, poco a poco todo fue manifestándose, mas desde su parte que desde la mía, ya que él nunca me ocultó nada de su

persona o por lo menos eso parece; no debemos olvidar lo que ya he dicho quizás en la semblanza que de él hago en La lista del Antonio(2a): "El Pera, como él decía, era transparente y no tenía ningún secreto. Yo daré la vuelta a esta frase diciendo que era transparente para que no se vieran sus secretos. Todo él es transparente, incluso sus secretos." Lo cierto es que fui teniendo una transformación. Primero mi forma de vestir; en Logroño(41a) fuimos a comprar las camisetas térmicas que él me recomendó; en Burgos(114a) compré los bastones de trekking y aprendí a caminar mas profesionalmente, como las muñecas de Famosa(76p). Después mi forma de comer y finalmente incluso mi forma de pensar. Soy casi un clón del Pera.

Sé que exagero, que realmente no es así, que nada ha cambiado en mi en relación a lo que soy y a lo que era antes de empezar. Nada ha cambiado pero todo es diferente. Al encontrar sus respuestas a mis preguntas no formuladas simplemente me reafirmé en las cosas que realmente me interesaban y abandoné las otras.

Algo nos diferenciaba de los demás peregrinos: los que empezaron solos terminaron solos; se juntaron con otras personas, pero caminaron solos; el grupo del número uno(14a), el brasileiro(24a) y el que tenía cara de ser un cabeza de familia(73p), formaron un pequeño grupo a la hora sobre todo de buscar albergue, comer y comenzar la jornada, pero se lo planteaban más como una competición entre ellos y con el resto de los peregrinos. Creo que terminaron solos, su camino fue mas duro que el nuestro, con menos esperanza.

Sobre el punto referente a lo cutre, ciertamente era mi intención realizar el camino de una forma más económica, el viajar junto al Pera(2a) hizo que mis gastos se duplicaran. Posiblemente me dejé llevar por su posición económica, bastante más desahogada que la mía. Debo hacer aquí un inciso, que yo venía bastante bien preparado para aceptar esta situación con la mayor normalidad, aleccionado sin duda por mi amigo Manuel(63a), un personaje que influyó en los resultados del camino desde fuera, aunque no solo no participó en él físicamente, sino que nunca manifestó su deseo de hacerlo y no dio señales de vida durante todos los días que este duró. Pero en algunos de los temas planteados por aquellos que me aconsejaban, él también participaba seguramente de una forma inconsciente.

Hago este inciso sobre Manuel(63a) por cuanto existe un paralelismo entre él y el Pera(2a), su forma de afrontar algunos aspectos de la vida, en sus dos maneras, contradictorias entre sí y cada una consigo misma. Cuando digo al principio de mi relato que el camino es un mundo de hombres, no hago una afirmación gratuita ni machista, no pienso discutir sobre la veracidad de este punto. Lo palpable es que en el camino se encuentran muchos más hombres que mujeres, que muy pocas mujeres hacen el camino completo de una sola vez (yo no conozco a ninguna) y muy pocas lo realizan en solitario; los hombres lo viven con mas fuerza. Debo decir que cuando manifiesto que en el camino me reconcilié con el mundo de los hombres, no me refiero a los hombres como la humanidad sino como el genero masculino. Durante el camino conviví entre hombres y me reconcilié con una forma de vivir viril con la que estaba reñido por los prejuicios que mi educación me había dado sobre la condición masculina. La frase que me dijo el Pera(2a) cuando llegamos a Santiago, adquirió un valor especial para mí. Te has portado como un hombre. Debo decir que vivo mi condición masculina de una forma mucho mas fuerte desde que regresé.

El paralelismo entre estos dos hombres, uno de ellos un intelectual algo engreído, tanto en tu inteligencia como en su hombría y el otro un hombre humilde que casi nunca presumió ni de su condición ni de sus conocimientos a pesar de los muchos que posé; el Pera(2a) es cinturón negro de taekuondo y tiene muchos conocimientos sobre esta arte marcial y su filosofía de vida. Al ser un hombre que ha realizado deportes desde niño, no solo es fuerte físicamente sino que tiene muchos conocimientos sobre el cuerpo humano y sus relaciones. Yo, como artista plástico, tuve que estudiar anatomía humana, conocimiento que fui dejando en el olvido; muchos de estos conocimientos se renovaron en el camino y adquirieron otra dimensión por cuanto aprendí a entender muchas de las reacciones de los músculos y los huesos. Este paralelismo es pues sorprendente por algunos puntos de encuentro. Hay varias coincidencias que quizás trate mas adelante pero prefiero en este momento pararme en una manifestación casi animal que he visto en los dos. El Pera(2a) daba una importancia primordial a su alimentación. No perdonaba el desayuno, ni el almuerzo a media mañana, no estaba dispuesto a comer de cualquier manera y todas o casi todas nuestras comidas o cenas las realizamos en restaurante (esta es una de las principales causas de que mi presupuesto de peregrino se disparara) algo no usual entre nuestros demás

compañeros, a excepción del conde(33p), que preferían, en la medida de lo posible, prepararse su alimento en las cocinas de los albergues. Fue en San Martín del Camino, donde después de habernos desapuntado de la tortilla de patatas que iban a hacer por un módico precio unas señoras del pueblo a los peregrinos en el albergue municipal, volvimos al albergue privado en el que nos hospedábamos -entre otras personas, con la danesa(38p), a la que pillé en animada charla con mi amigo, el conde(33p), el francés de la barba sin bigote(43a) y un matrimonio al que volveríamos a ver en O Cebreiro(8op) y en Santiago- con la intención de alimentarnos adecuadamente y nos encontramos con que nos ofrecían un menú parecido. Quiero carne. Espetó el Pera(2a). Manifestaba tal angustia y tal necesidad física la forma como lo dijo que los hospitaleros(44a) no dudaron en cambiar el menú para nosotros. Esta actitud pone de manifiesto cuan equivocadas son las teorías sobre la condición vegetariana del hombre en su esencia más primitiva. Aunque solo en el Pera(2a) y en Manuel(50a) he visto una necesidad tan perentoria de convertir a otro ser vivo en parte de sí mismo.



En varias ocasiones adopté una actitud violenta en el camino, por lo menos en cuanto se refiere al lenguaje. Me expresé de forma violenta.

Ello trajo algunas consecuencias negativas, como que Antonio el italiano y su amigo(40a) mantuvieran desde entonces una actitud distante para conmigo. Un reto que me planteo normalmente en mi vida es que cuando me encuentro con un colectivo nuevo ser capaz de controlar estos brotes de violencia verbal que me caracterizan. Situaciones como la de Antonio no me resultan extrañas.

La violencia es algo propio del ser humano y muy practicado entre los hombres, y hablo de hombres en el sentido de masculino. Es, parece ser una característica propia del macho, como elemento de genero y de sexo.

En general los especímenes de mi propio sexo nunca me han considerado demasiado hombre, precisamente porque no practico la violencia física. Durante el camino temí tener que enfrentarme a esa situación y temí también que mi violencia verbal pudiera traerme consecuencias graves. Y es posible que así ocurriera y yo no lo notara, aunque afortunadamente en mis brotes de violencia casi nunca estuvo alguien importante, si excluimos al Pera(2a) y en un caso a José Ramón.(27a)

No se si los hermanos de Santander(64p) hubieran tenido la misma opinión de mi y de mi relación con el Pera(2a) si hubiéramos seguido juntos desde Carrión de los Condes(26p), como nos ofreció el hermano mayor, aquel que había sufrido una trepanación, durante una cena. Realmente debo decir que fue el último día que nos vimos y que, de los dos hermanos, solo este habló de seguir con nosotros porque el otro terminaba allí el camino. Es mi opinión que él mismo lo terminó allí.

Nunca manifesté ante ellos ningún brote de violencia ni verbal ni física, aunque si, como ya dije, delante del Pera(2a), pero este pareció no darle importancia o no querer dársela. Es posible que porque valoraba en mi otras virtudes.

El tema de la violencia siempre me ha preocupado, precisamente

porque dada mi constitución física (mido 1,59) y que jamás he realizado ejercicio físico, soy un elemento fácilmente catalogable entre las víctimas. En muchas ocasiones he sido objeto de burlas, insultos y agresiones físicas por personas mas fuertes y grandes que yo, precisamente porque sabían que mis posibilidades de vencerles en una pelea eran muy pocas. Siempre he tenido que defenderme con mi intelecto o con la violencia verbal. No es mi faceta más digna de destacar.

En general esas personas que me han atacado a lo largo de mi vida, no siempre han salido triunfadores, pues su actitud realmente solo tenía el objetivo de humillar a los que son mas débiles que ellos. Su ofuscación es considerar que la debilidad o la fortaleza física son las únicas debilidades o fortalezas. Generalmente hacen uso de ella por su propio fracaso como personas. Una frase de un personaje de Asimov en su obra Fundación me parece especialmente oportuna :"la violencia es el último recurso del incompetente". Me atrevo a decir esta frase aun a riesgo de que alguien que me conozca me recuerde de nuevo su incompetencia. Cuando menos su incompetencia para convivir.

La violencia es siempre un signo de cobardía, de una u otra forma se aplica sobre aquellas personas que consideramos más débiles, pues siempre conlleva la esperanza del triunfo y solo se triunfa con violencia sobre aquellos que valen menos que nosotros,

En aquellas ocasiones que actué con violencia en el camino, sucedió lo mismo que cuando lo hice fuera, sufri una perdida, la de la confianza. Durante aquellos días que conviví con el Pera(za) supe verlo con alguna claridad. Cuando ejercemos la violencia sobre alguien, no podemos seguir esperando confianza del agredido, ni podemos seguir esperando confianza de los espectadores; como mucho podremos producir miedo; a la postre esas personas se alejarán de nosotros.



El miedo.

La peor etapa del camino y la única que realmente me ha producido miedo, las dos veces que la he recorrido, es la que va desde Triacastela a Palas de Rei(82p) y, no solo me ha producido miedo, sino que me ha producido dolor. En las dos ocasiones que la realicé creí estar perdido; en las dos ocasiones temí que podría encontrarme con alguna alimaña y en las dos ocasiones sufrí una tendinitis como consecuencia de ella. Debo decir que esta etapa tiene mas de 40 Kilómetros, y que además resultan engañosas las señalizaciones, tanto de las guías como del camino; lo cual resulta frustrante pues parece que el camino se fuera alargando. Debemos sumar que en esta ocasión la ruta no me era reconocida, bien porque haya sufrido alguna variación por parte del gobierno de la Xunta(57a), bien porque siendo la misma su apariencia haya cambiado por distintas circunstancias; posiblemente ajenas al verdadero espíritu de los peregrinos.

Sentía por otro lado un cierto grado de culpabilidad por haber dejado colgadas a las dos chicas de La Mancha(101a), con las que quedamos la tarde anterior a desayunar y a las que al final no esperamos porque el Pera(2a) tenía mucha prisa.

Hubo otro momento, al inicio del camino, cuando aun no había conocido al Pera(2a) y parecía que mi camino iba a ir ineludiblemente unido a José Ramón(27a). Y fue un hecho que estuvo unido a él, aunque él no fuera el causante, pero si el que lo provocó, supongo que indirectamente. Nuevamente mi poca o vaga memoria me hace que mis recuerdos no sean demasiado claros, no tenía en este momento la compañía del Pera(2a), todavía, con lo que no puedo recurrir a él.

Habíamos salido muy temprano de Roncesvalles(24a); tan temprano que no se encontraba abierto ninguno de los dos bares o restaurante que hay allí; por lo que partimos sin desayunar. Después de varios kilómetros llegamos a una población donde encontramos un bar abierto y entramos en él. No solo nosotros tuvimos tan genial idea, casi todos los peregrinos, y debo decir que en Roncesvalles(24a) éramos muchos, tuvimos la misma

con lo que el bar estaba lleno y por tanto lleno de trabajo; una mujer y el que parecía su hijo atendían la barra. Atiende al negocio, le dijo José Ramón(27a) al chico, posiblemente la frase significaba lo mismo pero era más ingeniosa y literaria; sé de algunos que posiblemente por su conexión con Pamplona(26a), lugar donde reside José Ramón(27a), supieran decirme con exactitud cual fue la expresión exacta, pero no es el caso. El chico respondió de una forma totalmente violenta. Debo decir que aunque José Ramón(27a) repetía y se justificaba en cuanto a que él lo había dicho sin mala intención, no fue la impresión que a mi me dio; posiblemente esté equivocado. En aquel momento por la falta de espíritu conciliador de José Ramón(27a), temí haber elegido mal mi compañero de viaje (realmente fue él quien me eligió).

Es un miedo diferente; aquí el miedo era a las personas, pero en Triacastela, el miedo era al entorno. En el primero se sobrevivir, pero en el segundo posiblemente no sabría hacerlo.

En esta etapa además del miedo a estar perdidos y el miedo al dolor, sucedieron otras cosas que nada tienen que ver con el miedo pero que si tienen que ver con el entorno y hasta con el humor. Desde que entramos en Galicia yo le hablaba al Pera(2a) de la niebla, de lo increíble que es en Galicia, pero aun no habíamos encontrado ninguna; lo cual me tenía algo frustrado. Tras descubrir que no estábamos perdidos y tras encontrarnos con Pascual(30a), que nos alcanzó, como en otras ocasiones, una niebla profunda apareció ante nosotros, la típica niebla de Galicia, un extraño olor lo inundaba todo.

Aquello no era niebla, era humo, el humo de un fuego, sin duda provocado, puesto que era de madrugada y la humedad ambiente no era lo más propicio para que fuese natural. Realmente era un fuego muy pequeño, Pascual(30a) llamó a los forestales por el móvil rápidamente; quizás por ser funcionario en el Ayuntamiento de Zaragoza reaccionó más rápidamente que nosotros. Llevábamos un rato juntos y, casi inmediatamente de cumplir sus deberes para con la sociedad, decidió que también había cumplido sus deberes sociales para con nosotros y, acelerando su ritmo, le vimos desaparecer al fondo del camino.

Ese día veríamos verdadera niebla pero ya no era lo mismo..

Algo familiar y cercano había entre nosotros, es posible, como decía el Pera(2a) que se debiera al hecho de que los dos tuviéramos el mismo signo del zodiaco: cáncer. Pero la verdadera razón debía ser otra, nunca he creído, más allá del juego, en los horóscopos. La razón podría estar en nuestras familias pues los dos teníamos una relación un tanto tormentosa con ella, basada en una sumisión-rebeldía que provocaba no pocos encontronazos.

No hablaré de mí, pues ya hablo demasiado en todo el recorrido de este escrito, sino de lo que el Pera(2a) me contó. Aunque, recordando precisamente estas historias que él me contaba, deduzco que realmente no somos tan parecidos si no casi diametralmente diferentes. El Pera(2a) es alguien mucho mas trabajador y constante que yo; por lo menos lo fue durante toda su juventud hasta el actual momento de su vida. Yo, por el contrario, soy algo veleta e inconstante. No, no es cierto tampoco; es cierto que no he sido capaz de terminar ninguna carrera y que muchos de mis proyectos han quedado aparcados en el camino, eso es verdad; pero no es menos cierto que desde niño tuve muy clara mi condición de artista y que he continuado en ella a pesar de los mil avatares y dificultades de todo tipo que he encontrado en mi camino.

En definitiva, había una serie de hechos, poco estudiados hasta el momento, que daban como resultado el que el Pera(2a) y yo tuviéramos una serie de características que nos hacían parecidos a pesar de ser los dos tan diferentes. Debo recordar, creo que de nuevo, el hecho de que dos inglesas manifestaran, en una de nuestras paradas quizás Reliegos, que para ellas éramos como Don Quijote y Sancho Panza, lo cual produjo uno de los pocos rebotes que le he visto al Pera(2a), al cual le molestó que le compararan con Sancho Panza, pues así era. Debo decir que posiblemente esa comparación se base en el escaso conocimiento del Quijote o de nuestras personas, pues no creo que el Pera(2a) se parezca a Sancho Panza ni yo a don Quijote. Para empezar nuestra relación nunca fue de amo a siervo ni de maestro a discípulo, muy al contrario se basaba en un mutuo reconocimiento de la sabiduría o ignorancia del otro, sin colocar la de uno por encima o debajo de la del otro. El enriquecimiento de este camino fue precisamente la capacidad que tuvimos ambos para recoger lo que el otro nos ofreció, siempre desinteresadamente.

Para mi fue una experiencia enriquecedora en muchos aspectos. Aunque no es de eso de lo que quiero hablar, debo pedir disculpas por mis disgresiones, pues era de nuestras respectivas familias precisamente de lo que estaba hablando.

Él me contó de los problemas con su padre y su hermana y también con su esposa. Le comprendí perfectamente, no aceptaba el que nadie le impusiera su criterio, lo cual en principio no es malo, y eso le llevaba a tener diversos roces. Con respecto a su esposa no quiero ahondar demasiado en el tema, pero si puedo decir que la mayor parte de los problemas que él me contó se asemejan mucho a los problemas que tienen muchos o quizás todos los hombres con las mujeres, especialmente con las mujeres de menos de 50 años. Aun a riesgo de recibir duras críticas por parte de los colectivos feministas (críticas que recibiré en cualquier caso, diga lo que diga) debo decir que en los últimos 40 años la mujer occidental ha ido transformando su rol social, en un acercamiento al del hombre, lo cual ni es positivo ni negativo, pero mientras que ha adoptado determinadas posturas de independencia y de agresividad que hasta hace poco parecían atributo de los varones, por otro lado siguen exigiendo al hombre que resuelva determinados temas. No profundizaré en ello, no es el tema a tratar. Es de las relaciones familiares en general de lo que quiero hablar.

Al igual que yo, el Pera se vio presionado por su padre para realizar determinadas actividades que pudieran considerarse como masculinas, como es la caza en su caso; lo de menos es la actividad concreta. Como yo no se sintió muy apoyado por su familia a la hora de los estudios. Debo decir no obstante que él tuvo que buscarse la vida mucho antes que yo y parece haya sabido buscársela también mejor.

Fue durante las interminables rectas sobre los andaderos de Castilla(27p), principalmente en Palencia y León(61a), en donde hablamos de estos temas, mientras adelantábamos y nos adelantaba la señora(56a). Este tramo del Camino es el que más me gusta pues es el menos invadidos por los turigrinos(3a) y el que más se acerca a lo que yo considero el verdadero espíritu del Camino.



"- Cuando un hombre empieza a aprender, nunca sabe lo que va a encontrar. Su propósito es deficiente; su intención es vaga. Espera recompensas que nunca llegarán, pues no sabe nada de los trabajos que cuesta aprender."

Carlos Castaneda.

"Las enseñanzas de Don Juan (una forma yaqui de conocimiento)", Fondo de Cultura Económico, Colección popular. Madrid.1979, pág. 108.

Aunque la cita la he añadido yo; el presente texto es un texto sobre el Camino, pero no escrito por mí, aunque hable sobre mí, como todas las demás líneas de este escrito. He querido incluirlo dentro del texto principal.

Pedro Ferrer / El Pera.

ANTONIO, MI DEFINICIÓN DEL CAMINO Y DE QUIZÁS MIS SITUACIONES:

Me ha pasado a veces que al verme descrito por los demás quizás descubres cosas de tu personalidad que hasta entonces desconocías, quizás a base de las experiencias que has tenido y de cómo te ha tratado la vida adquieres un carácter determinado, una irritabilidad poco común y cosas por las que saltas, quizás debido a las injusticias que has sufrido durante tu vida, o las que crees sufridas, de cosas como que te entregues a los demás o a según que personas, intuyas que las demás personas no lo hacen con la misma inquietud cuando eres tú quien estás necesitado de lo que tu les das en determinado momento quizás este texto resultará interesante y constructivo para definir a mi amigo Antonio, desde la perspectiva de un peregrino que compartió unos 28 días con él por un sinfín de avatares y peripecias, que compartió sonrisas y dolores, fatigas pero un camino precioso que guardaré en mi memoria.

El camino de Santiago como lo describí en ocasiones a mi amigo Antonio, es un camino que se puede definir como cultural por la cantidad de monumentos que te vas encontrando e iglesias, que ellas mismas al verlas se mantienen como testigo de miles de peregrinos antes que nosotros visitaron y de un camino que no olvidemos que tiene 1000 años.

También es una ruta gastronómica puesto que la cantidad de regiones que cruzas, Navarra, La Rioja, Castilla y Galicia, son sitios donde realmente se come muy bien y como son tantas las energías que uno gasta en el camino que todas las comidas las encuentras realmente deliciosas, sobre todo las del mediodía y siempre acompañados con un buen vino.

La tercera parte es la parte social. En este aspecto conoces una cantidad de peregrinos que se cruzan contigo de los cuales solo, generalmente, conoces el nombre o como en nuestro caso sino el nombre, el apodo o alias que les poníamos a modo de juego aunque debo reconocer que al decir uno, enseguida se le identificaba. Personajes de todo tipo, entrañables, indeseables, vividores y un largo etcétera de elementos de todos los estilos que si vas con la mente abierta y con ganas de buen trato a conocer a todas las personas sin discriminar a ninguna ni prejuzgarlas, siempre es una experiencia realmente enriquecedora pues como siempre he pensado podemos aprender cosas de quien menos creemos si es que realmente uno va con ánimo de escuchar. Dentro de este ambiente, que se da mucho con ese espíritu el camino a diferencia de nuestra vida diaria. Para muestra un botón, al llegar a Puente La Reina con los talones heridos y hechos un asco, todo el mundo me ofreció lo que tenía y se interesó por las heridas, además de numerosos consejos, en la vida diaria quizás la mayoría de personas entre las que me incluyo quizás hubiéramos mirado hacia otro lado.

Otro aspecto que quisiera destacar es que en mi caso con mujer e hijo de dos años, lo abandones todo durante un mes, todas las comodidades y pongas unas pocas pertenencias en una mochila y te vayas a la aventura, a dormir quien sabe donde, renunciando a coche, aire acondicionado y demás, para vivir de lo que llevas, de menús y poco más. El camino da mucho tiempo para pensar con lo que a través de los kilómetros te das cuenta que lo que has dejado tiene mucha más importancia de la que le damos realmente y quizás cuando volvemos lo apreciamos más. Como yo le decía a veces a Antonio quizás gente a quien se le explica te trata de loco, aunque yo soy de la creencia que el camino te llama y cuando lo hace, acudes y te enganchas en el de pleno.

Después de esta exposición que me sirve de preámbulo para dar mi punto de vista sobre el camino, pasaré a relatar un poco la personalidad y un poco la relación que tuve con Antonio, puesto que a lo largo de sus

relatos he descubierto cosas de mí que quizás no sabía de cómo me ve la gente, aunque a decir verdad me ha hecho quedar bastante bien, así que pasará a contar algunas anécdotas y definir lo que yo vi de él y así lo pienso.

Aunque no debemos prejuzgar, según mi criterio, a las personas siempre, sin querer, al ver a alguien nos hacemos una pequeña idea, por algún gesto o hecho que nos hace pensar como es realmente. La primera vez que le vi fue en Puente la Reina lavando sus calcetines y la verdad sin querer pensé, Joder con el abuelete este con la paliza que llevo y no termina, la verdad es que restregaba con fuerza y le quedaba bastante ropa por lavar. Al empezar yo, el hombre miraba como recorría una especie de fango al lavarlos, realmente era sangre como yo le dije. A partir de allí me fui a comer y le tope en el mismo restaurante donde estaba yo solo, él con José Ramón,(48p) aunque no me acerqué a su mesa pues creí en un principio que eran dos viejos amigos y quizás querían su intimidad.

Después en el albergue si que después de conocer a Ana(2p) noté que si que quería empezar a hablar un poco, aunque con Ana(2p) cerca y quizás en ese momento le taché de oportunista al haber la chica cerca, aunque se sentó a mi lado y seguimos hablando los tres. Después fue en la iglesia(46p) en el lavado de pies donde después de enseñarnos la iglesia el cura que era un poco cachondo, nos enseñó una de las columnas del pórtico que era una fila de traseros, en el momento que preguntó lo que eran todo el mundo pensó lo mismo pero el único que se atrevió a decirlo fue Antonio, en ese momento y aguantando la risa si que me empezó a caer simpático y empecé a considerarle de otro modo. La verdad si de algo me di cuenta teniendo en cuenta la anécdota anterior era que Antonio casi siempre decía lo que pensaba e iba de cara.

Después le vi durante el camino a Estella, él llevaba un ritmo tranquilo y la verdad seguimos juntos un rato, fuimos conversando y quizás en esos instantes me di cuenta que era una persona afable y sencilla, quizás de esas que da gusto hablar en el camino y a partir de ahí pensé que sería un placer seguir disfrutando de su compañía en muchos momentos del camino. Así pues lo hicimos en la comida de Estella, con José Ramón(48p) y José(1p) y ahí es donde descubrí su punto cachondo con lo de los camareros son de la misma familia, al ser gays de lo más refinado. A partir de aquí creo que los dos supimos que quizás el camino podía ser un punto de encuentro para continuarlo juntos ya que había bastante filing. No

pensaba que fueran todas las jornadas pero alguna si, puesto que no sabía que ritmo podría aguantar yo debido a mis heridas y tampoco quería obligar a nadie a seguir a un ritmo más bajo. También me di cuenta que en cuanto a las señoras les gustaba su trato, puesto que le daba bastante a la labia con ellas, hasta llegar a un determinado punto picante pero sin ser grosero con lo que a ellas les destapaba parte de su encanto, bueno sólo con aquellas que se daban para ese tipo de bromas.

Durante el camino hablamos de muchos temas y me di cuenta que disfrutaba contándome cosas de su Madrid, la verdad es que ese tipo de cultura siempre me ha gustado y le iba preguntando ya que es una ciudad que conozco poco. Él me contó cual era su trabajo aunque sin quererlo y al estar a su lado, a veces escuchaba conversaciones sin querer, que me hacían sospechar que también tenía otras actividades, aunque como norma en el camino nunca pregunto más de lo que una persona quiere contar, puesto que no me parece ético obligarle a decir nada que no quiera. Quizás fue una lástima pues me hubiera gustado conocer algo de ese mundo y no creo que hubiera cambiado en nada mi relación con él, aunque debo decir que respeto su decisión puesto que quizás tendría sus razones para no creer conveniente sacar el tema.

También comentamos cosas sobre la guerra civil y el ejército ya que su padre había sido militar, además de otro tipo de temas familiares, reconociendo que teníamos bastantes puntos en común. La música también fue otro punto de encuentro, disfrutaba escuchando la historia de la música a través de Antonio. Es un tema apasionante y descubrirlo a través de una persona que lo vivió es aun más enriquecedor. En cuestión de cine también aunque no coincidíamos nada en ese punto puesto que mis películas modelo no eran las suyas.

Como carácter debo decir que era una persona explosiva en cuanto que no le gustaba ver injusticias, aunque solo le vi explotar en dos ocasiones, una fue en Tosantos por causa, como no, de turigrinos(105p) extranjeros los cuales se apropiaron de una botella de vino de José Ramón(48p), la cual no habían abonado, con lo cual Antonio se cogió un gran rebote recriminándose a ellos, sobre todo ingleses y algún francés, la poca vergüenza que habían tenido y otra en que en Santiago un camarero al cual pedimos vino ribeiro nos quiso dar gato por liebre, en los dos casos debo decir que tenían causa justificado y el temor de Antonio era

infundado pues aunque mi aspecto demuestre lo contrario por lo tranquilo no hubiera dejado de lado a mi amigo Antonio y creo que no valía la pena que me enfadara, puesto que no debe ser agradable ver mi violencia física o verbal, aunque siempre intento controlarla.

En cuanto decidimos andar juntos él me expresó una de las cosas que le molestan más, no le gusta que le manden, quizás por las circunstancias de mi vida me haya acostumbrado a mandar en ocasiones aunque siempre he querido tener un talante dialogante, siempre escuchando y si veía que no se tenía razón argumentando los motivos. Quizás motivado por jefes que había tenido bastante caciques y que se equivocaban por no saber escuchar. Debo decir que antes de sugerir algo a Antonio siempre estaba, antes de cualquier frase el "Que te parece". El respeto siempre debe formar parte de la persona ya que una de las mejores frases que escuché fue que la educación es simplemente el no hacer lo que sabes que molesta a los demás.

Creo que Antonio también fue una persona educada en todo momento y quizás más lista, viendo más cosas que se cree que no vi, como el sufrir cuando yo iniciaba la caminata la primera hora pasándolo mal por las heridas, aflojaba su ritmo o también recriminar a Ana(2p) la actitud que tenía de ataque constante conmigo sin ninguna razón.

Cuando compartes camino y pasas tanto tiempo juntos puedes llegar a situaciones de enfrentamiento, debo decir que estas situaciones fueron muy pocas, recuerdo solo unas pocas, una la esquivé yo y fue en O'cebriño(8op) donde Antonio se empeñó en ir hacia León(62p) de nuevo, equivocando el camino, "Pedro que es por aquí" que no que es hacia el otro lado. El hombre estaba empecinado, pero en lugar de un enfrentamiento preferí que viera su error incluso acompañándole unos Kms. De más. Sutilmente no recuerdo a quien vimos y nos indicó el camino contrario con lo que se zanjó el tema. No se lo recordé, no sería ético, quizás por convencimiento o quizás porque estaba convencido pero le seguí. Quizás el único otro rebote fue en otro lugar antes de llegar a otro pueblo o aldea pequeño que aun no relaté, donde se empeñó de cargar de provisiones inútiles que habían dejado unos turigrinos(105p), como un pan que no aprovechamos y zumos, Antonio era así imprevisible en según que circunstancias, aunque una persona entrañable.

Si queda un pero de algo que le dolió fue en Triacastela por desayunar

con las manchegas, si algo es mi defecto quizás es pensar a veces con la cabeza más que con el corazón aunque si hubiera insistido me hubiera avenido, quedaban 35 Kms. Y recordaba la etapa de Sahagún(93p) debíamos partir temprano para no llegar demasiado tarde. Él me lo pidió y no le hice caso y expuse mis razones. Si hubiera insistido hubiera desistido, que más da comer tarde por un buen compañero, pero así fue. Nunca me lo recordó aunque le doliera, si pudiera volver atrás hubiera sido diferente pero no se puede cambiar las cosas que ya hiciste.

Quizás yo actuaba más con la lógica y él con el corazón. Lo siento amigo.

Quizás como él dice en ningún momento se mostró agresivo conmigo, aunque me preguntaba en cosas de deporte en el que llevo desde los 10 años. Me dijo a modo de prueba pues yo tomaba L-carnitina aprovechando el entreno diario. Él me comentó que Ana(2p) le había dicho que eso no servía para nada. Yo le expliqué la teoría del bidón. Si metes más de lo que sacas engordarás sin embargo no hay nada milagroso si te alimentas sin grasas y además tienes una pequeña ayuda con esto, que no es antinatural te ayudará. Creo que me entendió, sonrió y no hablamos más del tema. Quizás en eso nos parecíamos los dos que con un razonamiento correcto se nos convencia. Las personas que no tienen problemas de kilos les basta con entreno como a ella.

Antonio nunca se levantaba de mal humor y era una persona con la que podías conversar durante todo el día siempre sintiendo su risa, no parecía que tuviera esa edad puesto que era un alma joven en busca de nuevas experiencias y una energía renovada, quizás eso si le costaba ocultar sus emociones para alguien observador, por ejemplo me di cuenta del entusiasmo con que se comportaba al encontrar a la mujer del matrimonio de Manacor(56p) o a las ilicitanas, o quizás el aprecio que sentía por mí en la catedral de Santiago.

Yo lo definiría como luchador y persona afable, como guerrero medieval ante la injusticia del camino y también como un verdadero amigo y buen compañero que encontré en el camino de Santiago.

Quizás como la reencarnación de un caballero templario, bueno sin contar el celibato ya que no me pareció de ese tipo.

Etapas del Antonio



E - 7

N - 330

km

666

Etapa -1. Preliminares: Desde Somport hasta Puente la Reina,

Estas jornadas sucedieron dos años antes de que conociera al Pera pero las considero muy importantes por cuanto que es posible que sin ellas no hubiera tomado la decisión de realizar el camino completo desde Roncesvalles hasta Santiago.

Al final de estas jornadas, yo encontré el Santo Grial.

Muchas circunstancias y hechos rodearon aquel acontecimiento y dieron lugar a que este suceso se produjera.

Me hallaba recorriendo el Camino de Santiago de Somport. En aquel viaje tuve un encuentro con el diablo, un encuentro con unos gigantes, un encuentro con el apóstol y un encuentro con un anciano patriarca que me ordenó como obispo y que supo reconocer en mi los méritos para alcanzar tal dignidad. Muchos otros hechos sucedieron pero de menor relevancia aunque todos y cada uno contribuyeron al desarrollo de esta historia.

Mi encuentro definitivo fue con el Santo Grial, y ello dió por terminado mi periplo por el Camino en aquel año. Se sitúa en Izarbeibar, donde se juntan los Caminos de Santiago de Somport y de Roncesvalles. Los que conozcáis algo sobre ese Camino Iniciático sabéis que me refiero a la iglesia de Santa María de Eunate. Ello prueba una vez más que ningún hecho es aislado y que todo acontecimiento es solo un eslabón de la cadena de nuestro destino; eslabones que según sepamos engarzar darán como resultado que nuestros deseos y proyectos se realicen o queden frustrados.

Santa María de Eunate es un templo de planta octogonal imperfecta y rodeado por una galería porticada de 33 arcos. La portada fue obra de un cantero gruñón que la realizó en un corto espacio de tiempo. Otro cantero fue retado a hacer una obra igual en el reducido tiempo que había empleado el primero. El segundo cantero se ayudó de la magia para conseguirlo, si bien debido a estas malas artes la portada le salió invertida. El cantero, enfadado dio una fortísima patada a la nueva portada, que voló

por los aires y llegó hasta Oloz.

Debo hablar aquí de mi encuentro con los gigantes, que me apartaron del Camino con sus cánticos y danzas, pero de cuyos hechizos me libré con mi claro raciocinio y mi firme voluntad de cumplir mi destino. Pienso ahora que quizás aquellos gigantes eran una prueba que debía superar pues yo había comenzado mi andadura en compañía del Correcaminos, un maestro gruñón, al igual que el cantero que talló la portada de Santa María. Este maestro me llevó a enfrentarme con el 666, el número de la Bestia, al salir de un camino de oscuridad que se encuentra al inicio de esta ruta. Rayos y truenos nos recibieron como augurio de sucesos poco esperanzadores, pero junto con mi maestro seguí mi camino. Después de que, en la tierra que Estrabon marca como de los iakketanoi, nos encontráramos con un díscolo aprendiz y con el que subimos a la Peña del Santo Juan donde las zarzas y los riscos estuvieron a punto de destruir nuestros débiles cuerpos y nos sumieron nuevamente en la oscuridad. Por causa de este hecho, tanto el aprendiz díscolo como yo comenzamos a dudar de la cordura de nuestro preceptor y finalmente dos días después desistimos de seguir la ligereza de sus pasos.

Sin los sabios conocimientos de nuestro guía recorrió las áridas tierras de Aragón, pasando muchas hora diarias en soledad luchando con el viento, el hambre e incluso la sed. Un día que mi compañero se encontraba a kilómetros por delante de mí, oí un extraño y repetitivo canto como de sirenas pero con un matiz mecánico debido a la exactitud de su repetición. Me dejé llevar por ese cántico y vi que era entonado por unos gigantes que se encontraban quietos como árboles secos en el alto Sierra de Izco. Estos gigantes movían sus brazos con giros frenéticos y yo hipnotizado me dirigí hacia ellos. Afortunadamente mi raciocinio me avisó de que eran solo un engaño para los peregrinos ingenuos, también me avisó de que me había desviado de mi camino, encontrándome perdido en medio de aquella inmensidad. Supe que tenía que tomar una decisión por mí mismo y guiado por mi instinto escogí senderos que me devolvieron al camino correcto y finalmente llegue al destino de aquella etapa: la aldea de Izco, aunque con mas de tres horas de retraso.

Aquella aldea, de apenas 50 habitantes, disponía de una local de esparcimiento en el cual los lugareños habían dispuesto una cocina, un salón para comidas y bailes comunales y un dormitorio con 4 literas para

que pudieran descansar los peregrinos que por allí pasaran. También disponía de una pequeña tienda a disposición de los peregrinos; esta tienda cerraba a las 5 en punto de la tarde. Cuando llegué pude comprobar que en el albergue, además de mi compañero de viaje había una familia de siete miembros; todas las camas pues estaban ocupadas. También comprobé que eran las 5 menos 5 minutos de la tarde, que no había comido en todo el día y que no tenía nada de agua; pregunte a mi compañero si había comprado algo para comer y me respondió que estaba esperando mi llegada para tomar una decisión. Todavía ofuscado por el canto de los gigantes decidí en menos de 5 minutos y con una absoluta seguridad lo que íbamos a comprar en la tienda para poder cenar antes de acostarnos, mi acompañante no puso ninguna objeción. A la hora de acostarnos los miembros mas jóvenes de la familia y mi compañero me ofrecieron su cama pero yo alegué que era el último en llegar y por tanto yo debía dormir en el suelo.

Al día siguiente, la familia se levantó antes que nosotros y los miembros de mayor edad se despidieron con las siguientes palabras: “Ha sido un honor el haberle conocido”. Todo esto me dejó confuso y no supe que responder excepto gracias. Unos minutos después se acercó un lugareño para avisarnos que en media hora cerrarían el albergue hasta el mediodía. Desayunamos y seguimos nuestro camino. Después de andar unos cuantos kilómetros llegamos a un pueblo en el que había un bar junto a la carretera y yo dije: “Deberíamos entrar a tomar un café y encargar unos bocadillos y botellas de agua para que no nos pase lo que en días anteriores”. Mi compañero estuvo de acuerdo y entramos en el establecimiento. No hube abierto la puerta cuando el patriarca de la familia, pues se encontraban allí, se levantó de la mesa y arrodillándose ante mí me dijo: “Amigo mío”, mientras me besaba la mano; es en ese momento en el que fui preconizado como obispo y mi compañero como mi acólito.

A lo largo del día pensé en todos estos acontecimientos y en un momento me senté en una pequeña tapia de piedra, como había hecho muchas veces en otras etapas, con el Correcaminos, mi maestro gruñón, preguntándome que habría sido de él. Aquella noche, cuando ya habíamos llegado al final de la etapa y nos encontrábamos en el bar del pueblo, Tiebas, un desconocido se acercó a mí y me ofreció una pequeña libreta diciéndome: “Creo que esto os pertenece”, le miré y él desapareció

rápidamente por la puerta; la libreta era la del Correcaminos, mi maestro, que debió perder en sus prisas y el desconocido sin duda era Santiago que me la daba para que yo volviera a reunirme con él.

Al día siguiente, mi acólito y yo partimos hacia Puente la Reina donde pensábamos terminar aquel año nuestra peregrinación. Él, más joven que yo, me adelantó y volví a recorrer el camino con mis pensamientos. Finalmente, a pocos kilómetros de nuestro destino, en el Valle de Iizabarle le encontré. Estaba sentado en el suelo, recostado en la galería porticada de Santa María de Eunate; me senté junto a él y hablamos de los pormenores del Camino; una campesina se acercó a nosotros con una cesta en la que tenía moras y uvas y nos las ofreció para que repusiéramos fuerzas, luego sin decir palabras se alejó. Mi acólito me habló del templo, un edificio de planta octogonal imperfecta y total armonía. Lo relacionó con otras construcciones que dijo de los caballeros templarios. Estos, además de defender El Santo Sepulcro, dijo, tenían como fin el encontrar el Santo Grial, y es posible que lo encontraran. Levantándome le expresé que entraría a visitar el templo y quizás encontrara el Santo Grial, los dos sonreímos.

Entré y me senté en un banco a descansar y rezar. Estaba mirando el altar cuando mis ojos Lo descubrieron. A la derecha del altar dentro de un sillar de piedra se encontraba el Santo Grial. Aunque estaba dentro de la piedra, la humedad y el tiempo Lo delataban. Estaba ligeramente inclinado hacia mi derecha como si vertiera su contenido. Una línea oscura mostraba su silueta.

Yo encontré el Santo Grial. El joven que me acompañaba no creyó lo que le conté y renegó de lo que le decía; entró en el templo y no aceptó que aquello fuera el Santo Grial. No comprendió que aquel Encuentro era solo para mí.

Si cuento esto es porque en otras ocasiones encontré de nuevo el Santo Grial. No son una casualidad, como no lo fue en Santa María de Eunate. En todos los casos he recorrido un camino en el que maestros gruñones, signos diabólicos, gigantes cantarines, patriarcas y toda una serie de acontecimientos me han llevado a reconocer el encuentro del Santo Grial.



Etapa 0: Desde Roncesvalles hasta Puente la Reina

Las jornadas que realicé en el camino hasta llegar a Puente la Reina(12a) pueden considerarse como unas jornadas preparatorias. Era como si el apóstol hubiera decidido que mi camino realmente empezaba en Puente la Reina(12a) que era donde lo había dejado dos años antes con Jesús y con el Correcaminos(69a) después de haber descubierto el lugar donde se encuentra el Santo Grial(23a). No diré de nuevo donde se encuentra el Santo Grial pues ya lo he dicho repetidas veces en este relato y prefiero que el lector lo encuentre para que así pueda realizar su propia búsqueda.

He decidido emprender este relato lineal de mi recorrido por el camino(1a) siguiendo la línea del Pera(2a), de hecho voy sustituyendo su escrito por el mío, lo cual me facilita recordar los lugares por donde pasé, algo que no recuerdo con facilidad, quizás porque para mí eso no era lo importante; tan metido en mi papel místico iba.

A los primeros que conocí fue al matrimonio de Alcoy(66a) mientras subía en el autobús desde Pamplona(26a). No representaban ni de lejos al tipo de personas con los que yo me podría relacionar, y aunque no llegamos a ser íntimos, creo que si nos caímos simpáticos y eso que ellos eran católicos hasta un punto que yo ya creía que no existían. Aún así me lamenté de mi soledad y mi dificultad para relacionarme con la gente cuando ellos, en el autobús, se pusieron a hablar con la mayor naturalidad con un matrimonio que volvía a Roncesvalles a recoger su coche tras terminar el camino (¿llevaría el coche aparcado treinta días en Roncesvalles? ¿no se lo habrían robado?). No sabía entonces que era una persona afortunada y que más de uno de los sociables me iba a envidiar, pues de todos los que partimos al día siguiente yo fui, creo, el único que tuvo una relación estrecha y perdurable durante todos los días con otro peregrino.

Hasta mi llegada a Roncesvalles(24a) nadie sintió la necesidad de acercarse a mí o de dirigirme la palabra, pero desde el momento en que me apunté en la oficina de registro y recogí mi credencial de peregrino ,aquella en la que me tendrían que poner los sellos que certificarían que había

pasado por las ciudades de las distintas etapas; a partir de entonces empecé a ser una persona por la que otros peregrinos sentían interés.

La alternativa, valga el símil taurino que dedico a mi amigo Manuel(63a), me la dio José Ramón(27a). A José Ramón, uno de los pocos que no tendrá mote en este viaje, le habían concedido en el albergue la cama inferior de mi litera; era un peregrino avezado y al ver que yo iba solo me ofreció la oportunidad de cenar con él. Yo le dije que estaría encantado, pero que antes quería ir a la misa del peregrino que me habían recomendado como muy interesante; estuve de acuerdo y juntos fuimos a la misa, a la cual acudieron muy pocos peregrinos. Fue aquella misa el primero de los muchos actos religiosos a los que asistiría a lo largo del camino, fue también uno de los actos religiosos mas hermosos, si excluimos naturalmente la misa final en Santiago de Compostela. Allí estaba el matrimonio de Alcoy(66a) que seguramente fueron a misa durante todos los días que permanecieron en el camino.

Desde el principio comprendí que sería difícil que José Ramón(27a) y yo termináramos el camino juntos, ya que yo me había planteado un camino tranquilo (esa era una de las razones por las que lo había emprendido solo) y mi nuevo compañero tenía un ritmo mucho mas rápido que yo. Él, no obstante, procuró adaptarse a mi ritmo; pero el mismo día que empezamos, no tuvimos la posibilidad de desayunar al estar todo cerrado en Roncesvalles(24a), cuando llegamos al primer bar abierto y entramos, José Ramón(27a) tuvo un enfrentamiento con un camarero, no provocado pero que, según mi opinión, se debió que José Ramón no se portó correctamente con él; me pareció un mal presagio. Pero ya por la tarde, cuando llegamos a nuestro destino, a un pueblo que no recuerdo el nombre, pero si que por lo menos tenía tres frontones, uno en el jardín de una casa, él me invitó, mientras nos tomábamos una caña en la terraza del único bar, a descansar en su casa el día que paráramos en Pamplona(26a), lo cual acepté pues los albergues no son demasiado cómodos y mi experiencia es que había posibilidades de que en Pamplona(26a) no estuviera abierto; me equivoqué a este respecto. Todo parecía que comenzaba una gran amistad, por lo menos durante el tiempo que durara nuestro camino hasta Santiago.

Fue en aquel bar, ya durante la hora de la cena en que vi por primera vez al matrimonio de Manacor(33a y 16a) y a Daniel con su amigo. El marido del

matrimonio de Manacor(16a); me pareció un fanfarrón y le juzgué equivocadamente, cosa que comprobé días después en Los Arcos(15a) cuando me dio el encargo de cuidar al Pera(2a). Estaba hablando animadamente con los dos jóvenes sobre sus viajes alrededor del mundo. Decía también que el era un verdadero peregrino, lo cual me pareció pretencioso; después supe que hablaba en broma, pues yo no conocía toda la historia, el era un verdadero peregrino en cuanto que iba allí realmente sacrificado pues no quería que su mujer lo hiciera sola porque le habían dicho que en el camino se ligaba mucho.

La mujer del matrimonio de Manacor(33a) se merecía esas palabras pues tenía algo especial que capté desde el primer momento y es una lástima que su marido no se apartara de ella ni a sol ni a sombra; la última vez que la vi, y que fue la vez que más contacté con ella, fue en Logroño(41a) y ya no volví a verlos; sin duda volvieron a Manacor, pues él estaba un poco tocado de un pie.

En aquella ocasión apenas hablamos, pues estábamos en otra mesa y ya prácticamente hasta Los Arcos(15a) no tuvimos lo que se puede decir una verdadera conversación.

Poco puedo decir de la siguiente etapa, solo que llegamos a Pamplona(26a) y fuimos a casa de José Ramón(27a) tal y como este me había ofrecido; era una etapa relativamente corta por lo que yo pensaba haber ido al siguiente pueblo, Cizur, pues estaba fuera de Pamplona(26a) y me podía acortar la siguiente; pero como había aceptado la invitación y me atraía conocer a una familia vasca o por lo menos Navarra, me quedé en Pamplona(26a).

Caí muy mal a su mujer y no creo que le cayera demasiado bien a su hija, fue realmente una tarde familiar, José Ramón(27a) me enseñó su taller de barcos en miniatura y las dos mujeres me atendieron estupendamente a pesar de sus sentimientos que no lograban disimular. Fue una tarde perfecta, me lavé y comí estupendamente, pude estudiar detenidamente los pormenores de una familia acomodada de clase media (eso debió ser lo que le molestó a ella) y por la tarde hicimos una excursión a Cizur en donde nos encontramos con una pareja de castellanos, que ya habíamos encontrado durante las etapas anteriores y al llegar a Pamplona(26a); ella estaba un poco tocada de los pies, le conté lo del Tensoplast(72a) (como

le había contado en Pamplona) pero no me hizo mucho caso, un par de días después (posiblemente en Los Arcos(15a)) volvió a su pueblo.

José Ramón(27a) puso la primera en cuanto nos levantamos, sobre todo al tomar la cuesta hacia Cizur, yo veía que me iba a caer un jefecillo, buena persona, pero jefe al fin, de marcha y no estaba por la labor. Le dejé poner la primera y yo seguí a mi paso, prácticamente todo el día fui solo, aunque él me esperaba cada cierto tiempo. Hay que reconocer que era un hombre que derrochaba amabilidad.

Me habían hablado, bueno habían hablado entre si el matrimonio de Alcoy(66a) y el otro matrimonio en el autobús y yo les había escuchado; en definitiva, que habían hablado delante de mí con tanto respeto de la Cuesta del Perdón(80a) que me temía una penitencia de primera que me obligaría a arrepentirme de todos mis pecados pasados y futuros y con ello lograría el perdón que necesita todo buen peregrino. Una vez más no fue así. Me llegó a asustar, lo confieso, pues hubo un momento que la cuesta era realmente empinada y pensé que así sería toda, pero solo duró unos minutos y realmente me resultó sencillo subirla; si he de ser sincero, fue peor bajarla. Es cierto que hay unos molinos de viento cerca, pero lo que mas me gustó fue la escultura que desde lejos representa muy bien el tremendo viento que hace en aquel alto.

Desde el alto se veían unos molinos de viento, de los que producen electricidad. Yo había considerado este tipo de molinos de viento como ecológicos, pero desde que los conocí de cerca el año que hice el camino aragonés, no lo considero así. Es posible que no produzcan determinado tipo de contaminación, pero la sonora es notable. La bajada fue peor que la subida, por su inclinación y por estar llena de piedras. Yo por entonces aun no sabía bajar cuestas pues todavía no había conocido al Pera(2a).

Antes de llegar a Puente la Reina(12a) me desvíe para visitar Santa María de Eunate(22a); la iglesia templaria en donde dos años antes descubrí el lugar donde se encontraba escondido el Santo Grial(23a). Creo recordar que la señal ya no estaba visible.

Antes de comer llegue a Puente La Reina(12a), junto con José Ramón(27a), del que injustamente me he olvidado. Allí conocí al Pera(2a) tal y como describo al principio de este escrito.

Etapa 1. Desde Puente la Reina hasta Estella

Entre otras muchas cosas, yo hice el Camino(1a) , mas que para encontrarme a mi mismo, para dejarme tirado allí y encontrar a otro que hubiera perdido todos y cada uno de sus defectos a todos los niveles; tanto aquellos que perjudican a los demás como aquellos que me perjudican a mi. Por ejemplo, el de no aceptar aquello que te es dado gratis, como fueron los tapones del soriano(35a). En mal momento se me ocurrió no hacerlo pues ello me supuso una noche toledana en la que no dormí absolutamente nada. Aprendí la lección y en la jornada siguiente me compré unos tapones de cera para los oídos por lo que pudiera pasar.

No fue una etapa que resultara especialmente interesante, salí con José Ramón(27a), pero este iba a un ritmo mayor que el mío y rápidamente me dejó solo en el camino. lo cual ni me pareció ni bien ni mal puesto que en las otras ocasiones que hice el camino prácticamente todo el recorrido lo hice solo. Aunque él me esperaba en los pueblos, esto me impedía a mí a su vez descansar por lo que no dejaba de fastidiarme. Por otro lado la tarde anterior había congeniado tan bien con el Pera(2a) en el lavadero y hubiera preferido seguir con este último pero por los detalles que había tenido conmigo José Ramón(27a) no lo hice

No recuerdo grandes detalles de esta etapa, que por otro lado encerraba un especial atractivo para mi pues iba al pueblo de Maite(59a) una antigua amiga a la que quise veinte años antes, la cual nunca me invitó a ir a su casa en Estella y que además terminó dejándome abandonado una tarde de lluvia en medio de una calle donde no había ningún lugar para resguardarse.

Pocas cosas recuerdo, aunque algunos recuerdos vagos de difícil localización en el espacio y en el tiempo, pueden encontrarse en esta etapa, ya que no los relaciono con el Pera(2a). No puedo asegurarlo pero quizás fuera en esta etapa donde me encontré con las chicas tumbadas bajo la sombra de un árbol tomándose un almuerzo al que me invitaron pero cuya invitación decliné. Me senté con ellas porque me caían simpáticas y porque sabía que en el próximo pueblo me encontraría con

José Ramón(27a). Fue un pequeño descanso poco antes de llegar a Lorca (es bastante poco probable que fuera todo tal y como lo cuento, pero no deja tampoco de ser posible que realmente fuera así; fueron encuentros que se repitieron a lo largo del camino durante los días que coincidí con ellas y no le doy una especial importancia que fuera en esta o en otra etapa).

Fue cerca de Estella(18a) donde me encontré con el Pera(2a); no puedo asegurar que fuera yo quien le alcanzara o que fuera él el que me alcanzara a mí, pero dada su situación lo normal sería que fuera yo el que le alcanzara a él.

Estella es un pueblo grande y lleno de iglesias, todas interesantes y algunas llamativas, por la propia orografía de la ciudad, muchas con largas escaleras o en lo alto de un risco.

Llegamos al albergue, cogimos cama y buscamos a José Ramón(27a) con el que lavamos la ropa, que ya era el ritual, no nuestro sino de todos, antes de ducharse y de comer.

Fuimos a comer a un restaurante al que nos llevó José Ramón(27a) donde tomamos un buen menú a un precio aceptable, aunque más caro que el del peregrino o el del ejecutivo. Los camareros eran maricas y probablemente pareja. También nos acompañó José de Alcorcón, un hombre agradable y abierto bastante gordo, debido a una enfermedad según él nos dijo. No llegó con nosotros a Santiago, retirándose a los dos días por los problemas que le causaba su sobrepeso.

Intenté sumergirme en el pueblo de Maite(59a), pero era tan diferente a lo que me esperaba que me resultó difícil aceptarlo, aquel día el matrimonio de Alcoy(66a) me sorprendió porque estaban dispuestos a subir una escalera impresionante para ir a misa; me di cuenta de que no todos eran simples excursionistas, que todavía quedaba bastante gente que practicaba el catolicismo (debo decir que siempre me ha costado comprender que un joven se interese por la religión).

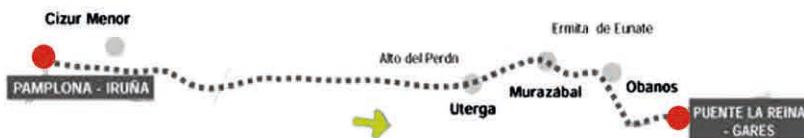


Jornadas del Pera





JORNADA DE PAMPLONA A PUENTE LA REINA:



Tarde tranquila y calurosa en Inca, habiendo preparado mis cosas el día anterior me despedí de mi mujer y de mi hijo de 2 años, me sabía mal alejarme de ellos pero el camino me llamaba de nuevo y no sabía que personajes encontraría de nuevo en él.

Camino del aeropuerto cogí el tren, trayecto tranquilo con mi mochila y mis recuerdos del año anterior, de cómo conocí a Joan cuando me dirigía allí en avión, como tuve que dejar de andar varias jornadas por las rodillas destrozadas y las piernas agarrotadas prometiéndome que no debería suceder esta vez.

El tren desembocó en la Plaza de España y de allí cogí el Bus hacia el aeropuerto con tiempo suficiente, iba solo de nuevo, nunca me ha importado aunque si de vez en cuando te gusta la compañía con el hecho de encontrar de nuevo tu camino interior.

De allí al aeropuerto, nuevo y grande como siempre, extraña mole donde se juntan multitud de nacionalidades y personas, deseando volver a casa o simplemente esperando hacer un viaje que les saque del día a día.

En el aeropuerto tope con un chico joven con pinta de despistado, quizás sería mi compañero de viaje, iba vestido de montañero o de caminante de trekking igual que yo, releyendo unos textos del camino. Durante el trayecto hasta el avión trabé conversación con el para pedirle si iba a hacer el camino. Me comentó que si y que iba a empezar desde Saint Jean Pied de Port, yo le comente que también la había hecho el año

anterior de lo terrible que era aquella etapa y de que la tomara con paciencia y aunque me escuchaba estaba claro que no me haría caso en mis advertencias. Al llegar nos dirigimos al autobús que no paraba lejos del aeropuerto pequeño. Nos montamos en el autobús con multitud de escolares que no nos encontraron extraños pero que de vez en cuando nos observaban como algo usual. Al llegar a Pamplona(83p) nos separamos con el saludo de “Buen camino”. El me había explicado que había intentado hacer el camino del norte el año anterior aunque el primer día había tenido tendiditis y al poco de llegar a Pamplona se planteó una sudadera Adidas igual que yo tenía que pesaba y era difícil de secar. La verdad inconscientemente no le di mucho futuro en el camino aunque espero lo terminara a pesar de una primera etapa durísima.

Así pues andando me dirigí a un Hostal alquilado por Internet hacía varios meses, aunque estaba a las afueras y siguiendo el camino.

Cené en el Hostal puesto que había previsto la media pensión cena abundante y buena, aunque en soledad, llamé a casa para saber como estaban y preparándome sicológicamente para el día siguiente.

Hubo algo dentro de la caminata al Hostal que me mosqueó un poco, las botas me estaban algo grandes y me rozaban los talones aunque sabía que podría ponerle remedio a ello.

Una vez cenado me dirigí hacia la barra del bar, preguntando la hora del desayuno del día siguiente, a lo que contestaron que era a las 8. Procuré ser astuto puesto que los Navarros son algo especiales comentándole al camarero que hacia el camino y que me sirviera unas magdalenas y que se las abonaría de inmediato acompañadas de un zumo puesto que mi partida era a las 6.

No quiso cobrármelas y encima me sirvió una manzana que devoraría al día siguiente. Subí a mi habitación y pensé un rato con los míos y el día siguiente. También pedí a Dios que me permitiera terminar todas las etapas andando cosa que al final aunque con sufrimiento conseguí.

A la mañana siguiente a las 6 desayuné me vestí, robé uno de los rollos de papel higiénico que había de reserva y empecé a andar.

Me coloqué unos apósitos en los talones para evitar ampollas en ellos aunque al final sirvieron de poco y me dirigí hacia Cizur Menor, el hostal como estaba a la salida a cien metros del camino me fue muy bien para empezar, al cabo de poco tiempo ya alcanzaba Cizur, aun era de noche pero me hubiera encantado estampar el sello en el albergue de Maribel Roncal aunque no me atreví dada la hora, así que continué el camino. Una muchacha rubia iba delante de mi, bastante atractiva por cierto aunque no trabamos conversación ya que al ir sola no sabía si le apetecía en ese momento así que continué hasta el alto del perdón.

Allí se ven unos molinos de viento creando energía ecológica pero están tan lejos que crees que nunca llegas, también me crucé con las suecas personajes que irán saliendo a lo largo de nuestro relato.

Así llegué hasta Zaripiegui, donde había una fuente al lado de la iglesia la cual aproveché para poner agua en mi deposito de esos que sale un tubo y vas bebiendo, ante mi inexperiencia con tal artilugio recuerdo que al tener presión salió un chorro del tubo mojándome toda la camiseta, lo cual empezó a sembrar dudas sobre el genial ingenio.

Crucé dicho pueblo dirigiéndome hasta el alto del perdón que ya conocía del año anterior.

Allí en el alto del perdón encontré a la pareja de Alcoy la cual me pidió que los fotografiara estando encantado de hacerlo, al igual que ellos a mí. Continuariamos encontrándolos durante mi trayecto.

Durante el camino en muchos trayectos y en la soledad tienes mucho tiempo para reflexionar y en algunos momentos piensas que narices haces allí aunque el camino te llama y no haces sinó continuar andando.

La bajada del perdón cantidad de piedras en una cuesta abajo interminable, donde esperas no tropezar puesto que tu caída iría acompañada de infinidad de piedras indeseadas que acabarían golpeándote, Así hasta llegar a su final y pasar por delante de una virgen con un sinfín de fotos y recuerdos de peregrinos.

La recordaba del año anterior donde un joven navarro llamado Josechu, al cual perdimos de vista, andaba junto una pesada mochila.

Así hasta llegar a Uterga en la planicie y en cuyo albergue me paré a merendar. La verdad es que hacía un día precioso.

En dicho albergue se paró a tomar algo una pareja, donde el iba rapado al estilo punk con la cresta característica, hablaba y fanfarroneaba en voz alta para que le oyieran los del pueblo y los peregrinos aunque nadie parecía prestarle demasiada atención.

Así después del estómago lleno me dirigí a Muruzabal desde donde creo que había un atajo para Santa María de Eunate, una de las joyas del camino que deseaba visitar de nuevo.

Sencilla e imponente como siempre, di las tres vueltas como manda la tradición entrando en su interior después, demasiado turigrinos había por allí, siempre me gusta más en la intimidad.

Al poco me explicaron el porque del símbolo de la estatua. Es uno de esos monumentos que nos dejaron los templarios y que te transporta a tiempos remotos.

Después me alejé de allí hacia Óbanos, donde se juntan el camino aragonés y el francés.

En Óbanos y siguiendo el camino encontré que estaba cerrado con vallas, imaginé que era una suelta de vaquillas, con lo que no me imaginé después de llevar veinte kilómetros en mis piernas corriendo y sorteando vaquillas con la mochila a cuestas, así pregunté a unos señores como continuar el camino sin pasar por allí con lo que un señor muy amable me acompañó hasta la salida del pueblo confesándose peregrino también.

A la salida me paré en un banco a fumarme un cigarro y a descalzarme los pies. Por delante de mi pasaron Antonio el italiano y su amigo que continuaría encontrando durante el camino.

A partir de allí me dirigí a Puente la Reina de un tirón hasta llegar a su albergue donde me inscribí y una sorpresa desagradable me esperaba.

Al quitarme las botas y los calcetines en los talones se habían formado unas ampollas enormes, que se habían reventado formando heridas que

me pasarían factura el resto del camino.

Así es como después de una ducha conocí a Antonio, lavando su ropa y mirándome como lavaba mis calcetines llenos de sangre. Primero había conocido a Jose el Soriano(1p), un tipo extraño que parecía que comparaba lo suyo con lo de los demás pareciendo lo suyo mejor y hablando por los codos. A primera vista me pareció alguien cortito de entendederas aunque resultó luego todo lo contrario. Me dirigí a comer y vi a Antonio y José Ramón(48p) comiendo en una mesa aunque no me acerqué puesto que los consideré como viejos amigos compartiendo una comida, recuerdo que les trajeron el vino tinto fresco e hicieron cambiar la botella por una que estaba a temperatura natural.

Después conocí a las chicas de Elche; en Navarra hay infinidad de moscas con lo que Ana(2p) las estaba espantando y le hice la broma de que no me las echara y que me podía hablar en valenciano. Poco después éramos amigos y fuimos juntos a la misa del lavado de pies con un seminarista sudamericano con guitarra incluido. Debido a mis heridas no me los lavé ni lo hice con nadie, poco después el cura de allí nos explicó la historia de la iglesia que me pareció de los más interesantes, allí pregunte la simbología de la virgen templaria y nos explicaron algo la historia del cristo en V. Por cierto allí Antonio cuando el cura, algo cachondo preguntó por una columna que había una fila de traseros el único que se atrevió a responder fue él. Quizás a partir de ese momento me cayó bien, por la espontaneidad, aunque tuve que aguantarme la risa. En dicho albergue conocí a José Ramón(48p), Pascual(84p), Antonio el nº1(79p)y los ingleses de las pintas y el no se que iríamos encontrando durante el camino.

De la explicación del cura me quedo con una cita, “Quien mira mucho el cielo los ojos se le vuelven azules, quien mira mucho el mar sus ojos se vuelven verdes, quien mira mucho a Dios sus ojos se vuelven comprensivos”.

Por la noche fui a cenar con Mª José(69p) y con Ana(2p), no vino Marga (51p) a la que creo que no le gustó mi pequeño flirteo con sus amigas.

En la cena expliqué que estaba casado con un hijo pequeño; a partir de ese momento Ana no dejó de atacarme.

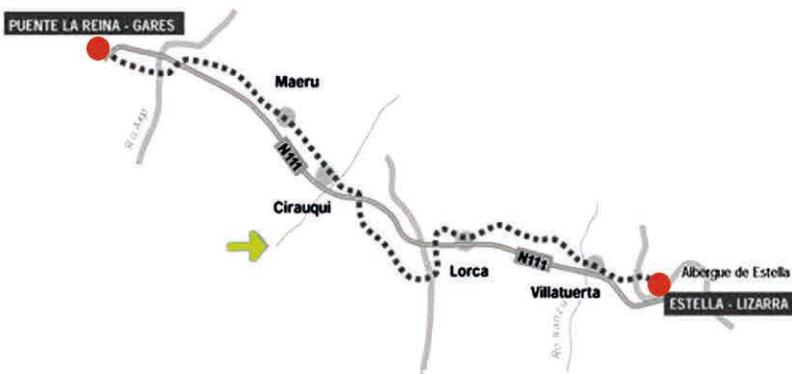
Recuerdo también que en el ambulatorio me curaron las heridas con betadine y que Ana(2p) me tapó las heridas con unos parches que llevaba de enfermera que era su profesión.

A partir de allí noche de ronquidos donde Antonio tras despreciar los tapones que le ofreció el soriano(1p) fue a parar con el colchón al comedor, compartiendo cama con un gato negro que andaba por el albergue, cosa que aun me hace reír cuando imagino el sobresalto de Antonio, con el encuentro con el cariñoso gato.



Iglesia del Crucifijo.
Puente la Reina

JORNADA 1. PUENTE LA REINA - ESTELLA



Partí por la mañana buscando un bar donde poder desayunar. Encontré uno en el pueblo abierto de buena mañana y la verdad es que no las tenía todas conmigo puesto que no sabía si debido a las heridas en los talones podría seguir andando. Una vez repuesto calorías me dirigí a la salida de Puente la Reina(89p) cruzando su puente.

Estaba solo y debido a la construcción de la autopista se debía seguir a través de un sendero con un continuo sube y baja lo cual resentía bastante mis talones; me costaba andar notando las heridas del día antes a cada paso.

El principio no fue bonito aunque a medida que seguía andando y se tornaba más llano se convirtió en algo mejor. Anduve solo y parando a descansar bastante.

Me dirigí hacia Mañeru recordando una curiosidad de cuando hice esta etapa del año anterior que contaré algo más adelante.

Este trozo no resulta demasiado bonito aunque tampoco demasiado desagradable aunque la proximidad de la autopista lo deslució bastante.

Así pues llegó un momento en donde casi podía divisarse Mañeru con

Cirauqui al fondo. Es curioso pues es más ameno cuando ves el lugar de destino ya que si no parece que nunca llegas. Las distancias cuando se hacen andando resultan mucho más largas a cuanto estamos acostumbrados a realizarlas en coche. Parece que casi puedes tocarlas con la mano y aun falta una hora para llegar.

Ya en Mañeru encontré al marido del matrimonio de Alcoy(7p) así como otro personaje el cual perderíamos poco después llamado Alberto(17p), con una mochila enorme, pero con un estado físico que le permitía realizar unas etapas larguísimas. Debido a que llevaban un ritmo bastante más rápido que el mío les perdí al poco tiempo.



Las indicaciones del camino son muy típicas y esta indica la salida de esta localidad.

Así entre viñedos me dirigí hacia Cirauqui.

Ya estaba a punto de llegar a la siguiente localidad estando ya a solo un paso.

En la entrada de la localidad tiene un Arco precioso resto de la ruta medieval.

Como puede verse en casi todas las localidades por las que iba cruzando siempre eran cuesta arriba con lo que mis talones iban sufriendo en el ascenso.

Casi todas ellas cruzan por su plaza engalanada.

Y como manda la tradición del camino después de una subida siempre viene una bajada.

Recuerdo haber descansado en un punto del pueblo donde compré alguna bebida para reponer algo de energía antes de cruzar por lo poco

que queda de la calzada romana del antiguo camino.

Por este tramo vi también el inglés del tanga cruzando por delante de mí.

Este es uno de los pocos trozos que se conservan del camino original ya que a medida que ha transcurrido el tiempo han ido desviando el camino por las poblaciones.

Así pues abandoné Cirauqui dirigiéndome hacia la próxima población.

En el camino también se cruzan muchos puentes romanos.

Así continué mi camino hasta llegar a Lorca.

Cruzando uno de las muchas pistas de pelota que se encuentran en estas localidades

Cruzando también por delante de su iglesia

A la salida me dirigí hacia Villatuerta; el camino en este trozo es feo, ya que creo que pasa muy próximo a la autopista.

Allí me pasó varias veces una señora(3p) alemana de unos 70 años, una de esas heroínas que encontré en el camino, paraba sola constante y que para mí tenía un valor inestimable verla hacer el camino; en lo de cosa de hombres al verla a ella la verdad es que no estoy tan de acuerdo con Antonio puesto que ella representaba para mí el espíritu del verdadero camino y lo que eran mis heridas eran una minucia al lado del valor que mostraba gente como ella, allí recorrimos parte del camino juntos, al cabo de un rato de encontrarnos y fue por allí que compartimos buenos ratos encontramos afinidades y en cierta forma noté que haríamos parte del camino juntos.

Así al cabo de poco tiempo llegué a Villatuerta.

Del año anterior recordaba que había un sello en su puerta donde podías ponerlo tu mismo, aunque debido a algún chorigrino(105p) debieron quitarlo.

Creo que fue más o menos en el último tramo donde encontré a Antonio llegando juntos a Estella.

La recordaba del año anterior con sus magníficas iglesias y su bonita entrada.

Alguna de ellas ya, como semiderruidas.

A Estella la atraviesa un río por donde cruzan varios puentes medievales.

Ya en el albergue, cogimos cama y después nos duchamos y lavamos la ropa junto con José Ramón(48p) para poder ir a comer mientras se secaba.

José Ramón nos llevó a un restaurante donde comimos un menú bastante generoso a muy buen precio, donde los camareros eran bastante finos, a lo que Antonio que le hacían bastante gracia comentó que parecían de la misma familia. Allí compartimos mesa con un personaje nuevo llamado Jose, que era bastante simpático aunque algo sobrecargado de kilos, lo que le impedía poder moverse durante el camino con soltura. Después de comer fuimos a la famosa fuente de agua salada donde yo y Antonio nos mojamos los pies y José Ramón y Jose se bañaron del todo en el agua salada y helada. Unas australianas trataron conversación con nosotros. Por la tarde fuimos a pasear por Estella para comprar varios útiles en la farmacia y con las chicas de Elche(2p) fuimos también a comprar cosas para la cena.

Fue una tarde agradable y Estella es una ciudad bastante grande y agradecida para el peregrino puesto que tiene muchos servicios.

La cena fue agradable y distraída, y una vez terminada nos preparamos para el día siguiente.



JORNADA 2. ESTELLA - LOS ARCOS



Ese día nos levantamos temprano como siempre, donde nos tomamos un maravilloso desayuno que es uno de los placeres del albergue de Estella, estaban las chicas con una cara de sueño que tumbaba. Recuerdo que aquella etapa también la hice solo. Empecé a andar y me paré en la fuente de Irache, la de la fuente del agua y el vino más comercial que otra cosa, recuerdo que la primera hora fue bastante chunga porque las heridas estaban frescas y me dolía bastante. Allí en la fuente tope con el matrimonio de Alcoy(71p), personajes entrañables, ella algo gordita se le veía una señora enganchada a la magia del camino aunque por lo visto no preparada físicamente, al contrario de su marido, hombre con cuerpo de deportista que caminaba muy bien puesto que según dijo había sido corredor de media maratón cosa que se le notaba bastante por lo bien que andaba, más adelante los tope, ella había parado y cogido el Bus, siempre decía que como había hecho esa etapa el año anterior ya la conocía aunque siempre me dio la impresión que era la excusa que se imponía ella misma sabiendo que su preparación o condición física no le permitía andar mas deprisa.

Cerca estaba el monasterio antiguo hospital de peregrinos

Más adelante en el pueblo de Villamayor de Monjardín tope a otro personaje llamado Alberto(17p), no sé si lo conoció Antonio; personaje simpático, delgado y físicamente parecido al de Alcoy, aunque con una mochila inmensa, ya sabes al coger más confianza, le comente "Alberto vaya peazo de mochila llevas", lo que provocó una carcajada al amigo

Alberto (71p) de Alcoy.



Recuerdo que acabaron por adelantarme pues ellos caminaban bastante mas deprisa que yo, con lo que me lo tomé con bastante tranquilidad,

Hasta que llegamos a Los Arcos.

Al llegar a Los Arcos nos topamos de nuevo, no recuerdo si antes de llegar o en los Arcos, aunque sé que el albergue eran unas antiguas escuelas, allí encontramos otros personajes entrañables que no he vuelto a ver, que eran el matrimonio de mallorquines, al final sé que el tiene una herrería que un día decidió que en lugar de cogerse un mes al año de vacaciones se cogería dos, con lo cual disfrutaba de la vida.

Curioso que se llame Los Arcos



Recuerdo que visitamos la iglesia por la tarde y que en mi despiste me

desapareció el champú, por algún peregrino malandrín, los hospitaleros eran belgas, y volvimos a encontrar al José allí que siempre me buscaba para hacerle masajes, lo cual me cortaba un poco ya que podía parecer que éramos marisoplos.

En el restaurante como en los de Navarra quitando el de Estella el trato no me gustó demasiado, recuerdo haber visitado la iglesia y que desde ese punto "Los Arcos si que continuamos juntos".

Por cierto algo curioso del Albergue fue que tenían aquella especie de rodillos para secar el agua de la ropa, bastante curioso. Hay una cosa que me había olvidado y era el que en el tramo a los arcos había una bella fuente donde nuestro amigo Jose se bañó de nuevo, medieval y con agua bastante fría.



Jornada 3. Los Arcos - Logroño.



Aquí compartimos etapa partiendo temprano, empezamos Antonio, el amigo José y yo.

En el camino nos cruzamos con el matrimonio mallorquín(52p) el cual seguía admirado de que sin haber entrenado prácticamente siguiera andando e insistía que cuidaras al mallorquín ese. Continuamos hasta Sansol, donde intentamos conseguir algunos sellos del camino y eran bastante amables al contrario de algunos sitios o algunos restaurantes que encontramos como el de los Arcos donde el trato la verdad es que fue bastante deficiente, conseguí algunos, nuestro amigo José aguantaba bastante bien aunque debido al sobrepeso, sobre todo en las cuestas lo pasaba bastante mal, continuamos con él hasta Torres del Río donde no pudimos ver su maravillosa iglesia templaria, muy parecida a la de Eunate(78p) aunque sin el claustro.

Después nos tocaba la famosa etapa del barranco Mataburros, en dicha etapa le comenté que le temía un poco ya que debido a los desniveles me castigaría bastante los talones.

Por ese tramo no hablamos mucho y perdimos al amigo José que llevaba un ritmo bastante más lento que nosotros y continuamos. Le comenté que en dicha etapa el año anterior tuve que abandonar durante unos días lo cual me supo bastante mal con lo que me daba fuerzas para seguir andando, aunque recordé bastantes cosas del año anterior.

Finalmente llegamos a Viana, la verdad es que estaba ya un poco

quemado de la etapa aunque, no me quejo demasiado puesto que una vez que estás en el camino debes aguantar lo que te echen; aunque recuerdo que subiendo cuestas Antonio iba como una moto.

Le llamó la atención la forma de andar con dos bastones, que le pareció bastante práctica y a partir de ahí y con la idea de que su bastón desapareció en los Arcos, gracias a algún desaprensivo, le entraron ganas de comprar unos en cuanto le fuera posible así como las camisetas de trekking, aunque el bastón que llevaba había sido un regalo y no quería abandonarlo.

En los Arcos también tuvimos el encuentro de dos chicos madrileños "David(40p) y el maestro que no recuerdo el nombre", buena gente aunque iban todo el tiempo detrás de la brasileña, blanca de piel y morena de pelo, provocadora vistiendo, que estaba bastante apetitosa, aunque un poco rellenita para mi gusto.

En Viana descansamos un rato, estaba bastante cansado y ya sabía que necesitaba uno de esos apetitosos bocadillos de tortilla, que pudimos comprar allí, era la última etapa.

Para llegar a Logroño nos lo tomamos con tranquilidad y fuimos hablando de muchas cosas, él me contó cosas de su pueblo y de la relación que había tenido con su padre y yo le conté cosas de mi familia también, teníamos en común que ninguno de los dos habíamos tenido una relación bastante fluida con ellos.

Finalmente vimos Logroño(63p), después de pararnos en el puesto de doña Felisa la cual se mosquéó un poco cuando él no quiso que le pusiera el sello, diciéndole "Eso es lo que me dicen todos"; entramos en el parque y nos sentamos tranquilamente, a poco camino para llegar; Logroño me gusto mucho y el cambio de gente fue espectacular, gente muy amable; nos acompañó un señor cuando atravesábamos el río casi a la altura del albergue.

En La Rioja el peregrino era más bienvenido que en Navarra.

El albergue bonito; nos atendió una señora que tenía pinta de funcionaria, era catalana pero hablaba de una forma muy particular, allí nos

encontramos a las chicas de nuevo(2p); recuerdo que nos invitaron a comer espaguetis y después por la tarde fuimos a un Decathlon a comprarle camisetas de trekking.

Yo las pinzas a Alcampo así como el desayuno del día siguiente.

Demasiado apretados de tiempo puesto que casi no tuvimos tiempo de visitar más cosas y en Logroño creo que era una de las ciudades donde había mucho que ver.

Encontramos en el albergue también a José Ramón(48p) con su mujer que había ido a verle y a cuidarle, así como al Solidario(98p) aunque aun no estaba bautizado de aquella manera.

Había también un grupo de canadienses de Québec que perdimos más adelante en el camino, gente muy alegre y bastante diferentes del carácter francés, mucho más seco y altivo.

Por la noche fuimos a cenar, ¿Y quien compartió mesa con nosotros? El mojadoooooooooooooorrrrrrrr,(75p) personaje curioso donde los allá, así como la francesa (Estaba de buen ver y me tocó en la litera de arriba) colorada como un tomate puesto que tenía la piel muy blanca y se tostó bastante con el sol.

La mallorquina(9p): Individua caminante dudosa con pedigrí de turigrina(105p) que hablaba por los codos, se levantaba tarde y no tenía pinta de cansada. El matrimonio de Mallorca(52p) así como una pareja de Málaga de remarcado acento, simpáticos ellos y buena gente y con ganas de comer de tapeo, durante la cena chubasco del bueno y menos mal que tuvimos la suerte que nos recogieron la ropa tendida.

Al final a la camita.

Durante el trayecto nos cruzamos bastantes veces con nuestro amigo Antonio el italiano(19p), aunque aun no habíamos compartido momentos con él, aunque después de hablar unas cuantas veces me pareció todo un señor. Su compañero casi no hablaba.



JORNADA 4: LOGROÑO - NÁJERA



Partimos de Logroño(63p) temprano; como siempre el mismo ritual de cura de heridas del talón así como la protección del tensoplast(98p) que tan bien nos iba como protección de los talones, colocado en la cocina del Albergue para no molestar a los que querían dormir algo más.

Iniciamos nuestro trayecto despacio ya que las heridas estaban secas me causaban molestias y no podíamos andar muy deprisa contemplando gran variedad de puertas monumentos y comentándole a Antonio que me hubiera gustado visitar la ciudad, aunque algún día como le había prometido a mi mujer, visitaríamos la ciudad con más tranquilidad para poder ver la gran cantidad de maravillas que albergaban sus puertas.

La salida hermosa con un parque que vale la pena visitar, bosque frondoso y salida bonita hasta llegar a un pantano llamado de Grajera, donde descansamos un momento contemplando un cisne que se había acercado a la orilla el cual fotografié. Allí se paró también el matrimonio de Málaga simpáticos ellos, que a cada tramo sustituían sus botas por las chanclas, comentando que en trayectos tan largos convenía cuidarse los pies.

Escuchábamos tiros de cazadores con lo que bromeábamos que encima de lo duro que significaba caminar encima no se escapara algún perdigón de esas escopetas de cazadores que escuchábamos una y otra vez.

Al acabar el bosque empezamos la subida al alto de Grágera donde ya se había terminado la vegetación, camino asfaltado y bastante escarpado puesto que ya había terminado nuestro bosque y los bellos paisajes con la carretera a la izquierda donde escuchábamos los coches pasar una y otra vez.

Un aserradero donde con el resto de maderas hacían cruces los peregrinos dándole a ese tramo tan feo algo de encanto del verdadero camino.

La entrada a Navarrete bastante fea, donde nos paramos a un bar a merendar; como siempre cerrado lo cual resultaba bastante rollo, que siempre los diez minutos de rigor, con lo que continuamos camino hacia Nágera(77p), allí fuimos topando con las chicas; Marga(51p), María José(69p) y Ana(2p); las cuales íbamos encontrando una y otra vez ya que su ritmo era bastante irregular compartiendo con ellas parte del camino y disfrutando así de su compañía. Ana(2p) nos iba contando que ya había realizando anteriormente el camino en bicicleta y fuimos comentando cosas de sus hijos, así como la futura influencia que tendríamos para iniciarlos en el mundo del deporte.

Recuerdo también caminos que no estaban embarrados porque hacía buen tiempo así como un alto en el cual llegamos con ellas; nosotros nos pusimos a descansar con la broma de siempre la cual consistía en lo siguiente: Antonio llevaba dos botellas detrás de la mochila, una con pastillas de Isostar y la otra con agua normal, yo llevaba una. La broma consistía en que le decía “Antonio sácamela y él decía que yo también se la sacara”. Broma que nos hacía sonreír y que fuimos compartiendo a lo largo del camino, disfrutando de un rato de buen humor a la vez que unas risas lo cual hacía el cansancio más soportable, así como más ameno.

En el camino y en resto de aquí cada uno puede encontrar sus virtudes, sus defectos y sus debilidades, como define mi amigo Antonio, porque amistad es una palabra que quizás concedo a pocas personas, cosa que fue una de las que no comenté con él, es a quien tienes cuando necesitas, se sacrifica por ti cuando más falta le haces, puesto que la otra definición para mí son conocidos. Hecho este inciso para mí echaba a faltar la fuerza de mi cuerpo sustituida por la de mi corazón o mí mente, también notaba la suya así como sufría a veces y le costaba llegar al final, cosa que notábamos

mutuamente aflojando el paso cuando era necesario, o aflojándolo él, en las mañanas, cuando mis heridas mas se notaban.

Dentro del camino encuentras esas cosas, en personas anónimas que quizás no encuentras en la vida diaria puesto que la soledad, competitividad y demás forman parte de nuestra vida diaria.

Al poco, antes de llegar a Nájera(77p) encontramos a las chicas de nuevo a María José(69p) le costaba llegar y Ana(2p) iba más despacio de lo que ella podía ir, aunque recuerdo que las pasamos y de pronto sentimos como la tierra se estremecía y Ana(2p) apareció corriendo con su mochila a cuestas buscando agua para sus amigas y comerse unos bocadillos. Le ofrecimos la nuestra la cual no quiso aceptar ya que dijo que cada uno en el camino debía buscarse la vida, cosa que no he compartido nunca ya que ni ellas lo hacían con nosotros.

Poco antes de llegar vimos la famosa poesía de la entrada a Nájera(77p) traducida a un sinfín de idiomas, y la diferencia en La Rioja en la acogida al peregrino, que recuerdo perfectamente “Peregrino en Nájera, Najarino”; la verdad me llegó al alma ya que no habíamos tenido muy buen recibimiento según noté en la parte Navarra, cosa que comenté con mi amigo Antonio.

Una vez penetraron en Nájera(77p), una ciudad bastante moderna, con un río vistoso con césped a los lados, llegamos al albergue el cual era un edificio así tipo moderno, como una nave, el cual recordaba del año anterior, que precisamente no había podido realizar dicha etapa por problemas en las rodillas.

Al llegar nos pusieron en una litera justo al lado de los dos hermanos de Santander(64p) junto a los que compartiríamos parte del camino y de los cuales mi amigo Antonio ha descrito en innumerables ocasiones, ducha y después lavar la ropa, al lado de las suecas, Madre e hija(65p), a la que Antonio llamaba la del pelo frito ya que lo llevaba así, tipo rasta. Antonio empezó una conversación con ellas en español y con el lenguaje de los signos, con lo cual me reía bastante ya que era bastante singular en estas lides. Comida en un restaurante recomendado por los hospitaleros, Antonio y yo, cerca del paseo del río, en el casco antiguo, sabroso de verdad y a muy buen precio, siempre acompañado de buen vino, con lo

cual la siesta siempre era jugosa, debido a su efecto adormecedor.

Después de la siesta recuerdo que fuimos a la orilla del río, yo insistí a Ana(2p) que nos acompañara puesto que me gustaba disfrutar de su compañía aunque empezó a atacarme de nuevo diciendo que yo era una persona transparente. Antonio le hacían mucha gracia esos ataques aunque a mí el prejuzgarme me tocaba un poco las narices. Cena en el mismo sitio.

Por la noche hicieron una especie de oración, Ana(2p) insistió en que fuera aunque estaba más interesado en preparar mi mochila para el día siguiente con lo que no la acompañé, aunque estaba un para de literas mas allá, si que noté que dormía en ropa interior, que era unas braguitas a tallas rojo y blancas tipo atlético de Madrid que me resultaron curiosas, a dormir y hasta el día siguiente.



JURNADA 5: NÁJERA - SANTO DOMINGO DE LA CALZADA



Nos levantamos a las 6 de la mañana, como era preceptivo; recogimos la mochila y empezamos lo de siempre, Tensoplast(98p), y en mi caso cura de heridas.

La salida no estaba muy bien señalizada o quizás tan temprano no vimos bien las señales con lo que nos equivocamos y cogimos la ruta que no era. Antonio algo decepcionado puesto que le habían dado el cambiazo con su flamante bastón dejándole uno viejo con la brújula estropeada. Supongo que algún chorigrino(105p), de los que abundan.

Al final preguntando hallamos el camino debido, cruzando unos pinares cuesta arriba. Malo para mis talones ya que al ser cuesta arriba el principal roce era sobre ellos. Gran cantidad de vides en dicho camino hasta llegar a Azofra, la cual a diferencia de algunos pueblos de más adelante se veía desde lejos. La verdad es que no me acuerdo mucho de dicho pueblo, aunque si recuerdo que me paré a merendar en él y por ese tiempo ya había aprendido a preguntar por el tamaño de los bocadillos ya que normalmente por esta parte suelen ser inmensos.

Llanuras largas y una de las etapas que tampoco pude hacer en la etapa anterior, en Nájera un nuevo personaje antes de salir, le llamamos el guitarrista(47p) ya que además de una mochila inmensa llevaba una guitarra al costado, bromeamos mucho con dicho personaje puesto que no parecía alguien demasiado fuerte para andar 30 km con semejante mochila y encima con la guitarra a cuestas. A dicho personaje le vimos durante este trozo, con los dos italianos, Antonio y su amigo(19p),

fumando Lucky Strike; supongo que más adelante lo dejó puesto que no volvimos a verle.

Continuamos andando llegando a Cirueña, encontramos una urbanización de casas nuevas que comenté con Antonio que debían ser casas de la gente que huía del bullicio de Logroño y no pudimos encontrar ninguna fuente, paramos a la entrada de Cirueña, pueblo antiguo y pequeño del cual cruzamos un trocito para encontrar la fuente del pueblo que estaba algo más arriba, siguiendo la carretera.

Ya solo faltaban unos seis Km para llegar a Santo Domingo de la Calzada, cuna de uno de los Santos del camino, con su catedral del gallo y la gallina, el milagro tan sonado al cual habían convertido en su principal comercio.

Cruzamos una serie de montes escarpados, donde se tenía una preciosa vista de Santo Domingo de la Calzada, haciendo varios altos en el camino donde pudimos beber agua, con la broma de las botellas, me parece recordar que a tramos nos fuimos cruzando con las chicas(2p), con las cuales fuimos bromeando.

La entrada a Santo Domingo de la Calzada cuesta abajo, lo cual se agradecía puesto que no era muy pronunciada. Le comentaba a Antonio a la llegada que me hubiera encantado comer de nuevo en una tasca donde se servía comida de la tierra, aunque luego la encontramos cerrada.

A la llegada fuimos al albergue que ya conocía de “Los Padres”, creo que se llamaba, donde guardan la pareja de gallo y gallina que cada quince días cambian de la catedral, con lo que nos alojamos allí, arriba en una especie de habitaciones para cuatro personas, donde nos tocaron el cervecero inglés(6p) y el no sé que es(7p), en la misma habitación.

Después fuimos a comer a un Restaurante donde coincidimos con María José(69p), José Ramón(48p), Miguel Ángel(73p), el que parecía un padre de familia(115a), Pascual(84p), el matrimonio de Alcoy(71p), Ana(2p) y no sé si había alguien más.

No fue una comida demasiado agradable para mí puesto que me dieron un buen corte cosa que me molesto bastante y no estoy demasiado

acostumbrado. El tema fue que se comentó que Ana(2p) era Virgo de horóscopo y alguien dijo que dentro de poco sería su cumpleaños, yo le dije que era casualidad que su horóscopo era el mismo que el de mi mujer, al poco Antonio hizo la broma que nos parecíamos puesto que los dos llevábamos relojes deportivos y al preguntarle a ella que fecha hacía el cumpleaños me corto diciendo que lo dejará y que no le preguntara más sobre el tema en la mesa, con lo que no me gusto el corte y procuré no hablar con ella el resto de la comida.

Supongo que ella notó mi actitud esquiva y vino a disculparse al terminar de comer diciendo que habían discutido entre ellas y habían aparecido incluso lágrimas por el tema de la marcha que cada una llevaba y quizás por querer ella llevar la voz cantante. Fue algo que nunca entendí de ese trío, si cada una de ellas llevaba una marcha tan diferente porque caminaban juntas y no se veían al final de cada etapa. Yo aun estaba un poco dolido por el tema así que ofrecí mi alcohol de romero a María José(69p), y le dije que si ella quería podía hacerle un masaje, Ana(2p) me dijo si podía usarlo también y yo le respondí que si aunque a ella no le haría un masaje porque ese día no se había portado bien conmigo, lo cual me parece que no le sentó demasiado bien, pero era mi dulce venganza.

Después de todo decidí que los dos nos habíamos pasado un poco así que decidí dar el primer paso para poner paz, así que hablé con Antonio, para invitarlas a cenar, ya que ellas nos habían invitado varias veces así que hicimos lo propio con una ensalada regada de vino y yo a modo de reconciliación aportando unos ahorcaditos que es el dulce típico de allí. Recuerdo que debía tener una pinta de demasiada buena persona puesto que Marga(51p) empezó a decir que yo no había salido del huevo o algo así, curioso escuchar esas palabras de alguien que tiene más edad que tú, aunque quizás no tenga tus mismas vivencias ni experiencias si no más años vividos, pasé de contestar puesto que ese tipo de afirmaciones me molestan.

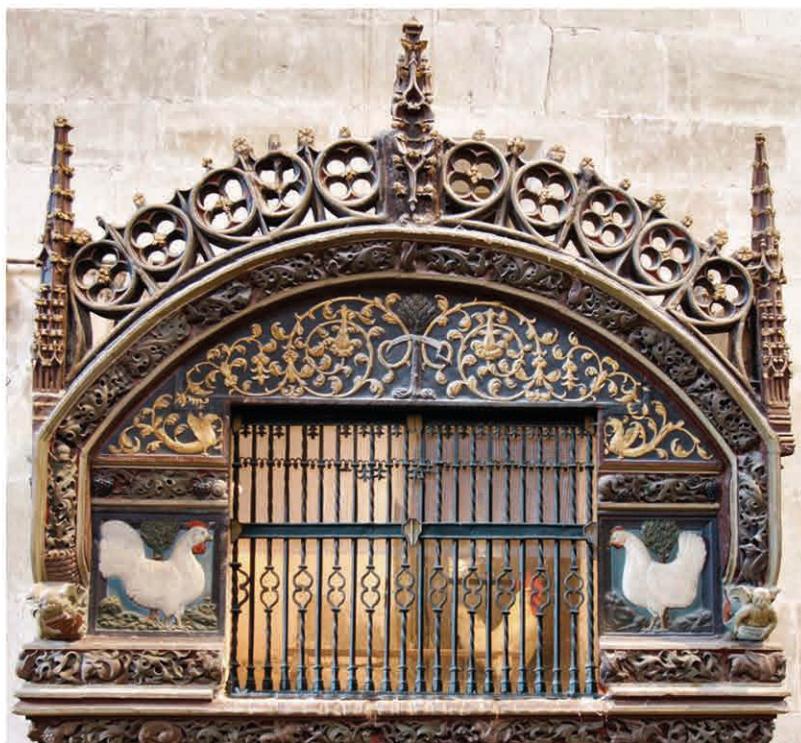
Al final por la tarde Antonio y yo nos fuimos a visitar la catedral y ellas se fueron a una visita guiada por el pueblo, yo quería ver de nuevo su catedral y el sepulcro de Santo Domingo de la Calzada que por cierto es el Patrón de los Ingenieros de Puentes y Caminos.

Allí vimos también a la mallorquina, la cual iba en vaqueros cosa

extraña, ya que no es algo particular de turigrinos(105p), ya que pesan, tardan en secar y se anda mal con ellos a la cual le expliqué la historia del milagro del Gallo y la Gallina. Al mojador(75p) también le vimos, más tarde a la hora de la comida, a su aire como siempre e iba hacia Grañón.

Así a la noche a la hora de la cena empezamos a ver a Ernesto el brasileiro(25p) con sus famosas comidas en sus inicios, así como a Miguel Ángel “El cara de padre de familia”(73p).

Poco antes de dormir Antonio comentó que bajaba abajo un rato y le dijo a ver si Ana(2p) quería acompañarle, a lo que ella contestó que ya se había desnudado con lo que Antonio riendo dijo que podía acompañarle igual a lo que siguieron unas carcajadas desde las demás literas.



JORNADA 6: SANTO DOMINGO DE LA CALZADA - TOSANTOS



Nos levantamos de nuevo sobre las 6 y seguimos el ritual de siempre; así que empezamos a andar camino de Grañón; la salida fácil y bien señalizada aunque fea al tener la carretera al lado; a medio camino encontramos una cruz la cual me fotografié gracias a mi amigo Antonio aprovechándome de él como fotógrafo provisional, en la cruz llamada de los valientes en pleno alto y rodeados de trigales.

Llegada a Grañón en el cual en una especie de Bar al exterior, al parecer formando parte de una casa, negocio aprovechado para peregrinos, merendamos fuera. Antonio comentó que el café que le habían servido era de puchero lo que el dueño le comentó que si señor que así era. Breve parada de descanso y a continuar; en dicho bar encontramos también a una pareja de peregrinos extranjeros algo extraños puesto que habían montado una especie de carretilla para llevar las mochilas, poco visto y que nos llamó bastante la atención, a partir de aquí seguimos camino hacia Redecilla del Camino.

En el camino fui comentando con Antonio que en uno de esos pueblos próximos, pero que no recordaba cual, había una monjita la cual repartía unas medallitas a los peregrinos pero que era muy anciana y que no sabía si estaría viva y las repartía aun pero que me hacía ilusión volver a verla, ya que teniendo que pagar en casi todas las catedrales ella no pedía ni voluntad ni aceptaba nada con su gesto, lo cual era de agradecer y ya formaba parte del auténtico camino.

En Redecilla del Camino hicimos una nueva parada donde bebimos algo de agua para continuar, cosa reseñable es que por aquí se entra

a Castilla y león; donde aprovechamos para poner un sello y otra preciosa región que quedaba atrás.

El camino hasta Castildelgado estaba muy cerca de Redecilla y recuerdo que encima de una cuesta, tuve que pararme por unas molestias en los pies y un lugareño empezó a hablar con nosotros sobre el camino, era un señor mayor con ganas de conversación.

Al poco entramos en Vitoria de Rioja que me pareció bastante moderno y Antonio me comentaba como debían ser las casas de dentro y me hablaba bastante de cómo era la suya conociéndolo un poco mejor, aunque no recuerdo nada más digno de mención excepto que dicho pueblo era el natal de Santo Domingo de la Calzada y que allí se conserva la pila bautismal de él aunque ese día no pudimos verla.

Después de seguir un andadero llegamos hasta Villamayor del Río descansamos un poco y continuamos hacia Belorado, a través de un andadero bastante largo donde escuchábamos bastante los coches, casi toda esta etapa eran extensas llanuras de trigales segados lo que le daban a esta parte del camino un aspecto bastante triste y donde sería la tónica de estas etapas de Castilla.

Llegada a Belorado estaba bastante cansado con lo que me senté en un banco; vimos a Pascual(84p) que se había instalado en el albergue de Belorado que estaba muy bien, el pueblo estaba en fiestas y Antonio que estaba bastante más entero que yo se acercó a una farmacia para mirar si había Tensoplast(98p) que tan bien nos había ido hasta ahora.

Habíamos comentado parar en Tosantos ya que para las etapas posteriores y por la mala fama que tenía San Juan de Ortega(94p) en cuanto a su albergue como de su bar, valía más no hacer parada allí y le había comentado a Antonio que el albergue parecía que estaba muy bien.

A la salida de Belorado a la sombra encontramos a las chicas, Ana(2p), María José(69p) y Marga(51p), las cuales estaban descansando ya que María José(69p) se la veía muy cansada y decidieron que también pararían en Tosantos pero que irían a un ritmo más lento, con lo que después de una breve conversación continuamos camino.

Poco antes de llegar a Tosantos vimos algunos Quads que nos llenaron el camino de polvo, por si el día no había sido suficiente caluroso y además una pila de balas de paja quemada que nos llamó la atención.

La llegada a Tosantos muy esperada y ansiada, la antigua casa del cura aunque colchonetas en el suelo, lo cual a Antonio no le hizo mucha gracia, bonito jardín con césped, así que tendimos las colchonetas, nos duchamos lavamos la ropa y nos fuimos al Bar a comer. El hospitalero simpático y catastrófico por su forma de hablar como se terminaba el camino. El donativo era la voluntad y también entraba la cena que según nos dijo el hospitalero cenábamos con lo de los peregrino del día anterior.

Nos fuimos a comer y pedimos dos cañas pero al pedir el bocadillo nos dijeron que no había pan con lo que casi vi crecer a Antonio un palmo, que presa de un hambre canina empezó a pedir que nos dieran por lo menos el interior del bocadillo, a lo cual como explica él milagrosamente y por la pena que debimos darle al señor apareció pan, otro ejemplo más de lo poco que se aprecia al peregrino a veces. La tortilla de chorizo nos supo a gloria acompañada de otra pinta de cerveza ya que no había vino. Durante la comida comenté a Antonio que había visto dos sitios privilegiados al lado de la escalera con enchufes, a modo de habitación individual y que si le preguntábamos al hospitalero quizás nos dejaría ocuparlos, con lo que estuve de acuerdo y el hospitalero no puso inconveniente.

Larga siesta después; yo, Antonio dormía menos. Una vez levantados recogimos la ropa y aprovechamos para visitar una ermita pequeña dentro de una roca. La verdad es que nada del otro mundo y pedida de donativos como siempre. Nos explicaron que en el pueblo todo se hacía en comunidad con lo que cada lugareño, pintaba, hacía de electricista o lo que pudiera para la iglesia que estaban reformando en ese momento.

Después de la visita estuvimos hablando con José Ramón el hospitalero(43p) y creo que los Italianos Antonio y su amigo el callado(19p); Antonio tipo culto me preguntaba de política, sobre el país vasco y de su poco entendimiento del terrorismo, parecía un tipo culto, a partir del momento que me preguntó como me llamaba le dije que Pedro en Italiano Pietro con lo que el me llamó así a partir de ese momento. También le sorprendió que fuera de Mallorca y me preguntó mucho sobre ella y que le describiera como era.

El hospitalero catastrofista fue porque nos comentaba la transformación del camino hacia lo comercial, gallego de Vigo como era y Peregrino desde antiguo no entendía la política en Galicia del camino, contrario a Fraga y que no dejaran ni montar una Asociación de amigos del camino en su tierra y que no quería estar de hospitalero allí ya que decía que todo era una trama para que todo terminara en casas rurales como alojamientos para peregrinos.

Comentó también mi amigo Antonio que también dijo que estaba tan masificado el camino en ese momento que el ejercito había tenido que montar barracones, con lo cual bromeo Antonio el resto del camino.

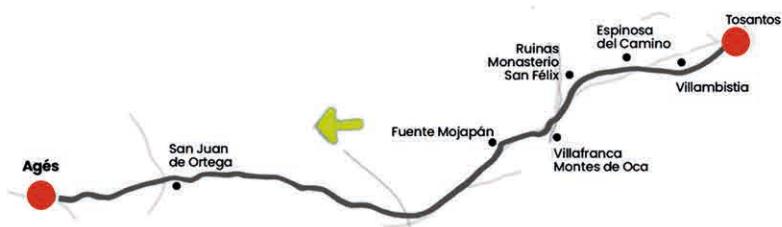
Preguntamos por las chicas al hospitalero y dijo que no habían querido quedarse, lo que nos extrañó bastante, dado el estado de María José(69p).

Por la noche cena en común, con agua, donde José Ramón aportó una botella de vino a la cual nos invitó a unos pocos, el mal gusto y poco educación de muchos peregrinos extranjeros hizo que uno de ellos se levantara y cogiera la botella sirviéndose sin preguntar si podía o tenía derecho a ella, puesto que ellos por supuesto que siempre aportaban lo menos posible, aquí mi amigo Antonio volvió a transformarse y a crecer un palmo del enfado recriminándoles su actitud con lo que el inglés le contestó que el era inglés y no tenía que adaptarse a las normas de educación españolas, algo de mal gusto puesto que por lo general notamos que la mayoría de españoles teníamos un sentido de la educación más agudo que la mayoría de extranjeros, sobre todo ingleses y franceses, y cuando no les interesaba la norma decían lo de no entiendo, claro solo entiendes lo que quieras y cuando no te gusta no lo entiendes.

Después un breve cigarrillo, conversación con la familia y a dormir.



JORNADA 7: TOSANTOS - AGES



Partimos de Tosantos temprano como siempre, más adelante llegó el pueblo de Villambistia; pedí haber si me podían poner el sello en la credencial a lo que me respondieron de forma tajante un “ESTÁ CERRADO” de forma bastante categórica con lo que continuamos hasta el siguiente pueblo, llamado Espinosa del Camino ubicado bastante cerca en el que había un bar perfecto para desayunar, allí encontramos a las chicas(2p) comentándoles que nos había sorprendido no haberlas visto en Tosantos a lo cual respondieron que el hospitalero no las había querido allí, hasta el punto de prácticamente invitarlas a que se marcharan lo cual nos sorprendió bastante aunque al final y después de una breve reflexión pensamos que quizás no era mala persona aunque un poco especial. También estaba Pascual(84p) el cual nos había pasado como una moto desde Belorado. En el bar como siempre yo fiel a mi bocadillo y mi amigo Antonio a su pincho de tortilla o a su café con leche.

Continuamos camino Antonio y yo, puesto que nuestra parada era comer y salir disparados si era que el camarero de turno nos lo permitía y no era demasiado lento en servir; llanuras largas de segado hasta llegar hasta Villafranca Montes de Oca, este si era un pueblo bastante más grande aunque recuerdo que era domingo y que no pudimos repostar nada de Tensoplast(98p).

Creo recordar que en un tramo del camino nos topamos con las chicas(2p) que querían hacer noche en Atapuerca(23p), nosotros les

comentamos que nos quedaríamos en Agés, a lo que Ana(2p) me replico que debía ir a Atapuerca porque debía arriesgarme, cosa que me dejó algo pensativo porque la verdad en esos momentos no sabía si me estaba tirando los tejos, cosa que comenté más adelante a Antonio.

Llegaba uno de los tramos más durillos que era el puerto de Montes de Oca, fuerte subida a la salida del pueblo y continuo sube y baje aunque el paisaje bello de verdad, cantidad de abetos y entonces como una exhalación nos pasó Antonio el número uno(74p), que llevando un paso endiablado nos pasó, despidiéndonos de él.

Más adelante una vez pasado los montes de Oca entramos en una zona que parecía un cortafuegos o camino hecho recientemente, puesto que había bosque a ambos lados y no se le veía un camino descuidado y con bastante grava.

Después nos encontramos al marido de Alcoy(71p) el cual también llevaba un buen paso aunque quiso disfrutar un rato de nuestra compañía y acabó confesando que había hecho maratón de medio fondo cosa que ya sospechaba y lo había comentado algunas veces con Antonio.

Al final y parecía que nunca llegaba San Juan de Ortega(94p); tenía mucha curiosidad por visitarlo ya que quería saber si era merecida su fama de lugar de mala acogida. Tomamos un café en el bar y visitamos su iglesia, allí encontramos a los hermanos de Santander(64p) con los cuales entablamos más adelante una relación bastante cordial, admirando la iglesia y haciéndose fotos con el cura de allí. La hermana del cura que era la que custodiaba el albergue hizo honor a su fama, ya que salió con una de sus amigas de la misma quinta, preguntándole a su hermano el cura haber si había cogido un calendario de la Virgen a lo que al cura responder que no, empezó a llamar sinvergüenzas y miserables a aquellos que se lo hubieran cogido, lo cual le hizo bastante gracia a mi amigo Antonio. Del albergue nos contaron historias como cortar agua caliente con la excusa que los peregrinos se duchan con agua fría, como de permitir la entrada según su criterio, cosa que José Ramón(48p) nos contó la historia un sinfín de ocasiones.

Nos quedaba un paseito más y a Agés, nuestro próximo destino; del poco camino que nos quedó en ese tramo no recuerdo nada en especial y

la verdad es que no llegamos demasiado tarde, más bien pronto y de ese albergue en Agés me habían hablado muy bien. Serían aproximadamente las 12h. Albergue privado y fuimos los primeros.

Tuvimos que esperar un buen rato y no salían a atendernos con lo que nos descalzamos nos quitamos el tensoplast(98p) y esperamos pacientemente ya que éramos los primeros. Al final apareció la señora dueña del albergue; nuevo y ya había leído por Internet que era un lujo, camas nuevas, con taquillas.

Así pues nos duchamos, cerrar la puerta y el baño para mi solo fue un lujo asiático, cansado de tanto compartir la intimidad de las duchas con desconocidos, así que creo que tanto Antonio como yo lo disfrutamos de lo lindo.

Después fuimos a comer, en este albergue no hacían comida, así que nos desplazamos al de más arriba, donde había un camarero de Tarifa bastante charlatán, el cual sin haber realizado nunca el camino se creía un experto en él, aconsejando y culturizando a diestro y siniestro, también el típico pique de albergues donde en el municipal no nos hablaron bien del privado. No nos quisieron dar tapas con lo que tuvimos que comer del menú, cosa que hubiéramos preferido las tapas, ya que tenían muy buena pinta.

Después la siesta y el paseo de la tarde, para comprar había un tipo curioso que por lo visto había montado el chiringuito en su casa y que era una especie de recoge perros abandonados por lo que pudimos comprobar. Antonio con su afición a visitar los cementerios antiguos me llevó al de Agés, cosa que topamos al Francés del día anterior, uno de los secuestradores de la botella de vino de Tosantos, y como era tan pequeño que casi pisabas las tumbas el francés de la barba sin bigote(42p) preguntó si los que estaban enterrados allí eran peregrinos, con lo cual fue la anécdota graciosa de la tarde con la que reímos una buena parte del camino.

En la noche encontramos varios personajes nuevos, un vasco de Tolosa, tipo super hablador que llevaba toda la conversación. Otro de Tolosa también apocado y rarillo, el Vallecano hablaba también por los codos, extremeño pero afincado en Vallecas y según él de los 40 Kms

diarios sin haber entrenado; un italiano que hablaba poco pero que tragaba como una lima. De esta terna de personajes no volvimos a ver a ninguno más adelante. Por la noche cenamos en el albergue un arroz de pollo con agua, bastante pobre por los 6 euros que nos costó, aunque eso si abundante.

Por la noche fuimos a hacer una mezcla de vino con limonada al bar del municipal topando al de tarifa, al que casi no nos podíamos quitar de encima. Cuando le daban bote le daba a un muñeco que tenía colgado que según el prefería a la campana que sonaba de forma bastante lastimosa e infantil, la verdad es que constantemente provocaba a los que hablaban.

Al final a la cama con tapones y buen sueño. En ese albergue conocimos una nueva personaje llamada Ana de Estonia. Y cuando no les interesaba la norma decían lo de no entiendo, claro solo entiendes lo quequieres y cuando no te gusta no lo entiendes.

Después un breve cigarrillo conversación con la familia y a dormir.



JORNADA 8: AGÉS - BURGOS



La noche fue plácida por la comodidad de las camas, y por el lujazo de albergue, tenía ilusión de llegar a Burgos puesto que le había comentado a Antonio la majestuosidad de su catedral, como un edificio de los más bellos que había visto, así como que allí estaba enterrado el Mío Cid.

Seguimos la carretera que nos llevó hasta Atapuerca(23p) cerquita y fácil, allí cruzamos y vimos a David(40p), me parece que con la brasileña de la cual el muchacho no se separaba fácilmente, pues la muchacha siempre iba estrechita de ropa; con algo de tendencia a engordar, me pareció, pero estaba de buen ver. Seguimos andando subiendo la senda hasta un alto, camino pedregoso y fatigoso para hacerlo a primera hora, aunque al haberlo recorrido ya en una ocasión sabía que después de subir toca bajar. Arriba hay buena vista y veíamos Burgos ya.

Antonio me hablaba de Madrid y me gustaba escucharle, como me describía su ciudad, entendí que era un enamorado de ella y a la vez sentía curiosidad en todo lo que me explicaba; dada mi naturaleza, siempre me ha gustado escuchar aprender y por eso supongo que siempre he sido un buen oyente.

La bajada fea, con canteras y pendientes pronunciadas, llegamos a Cardenuelas Riopico, donde volví a ver aquella iglesia semiderruida que siempre me impresionó puesto que obras así no deberían dejarse

desaprovechar y se lo comenté a Antonio. Este era una especie de pueblo dormitorio con chalets y casas cerca de Burgos, para los que podían permitírselo y vivir lejos de la gran ciudad. Seguimos andando y llegamos a Orbaneja; yo como siempre necesitaba mi bocadillo para reponer fuerzas y Antonio, creo que también comió bocadillo ese día. Encontramos allí a Ana la de Estonia; hablaba sólo inglés con lo que con mi poco dominio intentamos tener una conversación, disfrutando también Antonio de ella pues había visitado su país y gustaba de participar con sus impresiones.

Con la gasolina repuesta llegamos hasta Castañares; a medida que te acercas a una ciudad quizás el entorno pierda su magia, puesto que densidad de coches, ruidosas carreteras y todo lo que conlleva; aunque estábamos animados puesto que a Antonio le gustaba Burgos y a mí también me encantaba.

En Castañares a propuesta mía hicimos una pequeña trampa pues cogimos el autobús hasta el centro de Burgos puesto que me daba pereza tener que atravesar el polígono industrial y Antonio aceptó mi propuesta, un pequeño descanso no viene mal. Dentro del Bus, una graciosa historia puesto que a veces hablas y parece que la gente no te escucha. Iba contándole a Antonio el tema de Ana(2p), que me dijo que debía atreverme, con lo que le decía que no estaba allí para vivir un romance si no para recorrer el camino y disfrutar de sus gentes; al casi llegar, una señora que estuvo escuchando sin perderse detalle me dijo que mi mujer debía estar contenta de tener un marido como yo, a lo cual la situación me dejó bastante descolocado para regocijo de Antonio, que se partía la caja de risa.

A la parada, el centro de Burgos, con sus reyes de piedra dándonos la bienvenida. Después intentamos encontrar un albergue céntrico pequeño, más acogedor que el municipal puesto que el año anterior había estado en el municipal y la verdad es que no me pareció muy acogedor. Eran barracones a la salida de Burgos, en una especie de parque, bastante feo para mi gusto. Encontramos el pequeño, unas 20 plazas, aunque era temprano, con lo que decidimos visitar la catedral. La catedral tan bella como antes y acabada de remodelar sin andamios, esplendorosa. Nos paseamos de nuevo por toda ella visitando los coros, la tumba del Cid, así como el papamoscas, único en una catedral de España. Estaba bien preparada la visita puesto que podías dejar la mochila en unas taquillas

habilitadas para ello en donde te vendían las entradas. Acabó la visita nos dirigimos hacia el albergue, ya había bastantes mochilas haciendo cola, están el matrimonio de Alcoy(71p), el de Málaga y David(40p) con la Brasileña.

Esperamos abajo y nos encontramos a la hospitalera, una rumana de unos 30 años la cual nos avisa que si no llevamos selladas las credenciales como toca no nos dejará dormir en el albergue. Contamos las mochilas y según parece cabemos, al llegar la hora los primeros en entrar una pareja que de peregrinos tenían lo que yo de cura, sin embargo vaya ojo de la hospitalera que les deja entrar sin ningún reparo. Las suecas la del pelo frito y su madre(65p) con una mochila pasan varios, otra vez lo de no entiendo, simplemente entiendo lo que me da la gana, a partir de aquí cabemos, recepción bohemia a cargo de la hospitalera, con dos besos y palabras extrañas, alma peregrina para alguien que no sabe distinguir a los turigrinos(105p), cosas del camino.

Al entrar un sobrino y su tío, catalanes, el tío un tipo extraño y sobrado, el sobrino un joven con alma de compañía sabiendo que su tío no debió de ser la compañía ideal, tarde para arrepentirse y bastante tocado, pero así es el camino, nos pide que nos quedemos cerca pues le gusta nuestra compañía. Abajo la rumana me recrimino como fumador y en la recepción me recuerda como fumador aunque cuando le doy unas pilas gastadas me dice que no es ecologista, curioso le molesta el humo o que fumen pero sin embargo le molesta echar mercurio a la naturaleza. Más tarde la ducha, ducha entre risas puesto que el malagueño(68p) exfumador contaba que se mordía la lengua con sus ansias de fumar con lo que me partía de risa en la ducha.

Más tarde comida de tapeo, nos apetece ya que creemos que nos lo hemos ganado, al estar cerca del centro nos acercamos a un bar y convenimos con Antonio que ese es bueno puesto que está atestado. Antes de entrar vemos a las chicas y Ana(2p) está triste puesto que su aventura del camino acaba allí puesto que se vuelven a Elche. Antonio piensa que es por mí aunque yo creo que no, más bien es por dejar el camino nuestro pequeño espacio de tiempo para encontrarnos a nosotros mismo. Quedamos para más tarde como despedida. Tapeo a discreción y disfrutamos de comer, más tarde creo que no pudimos hacer siesta ya que acompañamos a las chicas en su despedida; ellas abandonan y nosotros las

echaremos de menos ya que les dimos paso en nuestras vidas pero ese paso ya se acaba. Ana me dice que Antonio le reclamó mucho toda la caña que me dio, quizás fue culpa mía pues nunca entendí su cambio de actitud y yo se lo comentaba a Antonio, sin embargo no me supo mal sacrificar mi siesta para compartir esos últimos momentos con ellas. Subimos a la parte alta de Burgos donde se veía la catedral Ana(2p) parecía que se disculpaba por la caña que me dio, en esos momentos no le di importancia puesto que lo importante era los momentos del camino que habíamos compartido y lo bien que nos lo pasamos, aunque todo tiene su final.

De compras y recuerdos y Antonio aprovechó para comprarse sus bastones de aluminio, uno de cada color, con sus tacos. Yo le dije que había hecho buena compra y que le irían bien por su poca experiencia. Antonio me pareció un tipo bastante parecido a mí, en muchas cosas no le gustaba que le mandaran, igual que a mí, y compartimos el camino porque a los dos nos apetecía seguir juntos y aprender uno del otro. A él le gustaba que le hablarla del deporte, de las artes marciales que tanto amo, aunque mi cuerpo no me permitió seguir disfrutando de ellas tanto como yo deseaba. También a mí me gustaba oírle hablar de Madrid, de sus calles y recovecos. Hace poco leí sus temas como la mujer de Manacor(56p) aunque él piensa que no me di cuenta de algunas cosas como de las llamadas de Carrión o de la mujer del matrimonio de Manacor(56p) olvida que soy muy observador pero nunca comente nada de ello puesto que como siempre le explicaba en el camino uno solo habla de lo que quiere hablar y no seré yo quien sonsaque o pregunte temas de los que no se quiere hablar.

Tomamos una cerveza en un bar de Burgos; allí fue donde vi por última vez al matrimonio de Manacor(52p y 56p), no se si él los vio, aunque no les llamé, no se porqué quizás no lo vi necesario y así compartimos hasta la noche de tapeo también en otro bar disfrutando de su comida y a dormir.

Recuerdo también que hubo más despedidas, David(40p), el matrimonio de Málaga, el matrimonio de Alcoy(71p) y que Daniela(39p) la brasileña tenía que cambiar las botas puesto que le dolían o no le habían ido bien. Por la noche me despierta el tío catalán lo cual me toco las narices porque decía que roncaba después de lo cual juré venganza aunque no tuve la oportunidad puesto que desaparecieron del mapa, supongo que por las lesiones de su sobrino retardaron el paso o hicieron las etapas más

cortas.

Y así hasta el día siguientes donde continuaríamos el camino un poquito más solos después de tantas despedidas.



Catedral de Burgos

JORNADA 9: BURGOS - HONTANAS



Llamé a David(4op) temprano como me había indicado, ya que debía coger el tren para Madrid, ya estaba despierto, y a Antonio para empezar a prepararnos; era su primer día con los dos bastones abandonado el que le dejaron.

Empezamos a caminar para salir de Burgos ,aunque de noche era difícil encontrar el camino y además no habíamos desayunado con lo que esperamos encontrar un bar. Lo hicimos, un bar obrero, donde desayunamos bien además de aprovechar su aseo. Allí vi por televisión la OPA de Gas Natural sobre Endesa lo cual me afectaba directamente y quizás me descentrara algo del camino puesto que al trabajar en Endesa me afectaba directamente. Le comenté a Antonio que además de tener unas acciones además no sabía como afectaría puesto que al final he sabido que habían pactado con Iberdrola la compra de la electricidad en Baleares lo cual nos afectará directamente.

Al preguntar a los del bar nos indicaron el camino a seguir y continuamos nuestro camino; más tarde y al perdernos o no saber por donde continuar encontramos la salida finalmente, hacia Villalbilla. Yo le comenté a Antonio la dureza de esa etapa y sobre todo el final donde nunca veías Hontanas hasta que llegabas pero que su albergue privado estaba muy bien.

Todo el camino, amplias eras recién segadas con un paisaje bastante llano con algún alto en su camino, pasamos por Tardajos, Rabé de las

Calzadas donde nos paramos a merendar; un mal encarado camarero nos dijo que solo había bocatas de jamón a palo seco, como siempre de esos que no parecen caerle demasiado bien los peregrinos aunque sea bueno para el negocio que regentan.

Repostamos agua a la salida en una fuente y continuamos camino hasta Hornillos del Camino, donde nos paramos un rato. Después tocaba el largo tramo hasta Hontanas donde únicamente encontraríamos la única parada hasta Arroyo San Bol. Delante nuestro compañeros los hermanos de Santander(64p), que sucesivamente les adelantábamos o nos adelantaban conversando con ellos. El hermano mayor nos decía que el arroyo era un paisaje maravilloso, aunque nunca le vi la gracia a aquel paraje, ni este año ni el anterior.

Parada junto a dicho arroyo, caminando por la era que era bastante más blando que el camino normal, el cielo amenazaba lluvia aunque ya estábamos bastante cansados pues la etapa se había hecho muy larga.

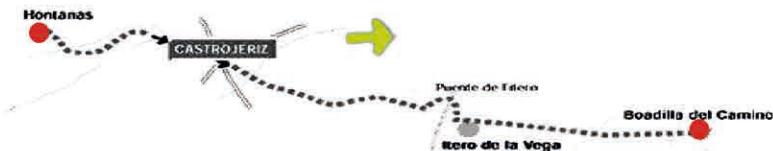
Hontanas como siempre no se ve hasta que casi la tienes encima; empieza llover levemente y aparece el cartel de Hontanas, una vez allí y cuando la lluvia empezaba a caer carrera que no se de donde sacamos las fuerzas hasta el albergue que era cuesta abajo, hasta que llegamos, no pudiendo lavar la ropa por el día que hacía pero lujazo de albergue, con taquillas individuales. Nuevos personajes como el Garganta Profunda(44p), roncador de record alemán o austriaco y una alemana que parecía mayor con una forma de vestir bastante bohemia. Después de ducharnos fuimos a comer en el agradable restaurante del albergue y fuera bastante lluvia. Después de la siesta breve paseo por este pequeño pueblo el cual llenaba bastante de paz.

En el albergue público estaban el nº1 (79p) y el Brasileiro Ernesto(25p), enemigo de los albergues privados, con esas grandes comidas que el hombre preparaba en su cocina y que siempre decían que era una fiesta. Breve visita a la iglesia del pueblo y problemas en la cobertura para el móvil que al final tuve que hacer la llamada desde la cabina. Allí tambien nos encontramos al inglés de las birras. Cena en el albergue y creo que nada más reseñable excepto el gran concierto nocturno del Garganta Profunda(44p) con la ventaja que nosotros teníamos los tapones para los oídos lo cual nos fue muy bien para atenuar tan atronador sonido.

Por cierto, si pudimos lavar gracias a la lavadora y secadora del albergue. Todo un lujo.



JORNADA 10: HONTANAS - BOADILLA DEL CAMINO



Iniciamos el camino de madrugada, mejores vistas, con algo de monte y nos cruzamos con una chica francesa, que llevaba bien el paso,

Antonio empezó con sus dos bastones y la verdad no se le daba nada mal el coger el paso, pasamos por el convento de San Antón, antiguo y en ruinas aunque aun se conserva un albergue medio a la intemperie en el, donde su hospitalero nos explico un poco la historia.

Donde empezamos a ver las huellas de antiguas iglesias, al tiempo que también nos paramos a merendar en uno de sus bares. Tortillita para no variar, allí encontramos a la francesa de antes y una nueva rubita también, además de otro personaje apodado el mojadór(75p). El hombre de pelo canoso, barba y bigote, empezó a hablar con las francesas, parecía de esos tipos aventureros que más les importa lo que puedan encontrar femenino en el camino que el disfrutar del propio camino.

Acabada la merienda cruzamos el pueblo conviniendo que era grande y además con varios albergues.

Le comenté que en este pueblo existía una de las leyendas del camino, un tipo llamado Resti, que no admitía a los turigrinos(105p) y que además llegadas las diez apagaba la luz. Una iglesia en rehabilitación y también a la salida compre un pañuelo puesto que mi cogote estaba pagando el estar expuesto al sol.

Allí me pusieron uno de los sellos, bastante bonito.

Fuerte subida al alto de Mostelares donde nos cruzamos con dos ciclistas bastante malillos, uno de ellos no pudo ni subir al alto y se quedó a la mitad, arriba del alto descanso y beber agua, además recibí una llamada de un compañero del trabajo que se sorprendió de que estuviera en el camino además de informarme de que tal iba el tema de la OPA.

Bajada del alto y llegada hasta Puente Fitero, había un albergue justo a la entrada. Y después atravesamos un puente sobre el río Pisuerga. Allí encontramos el camino hacia Palencia con lo cual atravesamos de nuevo otro, región. Al otro lado y cerquita Itero de la vega.

En Itero paramos en una fuente y no teníamos muy claro si empezaría a llover. Allí encontramos a los dos hermanos de Santander(64p) haciendo una parada en el camino, comían a menudo antes de terminar cosa que nos resultaba bastante curiosa.

Al final tuvimos suerte y no llovió y así llegamos a Boadilla del camino con su magnífico albergue más visto de fuera que una vez estuvimos en su interior donde lo consideré bastante rústico.

Allí una vez instalados en el dormitorio nos encontramos con Pascual(84p), el de la cara de padre de familia y el otro Antonio(19p), donde disfrutamos de su compañía, al ser el comedor bastante estrecho compartimos comida con unas danesas bastante mayores, con las que nos costó bastante entendernos.

Allí después de una buena siesta visitamos la iglesia, había allí un señor que nos dijo que si queríamos una especie de folleto que debíamos dar un donativo cosa que hicimos.

Bastante más tarde encontramos también al Mojador(75p) con las francesas, cosa que después les perdimos de vista a lo largo del resto del camino.

No recuerdo nada más reseñable pues la tarde fue agradable en los pequeños pueblos siendo éste uno de ellos y la cena también fue en este mismo albergue.

Recuerdo que también había un rollo en la plaza que según me explicó Antonio antiguamente servía para fustigar a los reos.



JORNADA 11: BOADILLA DEL CAMINO - CARRIÓN DE LOS CONDES



Partimos como siempre de madrugada con la linterna con la que apenas veíamos por camino pedregoso por al lado de un canal.

Yo iba delante y Antonio iba detrás aunque en algún tramo de dicho trayecto empecé a oír como Antonio hablaba sólo lo cual y sabiendo que era un hombre bastante entero pensé, haber si el hombre está perdiendo la chaveta y me da un estacazo por detrás. Al poco nos adelantó Pascual(84p) con la velocidad a que acostumbraba.

Al poco llegábamos hasta Frómista bonita ciudad por su iglesia cruzando para llegar el Canal de Castilla.

Aunque como breve historia contaré que también como de costumbre tiene que pagarse para entrar y es una reconstrucción puesto que la original amenazaba ruina.

Puesto que no habíamos desayunado aprovechamos en Frómista para recargar pilas e ir al baño, allí encontramos a José Ramón(48p) que había hecho noche allí y continuaba su camino. Recuerdo que con el tema de las comisiones de los Bancos a Antonio le pegaron un buen clavo en un cajero, a parte de eso nos equivocamos de camino y gracias a un gasolinera que

nos indicó que debíamos coger la otra carretera pudimos guiarnos por la dirección correcta. A partir de aquí empezaron los largos andaderos de Castilla.

La siguiente parada fue en Villalcazar de Sirga, famosa por su iglesia templaria que pudimos visitar, por el camino le comenté a Antonio su curiosa conversación en la oscuridad y que ya me tenía acojonao, con lo que me respondió con unas buenas carcajadas que estaba teniendo una discusión con su imaginación, sobre trabajo y familia.

En Villalcazar nos topamos con los hermanos de Santander(64p) a los cuales invité a un café estrechando de alguna manera nuestra relación; en ese momento el mayor preguntó si nos conocíamos de antes o lo habíamos hecho en el camino; al conocer que en el camino, dijo que éramos especiales para que el camino nos hubiera unido con lo que se le quedó bastante grabado a Antonio.

Después de visitar la iglesia y plasmar su sello en nuestra credencial proseguimos nuestro camino a Carrión de los Condes; yo la verdad aunque dicen que esta iglesia tiene su magia, le encontré mucha más a Santa María de Eunate.

Así que acabada la visita continuamos por el andadero paralelo a la carretera

Las eras se sucedían una y otra vez delante de nuestra vista.

Así llegamos a Carrión de los Condes(26p), pueblo grande donde pudimos disfrutar de todos los servicios.

Al llegar aprovechamos para lavarnos, conociendo un chico con el pelo largo bastante charlatán acompañado de una chica que parecía bastante mayor que él. El albergue lo llevaba una Chilena junto con un señor extranjero del cual no supe su nacionalidad.

La comida bastante buena en uno de sus restaurantes en el cual vimos a una chica rumana que servía las mesas que por cierto estaba con otras camareras de bastante buen ver lo cual hizo que la comida fuera más amena. La compartimos con los hermanos de Santander los cuales

disfrutaban de nuestras compañía hasta el punto que fue tal la confianza que tuvo en nosotros que el hermano mayor nos explico que le habían operado la cabeza y perdió la visión donde antes abarcaba mucho más. Nos invitaron a ir por la tarde a ver una exposición que se hacía en uno de los monasterios del lugar.

A media tarde se presentó la mallorquina(9p) con su amiga llegando tardísimo de nuevo, dándome la impresión de que hacían bastante bus.

Por la tarde una vez en la exposición pudimos comprobar parte de la historia del camino donde nuestro amigo de Santander(64p) era bastante experto pues además era hospitalero en Santander.

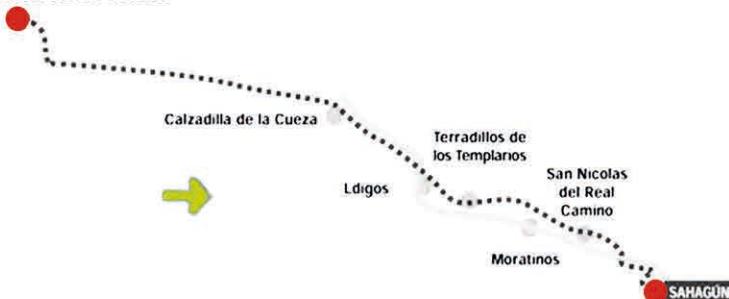
Por la noche fuimos a cenar a otro restaurante distinto de la comida donde encontramos de nuevo a la chica rumana, diciendo que en este restaurante le parecía mejor que el otro y que también el trato hacia ella era más correcto, tenía los ojos claros y muy bellos cosa que le dije.

Una vez terminada la cena nos dirigimos al albergue, donde apareció un nuevo personaje no se si haciendo la peregrinación o aprovechando los albergues puesto que por su largo turbante en la cabeza y las barbas nos pareció musulmán, le apodamos el Talibán y en ese momento esperé que no fuera de los de Alcaeda y pudiéramos proseguir camino el día siguiente; por cierto, contemplación angelical de las braguitas de la francesa, del día anterior, en todo su esplendor antes de acostarse, de rallitas horizontales; que se le va a hacer, por algo Dios nos dotó de vista ¿no?



JORNADA 12: CARRIÓN DE LOS CONDES - SAHAGÚN

CarrIÓN de los Condes



Esta fue la jornada más agotadora del camino, por encima de las otras. Teníamos que hacer una de ellas más larga puesto que no queríamos que fuera la última puesto que en León había mucho que ver.

Ese día nos levantamos con moral y empezamos a andar temprano y de noche. De noche era un poco complicado ya que el poder guiarte requería más tiempo.

Empezamos a andar por una antigua carretera que no tenía ningún tránsito y casi sin toparnos con nadie.

Excepto más adelante que vimos alguien sentado en medio del campo medio escondido, quien si no, el Talibán con sus rezos.

Hasta llegar al fin a la calzada romana. Lo que puede parecer una preciosa calzada empedrada es un camino de piedras destrozadas tobillos, lo cual se hacía bastante duro puesto que entre un pueblo y otro había 18 Km. Pascual(84P) con tendinitis se había perdido esta etapa puesto que su pierna se hinchó de forma fea. Cabe decir que en estos tramos había una serie de Vehículos Todo terreno que ayudaban a los peregrinos, cosa que no pasó en las otras regiones que cruzamos.

Al principio nos cruzamos con varios ciclistas vascos que habían cenado en la mesa de al lado y que nos saludaron al pasar.

Los árboles casi no nos hacían sombra, debo decir que allí nos cruzamos con una pareja y me causó admiración el señor puesto que se veía que con las rodillas destrozadas seguía caminando con lo cual empequeñeció el dolor de mis heridas.

Las fuentes también campaban por su ausencia

Hicimos varias paradas hasta al fin llegar al dichoso pueblo de Calzadilla de Cueza que no se veía ni a la de tres, puesto que estaba debajo de una hondonada y no lo veías hasta que casi habías llegado. Allí la primera fuente a la entrada del pueblo fue como encontrar un Oasis en un desierto, bendita agua y por supuesto buscar un Bar para reponer energías.

El bar que nos paramos era bastante agradable y Antonio se puso entre pecho y espalda un pincho de tortilla; yo le di al súper bocadillo de tortilla, estaban en el Bar las danesas del día anterior que le pedían un masaje al camarero y el cervecero, como no; además de unas abejas que nos molestaban constantemente. Así pues aprovechamos para ir al baño del Bar y continuar camino hacia Ledigos, La tónica y el paisaje por el estilo de antes, aunque por fin no teníamos la dichosa calzada romana. Menos mal que el día acompañaba y estaba medio nublado puesto que el calor hacía que los pies se sobrecalentasen incluso amenazaba algo de lluvia.

Pasamos por Ledigos, Terradillo de Templarios hasta llegar a Moratinos ya que no pudimos encontrar el dichoso andadero para recortar camino,

La última parte fue durísima; constantes paradas encontrando un ciclista con una breve conversación en Moratinos y una pareja donde ella cantaba y parecía estar embarazada en San Nicolás; el último tramo resultó horroroso y agotador, casi no hablábamos Antonio y yo y comentamos que si pasaba el todo terreno no nos importaría cogerlo, al fin a las 5 de la tarde derregados llegamos a Sahagún.

El albergue era grandísimo y estaba Antonio(19p), el brasileiro(25p) y el cara de Padre de familia, recuerdo que me duché, al no haber literas de abajo me cogí un colchón en el suelo una manta y me dispuse a dormir,

teniendo hasta escalofríos del agotamiento.

Desde luego no me levanté hasta las 7 de la tarde excepto para cerrar una ventana donde caía un chaparrón de cuidado. Tenía razón Antonio, en todo el camino no nos alcanzó ninguno mientras caminábamos. Eso sí me levanté para cenar, acompañándome Antonio pero no cenando conmigo.

Poco más que decir excepto que una vez que cenamos a dormir y descansar hasta el día siguiente.



JORNADA 13: DE SAHAGUN - RELIEGOS:



Después de un merecido descanso partimos de Sahagún(93p); nos paramos a desayunar en un bar ubicado en la plaza, desde donde empezamos el camino de noche, cruzando por delante del arco de San Benito. Y desde allí hacia Bercianos a través de un andadero, paralelo a la carretera

Este tipo de andaderos es bastante habitual en Castilla. En Bercianos hicimos un alto en el camino con la intención de merendar, aunque como es habitual en todos estos pueblos las fiestas, como me explicó Antonio, son en estas fechas coincidiendo con la cosecha con lo que encontraríamos infinitad a lo largo del camino.

Nos quedamos con las ganas de merendar aquí ya que el día anterior había sido fiesta y por lo que parecía que el propietario del bar no estaba muy por la labor de abrir hasta tarde. Allí esperando estaba Pascual(84p) y un matrimonio de Daneses de los cuales la señora también le había causado una grata impresión a Antonio. En esta etapa nos los encontramos bastante.

Ante la imposibilidad de merienda nos dirigimos al Burgo Ranero, nombre bastante particular que a mi me hacía bastante gracia.

Una vez allí nos dirigimos a un bar que estaba justo delante del albergue donde encontramos de nuevo a Pascual(84p) que la tendiditis había hecho de nuevo mella en él y había decidido quedarse allí. Por cierto se puso entre pecho y espalda dos huevos fritos. Yo como es habitual mi bocata que por cierto la camarera una sudamericana de marcha bastante lenta no hubo manera que me sirviera una limonada por mucho que se lo pedí, con lo cual a Antonio la situación le pareció bastante divertida, así que visita a la iglesia y continuamos camino hacia Reliegos.

Recuerdo que en aquella etapa continuamos hablando de varias cosas y la verdad creo que a Antonio y a mí el camino nos unió para disfrutar juntos de él.

Larga etapa y el pueblo dichoso parecía que nunca llegaba pues el tramo era largo, casi trece kilómetros y por la experiencia pasada parece que estos pueblos de Castilla no los encuentras hasta que has llegado. Al cabo de unas cuantas curvas y de adelantarnos y que nos adelantaran el matrimonio Danés llegamos al fin a Reliegos.

Una vez allí nos dirigimos al albergue donde había unas camas bastante incómodas que se hundían bastante, duchas abajo así que siguiendo el ritual de ducha y cura de heridas se nos hicieron cerca de las tres de la tarde con lo que llegamos justitos al bar a comer.

En el albergue encontramos a el nº1(79p), al brasileiro(25p) con su inseparable Salvador; hablándonos como siempre de su Chantar, o sea cena en comunidad a lo que esta vez si accedimos. El pueblo era pequeño y se respiraba bastante paz, día nublado y la gente era bastante acogedora aunque poco que ver en él.

Así que por la tarde siesta aunque no lavamos ropa por miedo a la lluvia; eso si, al ser domingo la señora de la tienda nos abrió durante una hora con lo que el brasileiro(25p) pudo comprar todo para la cena, incluido el vino, con lo cual hizo una especie de cocido de patatas que estaba bastante bueno por cierto.

Después de la cena estuvieron dos alemanas conversando en inglés, con el nº1, que a la broma no se a que cuento salió el Don Quijote y me señaló a mi de Sancho Panza, a lo cual Antonio unas buenas carcajadas, no

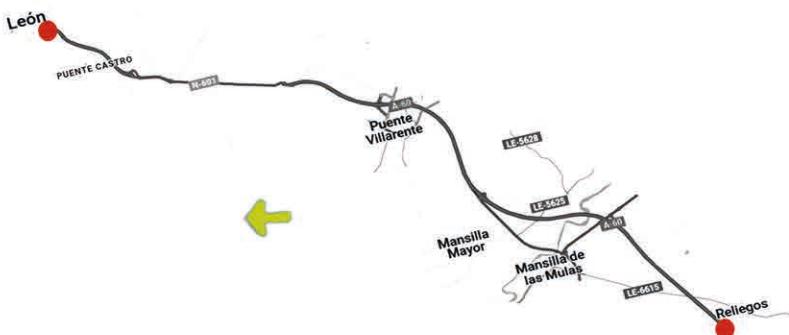
le vi la gracia.

Después llamada a casa y a dormir.



Puente del Canto

JORNADA 14: RELIEGOS - LEON



Nos levantaos como siempre temprano y con ganas de llegar a León(62p) puesto que es una gran ciudad del camino y allí hay mucho que ver y como la etapa es más bien corta sabíamos que podríamos descansar..

La verdad es que el día era nublado y por tanto con poca luna con lo cual se hacía bastante pesado encontrar las señales.

Llegamos en poco más de una hora a Mansilla de Mulas con lo que primero vimos fueron lo poco que quedaba de sus murallas

Recargamos agua en una fuente y así buscamos un bar porque nos apetecía tomar un café.

Para no perder la costumbre aquí también habían estado en fiestas con lo que en el bar aun había resto de jóvenes que aún llevaban la borrachera encima y que estaban aprovechando el resto de su juerga, aunque en ningún momento se portaron de forma irrespetuosa con nosotros.

Terminado el café continuamos andando y uno de aquellos jóvenes nos comentó que León estaba ya a solo un paso, así que proseguimos andando. En el camino topamos con multitud de peregrinos con lo que notamos que llegábamos ya cerca de Santiago.

Así hasta parar en un área de descanso a beber agua y a atravesar un hermoso puente. A partir de aquí el camino se hacia ya mucho más urbano puesto que recuerdo atravesamos por el arcén de una autovía y recuerdo que allí nos adelantó el Cervecer(6p) a ritmo de bastón. Cruzamos polígonos y recuerdo que hicimos alto cerca de León donde tuvimos una breve conversación con un extranjero sobre de donde éramos.

Ese día recuerdo que Antonio y yo nos conocimos un poco más puesto que de la confianza empezamos a comentar cosas de la familia y de nuestra niñez, que la verdad creo que era bastante pareja. Allí me enteré que era de mi mismo signo, a partir de aquí entendí muchas cosas.

Al final llegamos a León donde vimos sus murallas y nos alojamos en el albergue de las Carvajalas donde nos dieron la bienvenida con galletas detalle que le gustó bastante a Antonio.

La ubicación de este albergue es ideal ya que está en pleno centro. Allí tuvimos infinidad de nuevos encuentros con peregrinos que por lo visto empezaban allí. Unos mexicanos y el curita brasileño que yo creo que fueron los más destacados. Allí encontramos también Al nº1(79p) con Salvador, al Soriano(1p) y al brasileiro(25p).

Tuvimos la suerte de utilizar la lavadora y la secadora ya que necesitábamos lavar urgentemente, así que como era habitual y por el mismo precio cargábamos lo que podíamos.

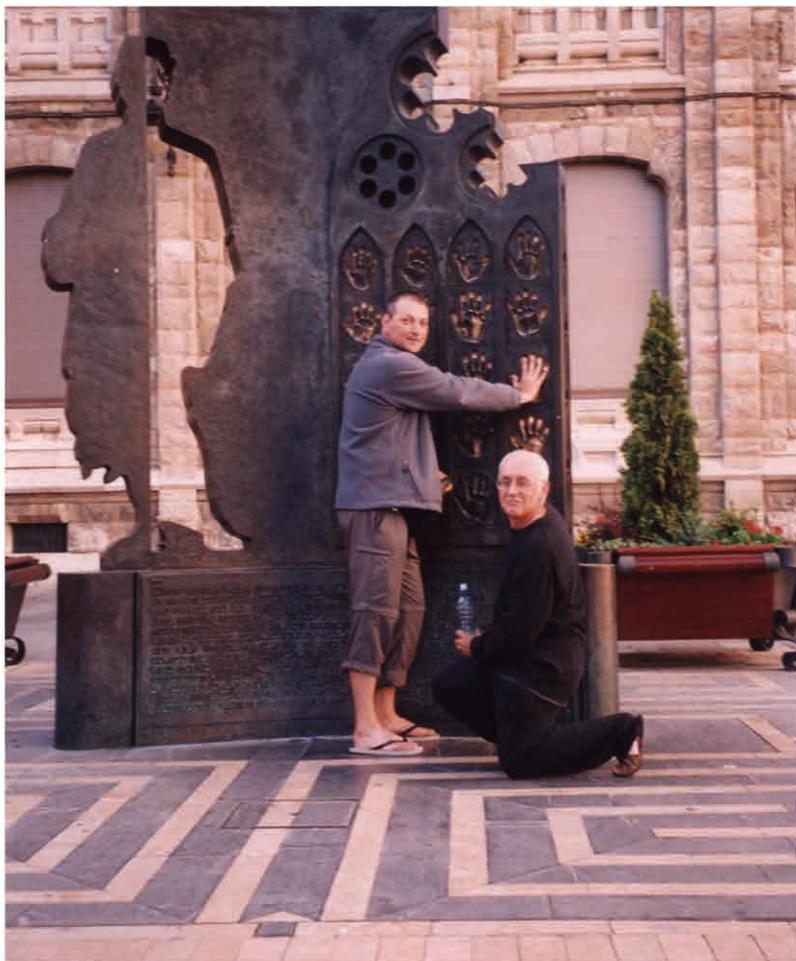
Después nos dirigimos a recargas pilas en un bonito restaurante donde ya estuve el año pasado cerca del albergue. Antonio me invitó a un vino de Rueda blanco cosa que estaba bastante apetitoso y no lo conocía e hicimos buenas migas con una camarera bastante simpática que le caímos bien. La comida buena aunque el servicio algo lento, aunque la verdad es que no teníamos mucha prisa.

Después una buena siesta y a descansar de la etapa, yo más, Antonio no dormía tanto y fue a visitar la ciudad.

Más tarde Antonio vino a buscarme y nos dirigimos a ver la catedral famosa por sus vistosos vitrales que le dan una gran luminosidad. Visitamos también San Isidoro, con su claustro que no vimos a donde se accede

desde una plaza; visitamos la plaza de la Regla de León y su calle ancha. Y sin duda visita obligada para contemplar el Palacio Gaudí y el claustro de la catedral.

También aprovechamos que nos hicieran una foto a la salida de la catedral en el monumento de las manos. Aunque veáis a Antonio con ese gesto tan serio como si estuviera estreñido no es como figura en las fotos es más bien simpaticón, aunque siempre queda serio en las fotos.



Después fuimos a cenar sobre las ocho de la tarde, temprano pues es importante ir a la misa de las Carvajalas dedicada al peregrino y una de esas misas que no te puedes perder al igual que la de Roncesvalles. Fuimos al mismo restaurante de antes y al acabar nos dirigimos al albergue. Por el camino íbamos bromeando y yo le decía a Antonio que siempre he sido muy mal ligón cosa que no se acababa de creer. Una vez en la puerta de la capilla nos dieron unos folletos donde estaban las canciones así como nos explicaron como debíamos hacerlos, había una mejicana rubita con el pelo largo que estaba de muy buen ver que se acercó a mí y me comentó si estaba también en inglés, yo miré el folleto y le comenté que no pero si sabía español no lo necesitaba, Antonio estaba a mi lado ojo avizor, le devolví el folleto y ella me dijo que me lo quedara, yo le comenté que se quedaría sin a lo que ella me dijo, "es igual lo compartimos", a lo que Antonio se empezó a partir de risa, por lo comentado anteriormente. A ella no le hizo mucha gracia, supongo que por desconocimiento de la conversación anterior con lo que el resto del camino donde nos fuimos cruzando no nos hizo mucho caso y cuando veía a Antonio poco menos que huía. Ya dentro de la misa cánticos y Antonio cogió el protagonismo haciendo todo un rezo a destiempo, con todos los demás callados y yo aguantándome la risa, con lo que su protagonismo fue total.

Una vez acabada, a dormir hasta el día siguiente y preparado para la siguiente etapa.



JORNADA 15: LEON – SAN MARTÍN DEL CAMINO



Nos levantaos como siempre temprano para proseguir nuestro camino en dirección a San Martín del Camino, pasamos por delante del Hospital de San Marcos.

La salida de León es bastante fea puesto que cruzas toda la zona industrial y creo que tanto Antonio como yo deseábamos encontrar de nuevo la paz y la tranquilidad del campo y de las zonas poco habitadas.

Así caminando hasta la Virgen del camino donde pudimos contemplar su iglesia moderna que contiene el retablo de la antigua

Después un interminable camino al lado de la carretera con señales difusas en que era muy fácil perderse puesto que las habían cruzado para engañar a peregrinos y que tomaran el camino más largo. Gracias a Dios en eso tuvimos buen instinto y tomamos el camino correcto. Después adelantamos a la señora(3p) y descansamos en las afueras de Villadangos del Páramo, creo que era una tienda de materiales de construcción, ella nos adelantó de nuevo como siempre.

Después le adelantamos de nuevo como no podía ser de otra forma; así encaminándonos hacia San Martín. A la entrada de San Martín del Camino nuevos personajes aparecieron. La Danesa(38p) que sale en varias partes del relato, el Conde(33p) y Mr. Ampolla(18p). Les conocimos después de entrar en el tranquilo albergue y la verdad es que no estaba nada mal, con un trato muy familiar. Después de la ducha, al lado de mi

cama mientras me curaba estaba Mr. Ampolla(18p), ya algo tocado; este chico decía que había nacido en Frómista aunque afincado en Zaragoza; me parece que no sabía lo que le esperaba puesto que ya decía que tenía bastantes ampollas y además no parecía muy fuerte físicamente. Después al salir al jardín mientras esperaba a que Antonio acabara de lavar estuve intentando mantener una conversación con la Danesa(38p), que solo hablaba en inglés y lo intenté lo mejor que pude; ella me explicó que había descubierto el camino por un libro que había escrito Shirley McLane, la actriz que también lo realizó. También conocimos allí al tío más feo del camino, aunque un personaje entrañable, apodado el Conde(33p), que también se unió a la conversación. Me comentó que me había reconocido por las llagas de mis talones; era todo un gentleman, de Tolosa.

También recuerdo que nos cruzamos con el Soriano 2 que estaba intentando seguir aunque estaba bastante tocado pues pensaba que el nº1(79p) y compañía habían continuado.

Comimos en el mismo albergue donde preparaban comidas y después de intentar dormir la siesta fuimos a dar una vuelta por el pueblo. Allí pasamos por delante del albergue municipal donde encontramos al brasileiro(25p) con la frase de siempre y lo del Chantar para la noche. Nos comentó que una señora del pueblo hacía una tortilla de patatas para la noche aunque al final rehusamos la invitación ya que preferimos no estar lejos del albergue. Así pues llegó el momento de la cena donde solo me querían dar pescado, que la verdad no me gusta en demasía y compartimos mesa con el Conde(33p) y un matrimonio de Castellón de gente de mediana edad que también continuariamos encontrando a lo largo del camino.



Hospital de San Marcos

JORNADA 16: SAN MARTIN DEL CAMINO - ASTORGA



Nos levantaos como siempre temprano para proseguir nuestro camino en dirección a Astorga, deseando ver ese palacio de Gaudí así como su preciosa catedral.

La primera parada en Puente Orbigo, donde sacude su historia una estúpida historia son de un caballero despechado y sus cuatro amigotes desafiaron en el puente a todo caballero que por allí pasaba, en ese momento por el puente pasaron dos caballeros uno bajo en estatura más no más débil que ninguno de aquellos mentecatos y otro más alto capaz de hacerles morder el polvo por fanfarrones.



Aparte de eso disfrute el momento con una foto ya que el puente medieval que da nombre a la población era de gran belleza.

Cruzamos aquel precioso puente y nos adentramos en la población; a la salida fuente y a repostar agua; en esos momentos Mister Ampolla(18p) pasa por allí, desvalido él; nunca se debe intentar el camino sin un buen entreno, más el camino debes dejar por no quedarte más remedio, ni de él puedes disfrutar plácidamente.

Aparte de allí recuerdo que empezamos nuestra caminata de nuevo bromeando sobre Mister Ampolla(18p), más tarde cruzamos dos pueblecitos recuerdo en medio del camino entre ellos que había una manada de cuervos con lo que nos cachondeamos del Francés con barba sin bigote(42p) que se acojonaría al verla y diría eso de se comen a los peregrinos; así apareció Villares de Orbigo que parecía un pueblo totalmente desabitado donde notábamos una tranquilidad de paz infinita, con apenas coches aparcados; después Santibáñez de Valldeiglesias donde nos paramos a merendar en un bar que parecía de la España profunda con un camarero viejo y las moscas como compañía; procuraba no mirar moscas muertas en los resquicios de las ventanas aunque nada comenté a Antonio y mesas como antiguos pupitres de escuela.

Antonio comentó sobre la consulta pues parecía que el día era de visita ya que había cola en el dispensario. Después proseguimos camino.

Aquí había algo más de vegetación aunque el camino se hacía largo; con Antonio a veces hablábmos y a veces manteníamos silencio aunque notaba como el músculo de al lado de mi tibia me hacía el camino más difícil, aunque nada le comente pues sabía que debía llegar y que el antiinflamatorio que llevaba me daría consuelo al llegar....

Así pues la entrada a San Justo de La Vega, le dije que paráramos en un banco ya que mis piernas estaban renqueantes y los dos músculos me dolían a la vez, necesitaba descanso y Antonio lo entendió, como buen compañero.

Pasó el que tenía cara de padre de familia(73p), buscando a sus inperterritos colegas, nº1(79p) y compañía aunque andaba el hombre bastante tocado, su cara siempre feliz denotaba el dolor de la marcha.

Astorga(22p) estaba a un paso, quedaba poco y era cuestión de tiempo llegar, cruzamos el primer albergue al lado de una estación de tren, nos cruzamos con el cura brasileiro(41p) que había podido superar sus problemas y cogimos un camino secundario cruzándonos con un paisano que decía que llevábamos buen paso.

Después arribamos a Astorga(22p), pasillo estrecho y escalera empinada, hasta llegar a la pequeña ciudad, bella y medieval; cruzamos sus plazas hasta llegar al albergue deseado, privado, y con una confortable recepción donde nos informaron que en un restaurante de primera daban Menú a los peregrinos por unos 10 Euros; aunque Antonio me lo recrimine por hacerle gastar demasiado fue como un Vergel en el desierto, buena ducha y a lavar la ropa... bueno mientras Antonio la lavaba tuve una conversación con la mejicana y otras chicas, aunque siempre he sido mal ligón, aparte de una fuente con agua extremadamente fría donde apetecía meter los pies... todo un placer

Después de lavada la ropa la tendimos cura y comida y personaje relevante que conocimos apodado el mojatres.

Nos dirigimos al restaurante indicado por los propietarios del albergue, camareros de pajarita y lugar de lujo... demasié pal cuerpo, dos peregrinos señores aunque tengo la sensación de que en tantos días fue un placer sentirse un peregrino señor, así pues nos sentamos en la mesa y delante de nosotros, en la mesa de al lado, el Conde(33p), la Danesa(38p) y un personaje italiano y sesentón el cual apodamos el mojatrés, por parecernos un ligón al caso.

A parte de disfrutar de la comida y de la vista de la camarera de la derecha una rubita que estaba de buen ver, nos fijamos en el estilo del mojatrés; alejado el conde el susodicho elemento tomaba la mano de la danesa como la cosa más natural y nosotros la verdad nos partíamos de risa contemplando a semejante elemento que además de disfrutar de la comida quería disfrutar de otros manjares de postre, aunque la cosa le salió torcida y la danesa le abandonó a mitad del postre para nuestro deleite.

Por la tarde siestín que no perdonaba y excursión. Palacio episcopal construido por Gaudí que se enfadó con el segundo obispo y no acabó su obra con lo cual la entrada se derrumbó dos veces, bonito y cuidado hasta

el último detalle; pudimos admirar toda su obra; nos cruzamos con la; mejicana pero tras la broma de Antonio en León casi no nos saludaba, se lo tomó ma...

Por allí nos cruzamos con José Ramón(48p) que seguía nuestra guía.

Más tarde Antonio pudo entrar en Internet y yo también lo hice para mirar mi correo; a parte de eso por la noche en las literas superiores tuvimos que soportar el cachondeo de dos imbéciles jovencitos ciclistas que les dio la risa y tirarse pedos... bueno, cosa del camino; cuando se pararon pudimos dormir así hasta el día siguiente.



JORNADA17: ASTORGA - RABANAL DEL CAMINO



Después de la noche movida debido a los niñatos de las bicis, nos levantamos y dejando aquel bonito albergue. Era una etapa cortita ya que nos pintaron el albergue de Foncebadón tan mal que no nos animamos a llegar hasta allí.

Empezamos por un terreno bastante llano hasta llegar a Murias de Rechibaldo, por una andadera, hasta llegar a dicho pueblo; la verdad es que no recuerdo demasiado de dicho pueblo, aparte de que paramos en una fuente a la salida para descansar un poco y Mr. Ampolla(18p) apareció por allí muy hecho polvo, y bromeamos un poco con él. Recuerdo también que habíamos esquivado aquí la Vía Romana, que me parece que era algo más larga por recomendación del correcaminos a Antonio.

En el siguiente pueblo llamado Santa Catalina de Somoza, nos paramos a hacer un café, cosa rara pero ese día me parece que no merendé aunque nos paramos a la salida y cruzamos también una iglesia en construcción, más adelante llegamos a El Ganso donde por lo visto estaba el famoso Bar Cowboy aunque creo recordar que apenas nos llamó la atención. En dicho pueblo llegamos hasta un Bar en el que nos tomamos un café tranquilo, sentados en la mesa, recuerdo haber mirado el periódico y aprovechado

para ir al baño igual que Antonio. Después del descanso partimos hacia Rabanal del Camino; bastante camino por carretera y tuvimos el encuentro con un nuevo personaje, era un chicarrón de San Sebastián de sobre 1'80 de estatura, pero iba el hombre con una ropa apretadísima tanto camiseta como pantalón, así que le apodamos el Bañista(24p).

Recuerdo que cruzamos un bosque al final aunque bastante carretera tuvimos que hacer ya que dentro de la zona boscosa discurría poco.

Y llegada a Rabanal. Pueblo antiguo y de mucha tradición chacotea, que estaban de fiestas en aquel momento; nos dirigíamos al albergue privado que suelen ser algo más cómodos cuando el brasileño(25P) nos convenció para pernoctar en el público.

El albergue lo atendía un chico joven con lo que tuvimos que hacer algo de cola para aprovechar las duchas, Antonio fue a ver la fiesta pues por lo visto subían a una virgen hasta la ermita o algo así, yo le estuve esperando y el nº 1(79P), y todo el grupo me insistían para comer arroz que habían preparado, pero preferí esperar a Antonio para comer con él, así como hacer la colada y la cura de mis heridas.

Así pues cuando vino sobre las 13:30h, nos dirigimos al albergue privado de al lado, donde nos zampamos unos macarrones, así como una tortilla con patatas, con la compañía del conde(33p) y de quien más, Bruno el Mojatrés, que compartió nuestro vino mirándolo con desconfianza por las experiencias pasadas aunque él por lo visto no era como los demás ya que al acabarse, pidió otra botella que compartió con nosotros, así da gusto. También al fin vino Mr. Ampolla(18p), cada vez más deteriorado, entró su mochila al dormitorio, ya que creo que apenas se tenía en pie. Durante la comida también vinieron la gente de fiesta bailando las danzas de allí, aunque nos sorprendió que todo fuera gente mayor.

Después la siesta y continua el paseo; por cierto las camas súper pequeñas, con la cabeza tocaba la parte de arriba y con los pies la parte de abajo, y eso que solo mido 1'78, creo que encima de mi litera me tocó una brasileira que iba con un grupo bastante numeroso.

Estuvimos despues dando un paseo, hasta un albergue de unos benedictinos que por cierto si quieres por la voluntad puedes hacer allí

unos días de jornada de reflexión.

Y luego a misa a una capilla templaria. En dicha capilla nos acompañó Mr. Ampolla(18p) cada vez más deteriorado hasta el punto de que le hacía falta el bastón para andar.

La iglesia era súper antigua y estaba muy deteriorada, allí leyeron algunos párrafos personas en diferentes lenguas y supusimos que eran los de las jornadas de reflexión quienes iban recitando pasajes. Por cierto Antonio se fijó en que el curita brasileño(41p) camuflado se sabía todos los salmos que cantaban los monjes. También conocimos una médica andaluza, que con un esguince en el tobillo quería continuar el camino.

Después de la misa decidimos mirar un restaurante donde cenar, eran amplios los sitios donde elegir; así nos decidimos por uno que estaba al final de la calle.

Recuerdo que charle de forma amena con Antonio las vicisitudes de la jornada, aunque me fijé en una pareja que ocupaba una mesa de detrás donde la chica tenía unos ojos preciosos. Más adelante nos los encontramos descubriendo que eran vascos y, curioso, hablaban perfectamente su lengua, no como el Conde.

A partir de aquí, final del día, nos dirigimos al albergue a dormir y a descansar de esa jornada dura y preciosa, como todas las que acompañaron nuestro camino.



JORNADA 18: RABANAL DEL CAMINO – PONFERRADA



Después de un sueño reparador y de una cama incomodísima y estrecha, proseguimos nuestro camino, puesto que nos quedaba la subida a Foncebadón. Recién levantado y con el fresco el andar es más ameno, así que empezamos la subida. Al ser cuesta arriba sufren más los talones que es donde tenía las heridas así que no recuerdo haber hablado mucho durante la subida.

Los bellos paisajes empezaban a abrirse ante nosotros, quizás una de las jornadas más bellas y entrañables, de las que realizamos por cosas que contaré durante esta jornada, aunque la vista era impresionante solo un preludio de cómo sería a partir de aquí.

Así subiendo por el estrecho sendero llegamos a Foncebadón, pueblo antiguamente abandonado que empezaba a cobrar vida de nuevo, gracias a los peregrinos, donde no pudimos disfrutar de esa cena medieval en su restaurante cosa que me arrepiento; allí es donde tuvo lugar el enfrentamiento de un famoso escritor brasileño con un perro, en su libro camino de compostela que según cuentan algunos lo hizo en todoterreno.

Casas semiderruidas, sembraban el pueblo donde acababan de terminar el alcantarillado.

Descansamos a la puerta del bar que había; y como era habitual en esas horas estaba cerrado, máquina de coca cola en el exterior y el bañista(24p) se unió a nosotros fumando su cigarrillo rubio, con su típica vestimenta, nos dijo que era de San Sebastián.

Acabado el cigarrillo y repuestos de agua nos dirigimos a la cruz, del hierro por un camino estrecho y pendiente hacia arriba de nuevo; la vista a la salida de Foncebadón era espectacular.

Así pues proseguimos hasta el final de la cruz del hierro donde avistamos la famosa ermita de la cruz de hierro.

Por dentro no pudimos verla aunque a Antonio le encantaría saber como era.

La cruz del hierro es famosa, con su montón de piedras que iban dejando los peregrinos.

Una vez allí descansamos un rato por la subida, aunque la lastima del sitio es que no había ni una sola fuente.

Después nos dirigimos a Manjarín donde estaba Tomás(99p), apodado por el mismo como el último templario; llevaba casaca militar y, encima, una especie de trapo blanco con la cruz templaria en rojo; animales sueltos por todas partes y eso si, ya había puesto electricidad. Del mito de Tomás(99p) me pareció una persona muy inteligente que se apartó de la vida normal para dedicarse de lleno al camino y acoger personas, esto bajo mi opinión, que habían tenido problemas y que trataban a los peregrinos que los visitaban con mucha amabilidad solo pidiendo la voluntad. Allí había una chica extremadamente delgada que por la pinta parecía una extoxicómana rehabilitada y la otra chica de 27 años que a Antonio tanto le impactó. Además había con ellos cuidando de los animales otros chicos muy tatuados. Creo que la experiencia de pernoctar en su albergue que también por lo visto era su casa debe ser algo que valga la pena. Pedí que me pusieran el sello, a la chica de 27 años y me fotografié con Tomás; la anécdota fue una chica peregrina algo creída que le iba detrás uno de los caballos de Tomás, diciendo que todos se enamoraban de ella, me hizo recordar y se lo conté a Antonio la historia del burro de Calviá que intentó montar a una extranjera. A veces no es todo como parece ¿no? La otra

anécdota fue que unos chicos de Valencia me tomaron por extranjero, cosa que provocó las risas de Antonio.

Allí Tomás(99p), muy amable, nos indicó el camino a seguir; hablándome de la catedral y de la Virgen de Lluch de mi tierra.



Así pues era Tomás un tipo singular y dedicado por completo al camino, aunque la verdad no se parecía en nada a un templario.

Así pues proseguimos nuestro camino, delante había una italiana de unos 40 años aun de buen ver y una alemana de unos 25 las cuales nos fuimos cruzando a lo largo del camino.

Las vistas al valle del Bierzo preciosas:

Seguimos por una senda estrecha hasta el Acebo, preciosas vistas solo comparables a las que había visto en el tramo de Saint Jean Pied de Port a Roncesvalles, cosa que le comenté a mi amigo Antonio y todo en bajada, grandes pendientes con lo que los bastones nos iban que ni pintados para aguantar la bajada y para que no sufrieran tanto las rodillas, además de aguantar el equilibrio. Nos cruzamos con unas chicas de León, alguna bastante tocada que nos encontraríamos también a lo largo del camino.

Así hasta llegar a el Acebo. Bonito pueblo de montaña donde pudimos disfrutar de uno de sus bancos y de la compañía de varios lugareños que nos indicaron el mejor camino a seguir. La arquitectura de este pueblo era singular y anclada en el pasado, donde miles de peregrinos debieron cruzarlo antes que nosotros.

Continuamos camino hasta Riego de Ambros contemplando los mismos bellos, paisajes y hablando poco, quizás por la dureza de la etapa así como disfrutando de la soledad del camino.

Después de allí hasta Molinaseca donde pudimos descansar al lado de una fuente puesto que los dedos de los pies habían padecido bastante durante la bajada.

Así pues, cruzamos también aquel bello pueblo, de tipo medieval donde nos habían recomendado pernoctar el hospitalero de Astorga, aunque nuestro destino estaba más adelante en Ponferrada.

Poco después llegamos a Campo, otro pequeño pueblecito y a partir de allí y siguiendo la fea carretera hasta Ponferrada. Hacía sol y las botas me recocían los pies con lo que tuvimos que hacer varias paradas para airearlos.

Así pues llegamos, aunque cerca recuerdo que tuve que parar pues necesitaba descalzarme un momento y colocarme las chanclas descalzadas. A partir de aquí llegamos al albergue de Ponferrada, un albergue bastante agradable, con una fuente exterior y una bonita hospitalera extranjera, rubita con la cual el conde(33p) se quedó alucinado.

Las habitaciones eran de cuatro personas, bastante cómodas, así ducha y nos dirigimos después hacia un bar, ya que era algo tarde para comer en determinados sitios de menú; eso si regada con una buena pinta de esas que le encantan a Antonio. Después la consabida siesta donde nos encontramos a dos italianos(19p) que nos acompañaron en la habitación que por lo que dijeron hacía el más joven su tesis doctoral sobre la picaresca en el camino de Santiago.

Ponferrada me pareció una población bastante grande y una vez acabada la siesta pudimos proveernos de Tensoplast(98p) en la farmacia, así como de cosas para desayunar el día siguiente.

Visitamos el castillo templario el cual era una de sus joyas aunque tuvimos que hacerlo a toda pastilla pues nos habían dicho que faltaba poco para cerrar. Disfrutamos mucho de la visita y la verdad creo que no estaba muy empapado el hospitalero de Astorga pues me pareció que buena parte del castillo estaba bien conservado.

Por cierto en Ponferrada pudimos ver un nuevo personaje apodado el iluminado, vestido con una especie de hábito de monje y siempre en una especie de estado catatónico. Pelo largo y barba. Por lo que después nos contaron que era una especie de anacoreta que vivía en Formentera y que estaba realizando el camino de Santiago.

Después de la visita al castillo, nos dirigimos a llenar el estómago, lo cual pudimos hacerlo de tapeo en uno de los bares de la plaza, bastante alegre. Así pues Antonio me dio a probar la cecina, bastante buena. Una vez disfrutamos de la cena nos dirigimos al albergue en el cual encontramos al amigo solidario(97p), del cual le hicimos contar la historia de Burgos de donde venía su apodo, conversando también con el Conde(33p), aparte de meterse en la conversación el hospitalero, ya que hicimos un comentario en broma sobre el Burgo Ranero, dándole pie para conversar pues estuvo de hospitalero allí. Por cierto el solidario que parecía

tonto cuando lo cambiamos por un botijo, compartía habitación con tres chicas.

Así pues nos preparamos y a la cama hasta el día siguiente. A partir de aquí, final del día, nos dirigimos al albergue a dormir y a descansar de esa jornada dura y preciosa, como todas las que acompañaron nuestro camino.



La Cruz de Hierro

JORNAD 19: PONFERRADA - PEREJE:



La salida de Ponferrada(87p) no fue muy acertada por nuestra parte pues seguimos la carretera lo cual hizo que no pasáramos por algunas poblaciones como Columbrianos o Fuentes Nuevas pero como no hay mal que por bien no venga ahorraramos unos kilómetros al seguir en línea recta, hasta llegar hasta Camporanaya. Las salidas y entradas en poblaciones grandes suelen ser bastante feas.

En Camporanaya nos paramos a descansar en un banco y beber algo de agua siendo nuestro nuevo destino Pereje, pequeño pueblecito. Así que enfilamos desde allí hasta Cacabelos, había muchas viñas puesto que el Bierzo es tierra de vinos, con lo que pudimos disfrutar de un bello paisaje, sobre todo después de cruzar por encima de la autopista. Cacabelos es un pueblo bastante grande y llegamos después de cruzar una carretera, recuerdo que había una especie de polideportivo que habíamos creído que se caía aunque se debía más al capricho del arquitecto, por hacerlo de esa forma.

Así pues arribamos a Cacabelos. A la salida recuerdo que pasamos por delante de su albergue que era una especie de barracones; así pues

enfilamos camino hasta Villafranca del Bierzo, uno de los pueblos más bonitos por donde pasamos.

El camino se hizo pesado ya que casi todo fue por al lado de carretera con lo que pude descalzarme las botas y hacerlo con las chanclas. Delante de nosotros había una pareja de unos 50 años en el cual a él le apodamos el Catedrático, ya que llevaba un paraguas de la universidad, para cubrirse del sol, lo cual me llamó bastante la atención.

Así después de una larga caminata a través de carretera arribamos a Villafranca del Bierzo.

La verdad es que apenas disfrutamos del pueblo ya que estábamos cansados y deseábamos poder llegar hasta el próximo pueblo. En una de sus calles nos cruzamos con una señora mayor, la cual nos preguntó desde donde veníamos, al decirle Antonio que él de Roncesvalles y yo de Pamplona se santiguo y nos dijo que teníamos ya el cielo ganado o algo así.

Descansamos a la orilla de un río a la salida del pueblo, la verdad era bastante relajante y la gente de aquellas tierras bastante amables también.

Así pues nos dirigimos a Pereje, bordeando la carretera que subía hasta llegar a la autopista, donde había un andadero que bordeando la carretera se dirigía a nuestro destino. A la izquierda un río y a la derecha una carretera poco transitada.

Al fin llegamos a Pereje, pueblo tranquilo, que parecía anclado en el pasado, eso sí, albergue de lujo, con camas bajas, aunque quizás demasiado juntas para mi gusto; lo de siempre duchita, aunque nos equivocamos y lo hicimos en el baño de las chicas y después de lavar la ropa fuimos a comer en el único sitio que había. Quizás como siempre racaneando con el vino, pues solo nos pusieron medio litro aunque pedimos más, la mayoría de personas que había alojadas eran extranjeros, a parte del conde(33p) y la pareja de vascos.

Después de la siesta nos dimos un paseo por el pueblo aunque no había mucho que ver, aunque se respiraba tranquilidad, eso sí, pudimos compartir unas pintas con el conde(33p).

Después cenamos también con él, con el cual se mosquearon ya que pidió un rioja y poco menos que el dueño no se lo quiso servir; a la llegada al albergue como siempre la mala educación extranjera puesto que el albergue se cerraba a las diez y ellos ya habían apagado la luz, cosa que la verdad me mosqueaba bastante. Creo que la encendimos hasta terminar de preparar las cosas para el día siguiente. Así pues terminó otra de nuestras jornadas.

También recuerdo que había una pareja de señores mayores que también hacían el camino, aunque según el conde(33p), y debido a divergencias, casi terminaron mal.



JORNADA 20: PEREJE - O'CEBREIRO



La salida de Pereje tranquila con bellos parajes, aunque un buen trozo de noche; en Trabadelo nos paramos a desayunar en un bar de carretera, aquí ya se habla mucho gallego. Había tres personas en el bar, la camarera y dos clientes que entre gallego y castellano empezaron a comentar un crimen producido el día anterior en Vega de Valcarce donde por lo visto un perturbado, por lo visto violento había dado muerte. Antonio y yo nos mirábamos pues casi no había luz a esa hora y yo les pregunté si ya habían prendido al parricida no fuera que nos lo fuéramos a encontrar; para nuestra tranquilidad y después de unas risas contestaron que sí. A partir de ahí seguimos el camino, cruzamos pequeños pueblecitos, como La Portela, Ambasnestas, hasta llegar a Vega de Valcarce, durante ese tramo Antonio me iba contando la bruma de Galicia que es muy bella y que le encantaba.

En Vega de Valcarce, bello pueblo de montaña donde se veía parte de la autopista elevadísima por donde discurría, sobre grandes pilares, gran obra de ingeniería que quizás afeaba algo tan bello paisaje. En el pueblo mi

riñonera dejó de existir ya que se produjo un agujero bastante grande con lo que no me quedó más remedio que cambiarla, así que buscamos una tienda y así lo hicimos. La tienda estaba bastante poco vigilada con lo que tuvimos que llamar un par de veces para que nos atendieran. Una mujer de unos 60 años nos atendió que por lo que parecía acababa de ducharse y casi se acabó de vestir delante de nosotros, con lo que a Antonio le pegaba la risa floja, a parte de esto visitamos una farmacia donde no tenían el milagroso Tensoplast(98p) y creo recordar que también una panadería para que nos indicaran la tienda. Durante ese trozo Antonio me contó que en Galicia le encantaba la niebla de la mañana que le parecía maravillosa, hasta ahora no la encontramos ninguna vez.

Así, luego, continuamos camino hacia Ruitelán comentando si sería muy duro el ascenso, ya que por lo que parecía la gente le temía bastante aunque debo decir que después de la subida el año anterior desde Saint Jean Pied de Port a Roncesvalles, la verdad es que no le temo. Así pues empezamos el ascenso.

Dentro del ascenso y en dicho pueblo vimos también los puentes de la autopista antes comentados

Cruzamos por un pequeño puente y la verdad es que el paisaje era precioso, a partir de aquí descansamos un rato en un banco e iniciamos el ascenso

El ascenso a la Faba lo hicimos a través de un camino pedregoso y empinado; curioso que en el en un momento dado vimos unas vacas con grandes cuernos que venían hacia nosotros y la verdad no nos hacía ninguna gracia, supongo que el pastor al ver la cara que poníamos dijo que tranquilos que como ya lo habían hecho muchas veces buscaban el camino más fácil.

Así pues avistamos la Faba. Pueblo montañés pequeño y bonito con albergue privado en el cual no pernoctamos, aunque nos paramos en la fuente del pueblo a respirar y descansar un rato del ascenso, allí vimos a un trío de una chica y dos chicos que me comentaron lo de que no es bueno fumar aunque reconozco que en el ascenso no lo hice; también nos fuimos cruzando con una pareja de vascos que comenté anteriormente.

A partir de aquí el último pueblo de Castilla León llamado Laguna de Castilla que me pareció bastante miserable y a partir de aquí nos dirigimos a O'Cebreiro.

Los paisajes eran preciosos aunque el tiempo empezaba a amenazar con lluvia, con lo que esperamos llegar con buen tiempo. Los días nublados eran los mejores ya que no se te recocían tanto los pies.

Al final llegada a O'Cebreiro ya estábamos más cerca, bastante comercial para mi gusto y un frío que pelaba.

Aquí ya escuchábamos la música celta típica gallega y la verdad no fue tan duro, quizás porque nuestro cuerpo se había habituado ya al esfuerzo.

Me ofrecí a hacerles una foto en la iglesia a la pareja de vascos y de aquí fuimos al albergue municipal de la Xunta, que no se pagaba aunque la verdad estaba bastante descuidado aunque en un lugar privilegiado.

La verdad es que la iglesia era bastante bella

Recuerdo que nos fuimos al albergue esperando que lo abrieran, al final creo que se llenó del todo puesto que como más nos acercábamos a destino más gente había. Después de coger litera y una ducha, que la verdad no es que estuviesen mal pero el tiempo se veía que había deteriorado las instalaciones y la verdad también hacía bastante frío. Una vez acabamos fuimos a dar una vuelta por allí, la verdad es que me pareció la entrada bastante comercial, multitud de tiendas con docenas de objetos muchos ellos dedicados al camino y multitud también de pensiones.

Para ir a los locales a comer nos fijamos en uno de los que había más gente y nos dirigimos allí, comimos bastante bien, creo que teníamos a una pareja de extranjeros jóvenes al lado pues las mesas eran comunitarias y recuerdo que el pote gallego estaba muy bueno, según Antonio uno de los mejores que había probado, así pues acabada la comida nos fuimos a descansar. Dedicamos la tarde a visitar tiendas y la iglesia también descrita anteriormente. Por la noche nos dirigimos a cenar al mismo restaurante, creo que cenamos de pulpito gallego y yo me empeñé en invitar a mi amigo Antonio a un tinto Barrantes como cortesía por su vino de Rueda de León,

cual fue mi sorpresa cuando me comentaron que no habían oido hablar de ese vino, con lo cual empezó el cachondeito de Antonio, así como en el resto del camino pasó lo mismo, que le vamos a hacer, incluso llamé para preguntar si era el nombre correcto confirmándomelo pero nada ni rastro del Barrantes.

Hubo un encuentro con unas chicas manchegas(30p) que me sabe mal al final no haber desayunado con ellas ya que en cierta forma, creo que Antonio le hacía muchas ganas pero esto ya forma parte de la siguiente etapa. Así pues entablamos conversación con ellas y en cierta forma nació una relación fluida.

Después a dormir con un frío que pelaba, que ni con el saco, el forro polar se me quitaba el maldito frío, pero que le vamos a hacer. Los sacos de 650 grs. Pesan poco y son fáciles de llevar porque ocupan muy poco espacio pero son bastante incómodos por su reducido tamaño y no calientan, una experiencia más.



JORNADA 21: O'CEBREIRO - TRIACASELA



Nos levantamos temprano y para no molestar a los demás nos dirigimos a la parte exterior casi fuera, la verdad es que el albergue estaba lleno hasta los topes con gente durmiendo por todos lados; después de la rutina del Tensoplast(98p) y demás. Bien abrigados pues para mi hacía un frío que pelaba nos dirigimos hacia el bar donde estaba abierto y nos dispusimos a desayunar, allí encontramos a las chicas manchegas(30p) con un personaje sabiondo de los que también abundan en el camino pensando que ellos siempre tienen razón y queriéndose reír de los demás; era un tipo con bigote, regordete y entrado en años; las chicas nos dijeron que hacía frío y que íbamos abrigados y el personaje en cuestión nos dijo que en poco tiempo deberíamos quitarnos casi toda la ropa. Bueno, quizás por su exceso de sebo y por metiche, quizás a él no le hiciera falta pero a nosotros con la experiencia de 20 etapas antes quizás ya habíamos aprendido algo, yo con mi pasamontañas y Antonio con el pañuelo, marcando estilo de cocinero, japonés tapándose las orejas.

Así pues iniciamos la etapa hacia Liñares, siguiendo la carretera puesto

que el camino estaba confuso y con la oscuridad más todavía; el camino casi a oscuras y la llegada a Liñares descansamos en un agradable lugar, que al final salí por tiempos viendo que había unos nichos en la pared ante el cachondeito de Antonio.

Después continuamos camino, hacia Hospital da Condesa; estaba bastante cerca con lo que no fue difícil llegar. El pueblo era bonito y tranquilo típicamente gallego. Creo que merendamos aquí en un bar y esta mañana si que había una niebla bastante espesa y que coincidimos también con la danesa(38p). Seguimos adelante hasta Padornelo; todos ellos son tranquilos pueblecitos gallegos donde parece que no ha pasado el tiempo. Desde aquí había una subidita al alto del Poio y desde aquí a Fonfría. En dicha aldea había una aldeana que nos ofreció sus crepes, no las aceptamos pero creo que Pascual(84p) si lo hizo teniendo que abonar un donativo después.

En Viduedo que era el siguiente pueblo descansamos tranquilamente en un banco; la verdad la etapa no fue muy larga pero llevábamos el cansancio en las piernas. A partir de allí solo quedaban unos 6 Km hasta Triacastela; por una vez llegaríamos temprano. Así que acometimos una bajada muy pronunciada.

Debo decir que los paisajes continuaban siendo preciosos aunque el día también acompañaba y era bastante bueno. Cruzamos también una pequeña aldea llamada Pasantes donde los pasillos eran de casas y árboles.

Aquí ya había bastantes peregrinos llegando al lugar con lo que llevábamos medio mosqueo; haber si no íbamos a encontrar sitio en el albergue. Al final llegamos a Triacastela, sobre las 12 de la mañana; nos dirigimos al albergue privado ya que el público no abrían hasta las 13 horas. Nos recibieron con los brazos abiertos y éramos los primeros con lo que pudimos escoger cama, Antonio una baja sola y yo una litera baja; el baño un lujazo, individual con lo que pudimos recrearnos en una ducha solitaria, primero Antonio y luego yo. Lavamos la ropa, creo que en lavadora ese día aunque mientras se lavaba nos fuimos a comer, buscando restaurante encontramos al conde(33p) el cual se ofreció a venir con nosotros con lo que estuvimos encantados; más tarde apareció Bruno el mojatrés, aunque este se dirigía hasta Samos.

Comimos de forma agradable y con un vinito y una de pulpo para picar y una vez acabamos nos dirigimos a dormir la siesta. La verdad es que me gustó bastante el restaurante y la comida. El Conde(33p) nos comentó que estuvo en otro albergue privado donde se había pegado el lujazo de un baño de bañera caliente que le dejó como nuevo.

A partir de aquí nos dirigimos al albergue donde la señora toda amabilidad nos había tendido la ropa que ya encontramos seca puesto que había un sol radiante, después siesta y después nos dirigimos a la misa del pueblo donde ofició un sacerdote que por lo visto le gustaba que leyaran en varios idiomas aunque según Antonio bastante mandón; poco más tarde encontramos a José Ramón(48p) y Pascual(84p), con los que compartimos una birra en el bar, así como a las chicas manchegas(30p) con las que quedamos para desayunar, aunque yo había entendido más temprano, cosa que luego me arrepentí de meterle prisa a Antonio ya que al parecer le hacía ilusión desayunar con ellas.

Después nos dirigimos a cenar, creo que al mismo restaurante y después al albergue a dormir, también encontramos en la iglesia al matrimonio de Castellón y a La Danesa(38p)a que parecía que solo hablaba inglés.



JORNADA 23: DE TRIACASTELA - BREA



Nos levantamos a la 6 de la mañana como siempre y Antonio insistió en que nos quedásemos a desayunar con las manchegas(3op), yo le insistí un poco en continuar para que siendo la etapa larga no nos demorásemos aunque no sabía que le hacía ilusión desayunar con ellas, así que empezamos a caminar; la noche era oscura como boca de lobo y además hacía un día nublado con lo cual apenas veíamos, así que continuamos andando en silencio y en una oscuridad casi absoluta que la verdad acojonaba un poco.

Algo después nos alcanzó Pascual(84p) que se ve que tampoco le hacía mucha ilusión andar solo tan oscuro con lo que compartió un tramo de camino con nosotros. La verdad es que si hubiéramos ido de día el paisaje debía ser bastante bello. Así pues continuamos andando hacia A Balsa.

Justo antes de llegar vimos qué había una especie de conato de incendio con lo cual Pascual(84p) llamó al 112 para informar del suceso, aunque no recibimos respuesta.

Después de una bajada llegamos a la aldea de A Balsa y Pascual(84p) hizo una parada con nosotros aunque se le notaba que al hombre le gustaba andar más deprisa con lo que no tardaría mucho en dejarnos, puesto que el cuerpo le pedía más velocidad y no tantas paradas.

Después hacia San Xil había una cuesta bastante empinada con camino

de grandes piedras y una especie de árboles a ambos lados donde parecía que cruzábamos un túnel verde. Era bonito de verdad aunque típico en esos preciosos paisajes gallegos con su clima tan especial.

Continuamos Antonio y yo hacia San Xil, de esta población prácticamente no recuerdo nada, a partir de aquí a Furela, Calvor y Brea, hasta llegar hasta Sarriá. Allí conocimos una pareja de mallorquines que iban en bicicleta bastante jóvenes y con forma de hablar de un idioma inconfundible de mallorquín con lo que me presenté a ellos y los fuimos encontrando por el camino. Cosa curiosa y el mundo es un pañuelo pues más tarde resultó que eran conocidos de un amigo del trabajo.

En Sarriá nos dieron la noticia de que debíamos sellar dos veces en el camino para que nos dieran la Compostela en cada jornada con lo que lo hicimos a rajatabla para no tener después sorpresas desagradables.

La verdad es que si un animal y un insecto eran la tónica habitual en el camino eran las vacas y las moscas. Y así hasta a llegar a Sarria

En Sarria además de sellar me habló Antonio a lo largo del camino de un estupendo albergue que había en Brea, en dicho albergue donde era un lujo pues cerrabas el baño y tenías intimidad además de estar en habitaciones de cuatro personas. Así pedimos información en la oficina del peregrino no demasiado dispuestos con los albergues privados aunque nos la facilitaron, poco después llamamos mientras descansábamos a la vera de un Río, después de comprar celo puesto que la prolongación de mis credenciales se iba despegando. Al reservarnos habitación disminuyó nuestro paso que ya fue más lento y más tranquilo.

Subidita para salir de dicha población, después de comprar Tensoplast(98p) en la farmacia. Parecía un pueblo que vivía bastante del peregrino ya que había bastantes albergues privados. Por lo de los 100 Km mucha gente empieza aquí.

Casi arriba dejamos una iglesia en la que no entramos pues Antonio me habló de un monasterio a la salida que le hacía ilusión ver pues, según me parece recordar su amigo el Correcaminos apenas no le dejó verlo en su inusitada carrera por terminar la etapa.

Bueno en lugar de un monasterio era un convento, aunque no pudimos entrar aunque a Antonio le hacía bastante ilusión. Después de una empinada cuesta. Entramos en un hermoso bosque, paisaje habitual en terrenos gallegos. Después como no, empinada cuesta eso si, en el precioso bosque. Mis recién estrenados amigos mallorquines, la hicieron a pie, ya que la cuesta era demasiado empinada para ella. Por cierto fue delante de nosotros un rato y la verdad que la perspectiva no era nada mala.

Camino bien señalizado y ya quedaba menos para terminar la etapa. Recuerdo que no se en que punto del camino nos faltó agua, las fuentes estaban contaminadas y nos paramos a pedirle a unos señores si nos daban un poco de agua, a lo que accedieron de buen gusto.

Así de camino hasta Barbadelo desde los 100 Km andando te dan la Compostela.

Corredoiras abundantes discurrían por el precioso camino aunque para mi gusto demasiado turigrinos ya. Senda estrecha para llegar a Brea, de piedra, aunque bonita y auténtica.

Y así antes de llegar topamos a unos turigrinos(105p) que habían hecho su comida abundante; la guía le ofrece las sobras a mi amigo Antonio que ante mis sorpresa agarra una barra de pan y un zumo y se lo carga encima. Así de imprevisible era mi amigo Antonio aunque al final no aprovechamos nada de aquello. La verdad es que en ese momento le hubiera dado dos galletas de las que no se comen.

Poco después Brea, al fin descanso y comida buena, cama y siesta tranquila. No recuerdo lo que comí pero me supo a gloria. Baño para ducharnos de esos que no abundan el camino, cerrabas y te quedabas solo con lo que te podías duchar en la intimidad, lo cual era un lujo.

Una vez duchados fuimos a comer, creo que la comida estuvo exquisita y el trato muy familiar, habitación de cuatro, con camas bajas.

En la comida en la mesa de al lado nuevos personajes apodados los zampaollas, tres personajes de aspecto rollizo rozando los cincuenta, hablar fuerte y más de ruta gastronómica que peregrina. En un momento

dado dijeron que eran de Mallorca aunque su acento no era de allí.

Con ellos comían tres personajes más, por lo que dijeron eran de Móstoles que por lo que me explicó Antonio era una ciudad en las cercanías de Madrid de unos 200.000 habitantes apodada el Lado oscuro.

En dicho albergue pudimos ver también a la italiana de unos cuarenta años definida en una de las etapas. Más tarde ocuparon nuestra habitación dos chicas gallegas de treintaipico aunque no hubo ninguna historia morbosa ni nada por el estilo. Al lavar la ropa por allí había un perro joven bastante juguetón, los zampaollas pretendieron hacer una siesta con lo que el perro fue a lametear a uno de ellos mientras dormía que se despertó imprecando maldiciones aunque una vez despierto lanzándole el perro al otro zampaolla con lo que les aguó la siesta y continuaron camino. A partir de aquí siesta aparte de un tropezón que me di con un desnivel a la salida de lavaderos, que les hizo mucha gracia a la gente que pasaba. No se porqué a mi ninguna.

A partir de aquí siesta y después Antonio me convenció para ir a Ferreiros que según él estaba aquí al lado y resultó estar a 2 Kms con lo que me fui acordando de él durante el camino pedregoso... el muy embustero. Allí encontramos a José Ramón(48p) y a Pascual(84p) que pernoctaban allí y les acompañamos con una cerveza en el bar. Más tarde, al volver, cena. Vimos que las gallegas ya cenaban y subieron con prisas, tantas que al entrar nosotros tenían las luces apagadas y el saco atado hasta arriba como temiendo que les hicieramos algo. Bueno no creo que tuviéramos pinta de muy sospechosos pero bueno.

Y así hasta el día siguiente.



JORNADA 23: BREA - PALAS DE REI



De las etapas del camino una de las dos más duras por lo larga que fue. Nos levantamos a la 6 de la mañana como siempre, las gallegas seguían tapadas hasta arriba y parecían dormidas; así que nos levantamos haciendo el mínimo ruido y nos fuimos a arreglar abajo; desayunamos las magdalenas que habíamos comprado en el mismo bar el día anterior. En ese impasse se levantaron las gallegas, supongo que habían esperado que abandonáramos la habitación y así partimos de nuevo camino hacia adelante.

Llegamos hasta Ferreiros donde Antonio necesitaba un café así que hicimos una pequeña parada antes de partir.

Creo que paramos a ver el cementerio porque Antonio le gustaban mucho los cementerios gallegos, aunque la verdad a mí no me hacían demasiada gracia.

En el camino se ven muchos monumentos a peregrinos fallecidos a lo largo de él.

Este día creo recordar que había bastante niebla también y el camino en este trozo era bastante estrecho y pedregoso. Y caminamos hasta Rozas.

Creo recordar que Antonio iba algo renqueante con lo cual efectuamos alguna parada de buena mañana.

La verdad es que las casas gallegas parecían transportarte al pasado.

Al fin avistamos Portomarín cruzando su puente, Antonio me había contado su historia, los numerosos pantanos inaugurados por Franco, que habían obligado a infinidad de familias dejar sus casas de siempre para residir en nuevas residencias y abandonar las suyas de siempre y que el único edificio que quedaba desmontado piedra a piedra y vuelto a construir era su iglesia, mientras cruzábamos el puente y por dentro de la niebla atisbábamos sus casas dentro del agua y me hizo recordar las palabras del Conde(33p) que nos decía que aún había viejos que te señalaban antiguas casas donde habían vivido y que el régimen les quitó.

Recuerdo que no entramos en el puente si no que cruzamos de nuevo otro hasta alcanzar una empinada cuesta que cruzaba un bosque y una tupida niebla mientras bastantes peregrinos ascendíamos la cuesta. Luego nos dirigimos a Gonzar, siguiendo caminos de asfalto lo cual incomoda bastante. Aquí hay multitud de pequeñas poblaciones por donde íbamos pasando; pudimos ver que en el cementerio de Ligonde incluso hay flechas señalando el camino. En este camino hasta Palas de Rei(82p) recuerdo haber cruzado un pequeño albergue que la verdad estábamos tan cansados que me hubiera gustado reposar allí aunque decidimos hacer dos etapas más largas y dos más cortas las dos últimas para poder descansar algo más.

En ese albergue recogimos agua, recuerdo también que nos cruzamos con las chicas jovencitas de León que al final cogieron un Taxi porque ya no podían más y una especie de apartotel que parecía muy confortable en la carretera aunque parecía que el camino se alargaba de forma inexorable y no me extraña que Antonio temiera tanto esa etapa.

Al final llegamos a Palas de Rei que estaba a unos 40 kms. Nuestro primer alojamiento buscado ya que llegamos tarde y agotados fue un albergue privado con una señora bastante mal educada que por lo visto nos enteramos que era vasca, atraída por la riqueza que podía encontrar de los peregrinos que nos dijo que no sabía donde estaban las literas, en la

ducha agua fría, con lo que nos acabamos de mosquear hasta el punto de pedir nuestro dinero e ir a dormir a unas de las habitaciones que alquilaban por 30 Euros, quizás uno de los momentos desagradables del camino.

Comimos en un restaurante del pueblo donde un señor gallego nos atendió; dicho señor fue creo el único que reconoció que vivían del camino, aunque como buen gallego exagerado y hablador y criticón con la competencia, algo usual en esas personas encantadoras que forman Galicia, aunque nos dio bien de comer a una hora intempestiva y repetimos por la noche.

Fue entonces cuando reclamamos nuestro dinero y nos alquilaron una habitación para dos, gloria bendita e intimidad, algo que se echa de menos en el camino, cenamos en el mismo restaurante donde el trato fue exquisito y en el encontramos a los zampaollas que vivían en Mallorca pero sigo diciendo que de dudoso acento; al final a dormir y hasta el día siguiente entre sábanas y con tranquilidad.



JORNADA 24: PALAS DE REI - ARZÚA



Ya quedaba menos para Santiago y en un par de días llegábamos así que arrancamos después de prepararnos con el Tensoplast(98p) y después hacer un café en un bar de Palas.

Ahora las poblaciones estaban muy juntas lo que hacía el camino más entretenido. Numerosas aldeas como San Xulian. Con esos hórreos característicos del paisaje gallego. Recuerdo verdes prados y que el día fue bastante agradable; a la salida mala visibilidad y un extranjero con una buena linterna con lo que pudimos guiarnos bastante bien, una pareja hecha en el camino de una chica con algo de sobrepeso, con su nueva pareja y esa niebla que envolvía la salida del sol.

A partir de Leboreiro cruzábamos de Lugo a la Coruña con lo que nos aproximábamos más a nuestro destino. Creo que fue en su iglesia donde había un cristo bastante inusual con un brazo hacia abajo y otro clavado en la cruz muestra de un arte que no podemos contemplar en todos sitios. Sus caminos y paisajes te trasladaban al camino medieval. Llegamos a Furelos y atravesamos su famoso puente.

Creo que fue aquí donde nos paramos a merendar en una casa improvisada como un bar donde pudimos disfrutar de su terraza regentado por un joven matrimonio, muy amable.

De aquí hasta Melide que esta ya si que era una ciudad más grande donde nos sentamos en su plaza a descansar y nos descalzamos para descansar y airear los pies. Visitamos su iglesia parroquial donde a Antonio les llamó la atención la cara de amargura de las imágenes.

Melide es famosa por sus pulperías aunque no saboreamos dichos manjares ya que seguimos, nos despedimos de un matrimonio canario que la mujer estaba de bastante buen ver, a partir de aquí seguimos camino aunque recuerdo haber perdido la linterna que tenía después de comprar pilas de repuesto cosa que me supo bastante mal. Creo que fue al sacar la cámara de fotos.

Más tarde llegamos a Bonete; en lo humano creo que estuve contando una historia de la prima de mi mujer, de mi perro y de mi hijo que Antonio le hizo bastante gracia. Cruzamos Ribadiso de Abaixo y Castañeda hasta llegar a Ribadiso de Abaixo.

Aquí pernoctamos ya que era un pueblo tranquilo aunque la única pega es que para llegar al restaurante debíamos subir de nuevo una empinada cuesta y que la playa fluvial eran un montón de tablones al lado del río. La verdad que para ser un pueblo tan pequeño el albergue era enorme, muy bien estructurado y unos baños enormes, aunque lejos de las camas, que estaban en un edificio en el cual debías recorrer unos 50 mts, en el exterior, como para salir por la noche al baño. Así pues nos duchamos y luego subimos la cuestecita dichosa para acceder hasta el restaurante el cual tenía una vista preciosa, más tarde y después de comer, muy bien por cierto, bajamos para realizar la colada y la acostumbrada siesta. Por cierto Antonio dio un pequeño concierto de ronquidos y alguno se quejaba, curioso pues el mismo que se quejaba luego roncaba más.

Después nos levantamos y por allí andaban las chicas de León bastante más repuestas con lo que charlaron con nosotros de forma animada, además había unos canarios que se habían agregado al camino, una chica por cierto que curiosamente llevaba unos calcetines de colorines con dedos de los pies.

También un hombre extranjero de aspecto oriental que iba acompañado de una mujer rubia que sonreía todo el tiempo.

Más tarde la cena, en el mismo restaurante donde comimos, buena cena y creo que las chicas de León subieron con nosotros y se sentaron en otra mesa.

Bastante entretenido fue, también había dos chicas alemanas en la otra mesa que la rubia estaba de buen ver. Una vez hubimos terminado nos dirigimos al albergue, preparando las mochilas para el día siguiente y a dormir.



Famoso puente de Furelos

JORNADA 25: ARZUA - PEDROUZO



Nos levantamos a la hora de siempre cogiendo la mochila y nos fuimos a vestir a la cocina, para no molestar a los demás. Allí había un grupo de chicos y chicas que no habíamos visto antes y que parecían haberse incorporado no hacía mucho tiempo.

En Arzúa nos paramos a desayunar en un bar que estaba a la entrada comiendo creo que un Croissant y Antonio no recuerdo bien, pero siempre acompañado por un café que le daba energía.

Lo que más recuerdo de Arzúa eran sus callejuelas empedradas y su albergue que me pareció bastante acogedor.

Una vez a la salida empezamos a cruzar bosques de nuevo puesto que los más comunes allí eran los de Eucaliptos.

Los bellos bosques eran habituales en el paisaje gallego, Así como sus verdes campos, esta fue una de las etapas más cortitas en dirección a Salceda.

Recuerdo en esta etapa que hicimos una parada sentados en una antigua parada de Autobús ya muy deteriorada y un poco más adelante venía un señor en sentido contrario diciéndonos que no paráramos en el primer bar, que se comía mucho mejor en el segundo, cuando llegábamos al primero decía una gran pancarta “peregrino párate donde quieras” o algo así. Eso fruto de la competencia entre ellos y del negocio que algunos montan del camino. Al final y fruto de esto, no paramos en ninguno de los dos.

Y así continuamos camino con esos bellos paisajes. Y de sus inmensos bosques

Recuerdo que Antonio sufría algún dolor en su pierna con lo que aflojamos un poco el paso, por cierto ya había cogido bastante maestría con los bastones.

Los paisajes eran de ensueño, así pues llegamos finalmente a Pedrouzo o Arca do Pino(21p), la verdad nunca supe distinguir entre las dos poblaciones, si estaban juntas o eran la misma.

Entre medias recuerdo también como si paramos en un bar que estaba entre media de dos poblaciones para comer algo.

Allí esperamos que abrieran el albergue donde creo que ya no lavamos ropa pues llevábamos suficiente para el resto del camino, después ducha bastante arcaica y sin cortinas además de mixtas. Ciento atraso creo yo, ya que unas de plástico son relativamente baratas.

Poco después a comer, un chuletón que se le antojó a Antonio y yo le seguí. Por cierto nadie seguía teniendo ni idea del tinto barrantes ante el cachondeo de Antonio.

Después la consabida siesta con la chica canaria encima de la litera también, que estuvo mala por cierto, otro cambió de litera porque según él roncábamos aunque retornó porque por lo visto el sitio a donde fue estaba poblado de más roncadores.

Por la tarde encontramos a José Ramón(48p) y Pascual(84p) con los que compartimos terraza en un bar, además de realizar la compra del desayuno para el día siguiente.

Aparte de esto fuimos a cenar como siempre y nos preparamos para la última etapa donde llegaríamos a nuestro destino, Santiago de Compostela(85a) después de unos 750 Kms, lo cual me pareció muy emocionante.



JORNADA 26: PEDROUZO – SANTIAGO DE COMPOSTELA



Nos levantamos a la hora de siempre cogiendo la mochila y nos fuimos a vestir a la cocina, para no molestar a los demás. Allí estaban también unos simpáticos canadienses que ya habíamos visto el día anterior.

Así pues nos dirigimos a Lavacolla de madrugada; recuerdo que nos paramos a desayunar en un bar donde nos ofrecieron unas pastas, cosa curiosa ya que por aquí el negocio era lo primero aunque ya habíamos desayunado de lo comprado el día anterior. Por allí vimos a José Ramón(48p) con su camisa de manga corta de siempre que salía embalado para Santiago.

A partir de aquí empezamos la última etapa. La salida y los numerosos bosques y sendas que recorrimos de nuevo en semipenumbra seguían siendo preciosos.

Después llegamos a Lavacolla donde era un pequeño pueblo aunque la verdad esta parte del camino ya no me pareció tan preciosa puesto que daba la vuelta al aeropuerto. Aquí nos paramos a descansar un rato ya que la etapa era corta y pensábamos disfrutarla un poco.

En este tramo del camino recuerdo como Antonio me contó una de sus vivencias debido a que comentamos el tema de la electricidad y de cómo había ido a parar a una comuna de ocupas en Londres casi sin saberlo y como se las ingenian para conectar la electricidad sin tener que pagarla.

Una vez pasado Lavacolla llegamos a una especie de hotelito rural donde paramos a descansar y a tomar algo, se hacía bastante acogedor.

Poco después de una interminable cuesta llegamos a San Marcos preludio de Monte Do Gozo, que era una especie de mole impresionante de albergues y centro comercial creados para llegar a Santiago(85a). El monumento a Juan Pablo II, sin comentarios. Quizás su nombre venga del gozo que sentían los peregrinos por ver la ciudad al fin de su peregrinaje.

Al fin la entrada de Santiago. No se porqué pero en este tramo del camino se repetía en mi cabeza la música de Braveheart, quizás me sentía un pequeño héroe capaz de haber podido realizar una pequeña hazaña, cuando en multitud de ocasiones mi cuerpo se negaba pero mi corazón quería seguir. Quizás por eso una frase comentada en el relato de Antonio, la de te has portado como un hombre, en el sentido de que habíamos llegado a la meta.

Una vez allí nuestra primera parada fue en la oficina de turismo, en buscar habitación por el centro para poder admirar la catedral al tiempo que Antonio me iba instruyendo en las tradiciones que debíamos hacer. La segunda en un bar a tomar algo donde estaba bastante lleno de gente de allí lo cual me devolvió a la realidad de la vida cotidiana y de trabajo de una ciudad. La verdad es que tanto nuestro aspecto como nuestro ánimo eran muy diferentes de la gente de allí. Así al final y después de una larga caminata llegamos al centro de la ciudad.

Nuestra habitación que encontramos estaba bastante céntrica y lo primero que hicimos fue cogerla aunque como suele pasar siempre el precio indicado era inferior al precio que nos pidieron aunque la cogimos igualmente pues teníamos ganas de descansar en sabanas y volver poco a poco a la civilización, degustar la ciudad e ir asimilándolo todo. Después de una ducha reparadora fuimos a la oficina del peregrino a buscar la compostela(32p), a mí no me tocaron muchas preguntas aunque me llamó la atención mi nombre en latín, indicándole sino se había equivocado. Después comida al local de Manolo, donde pudimos comer muy bien a precio de menú bañado por un buen ribeiro.

Después Antonio tuvo suerte y coger tarifa mini en el mismo avión que

yo, con lo que continuaríamos juntos en el viaje de vuelta. Por cierto allí también comió el curita brasileño, al cual saludamos estando emocionado en la despedida.

Después de una breve siesta fuimos a la catedral visita obligada, nos pidieron si éramos peregrinos y asentimos aunque no llevábamos credencial y nos pidió ver las ampollas, enseñándole yo los talones.



La multitud de monumentos era realmente impresionante, ya había estado, aunque se degusta de forma diferente después de la peregrinación.

Después de la visita al museo encontramos muchos conocidos como Pascual884p), José Ramón(48p) y su mujer, la pareja de vascos, el matrimonio de Castellón y demás que no recuerdo acabando también el camino.

Después recuerdo que fui a comprar una sudadera de Santiago para mi

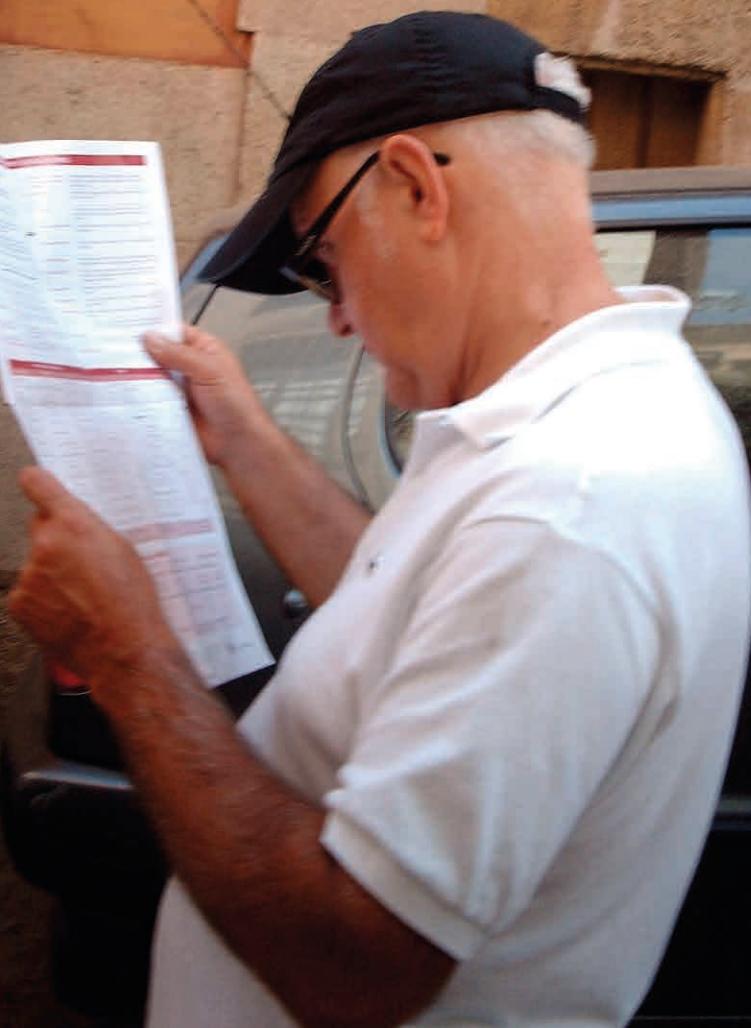
hijo, así como un recuerdo para mi mujer cosa obligada si quería tener un buen retorno.

Ya sin prisas; por no tener que iniciar una nueva etapa nos vestimos con lo mejor que teníamos para la cena y buscamos un local, nos sentamos y pedimos un ribeiro además de otras tapas, el camarero nos quiso dar un vino diferente con lo que Antonio cogió un gran rebote y nos fuimos a otro local dejando al camarero con un palmo de narices.

La verdad es que el cambio fue bueno ya que comimos muy bien y además había un grupo de señoritas muy guapas cenando también allí. Por la noche salimos a dar una vuelta y recuerdo que fuimos a un Pub y a un local bastante antiguo donde nos tomamos creo que un café irlandés además de disfrutar de música en vivo de piano. Recuerdo que había una señorita leyendo un libro sola, cosa que me llamó bastante la atención.

Así pues nos fuimos a dormir puesto que llevábamos todavía la etapa encima.







Citas del Antonio (a)



1a. El Camino

El Camino de Santiago es una larga ruta para caminantes, ni siquiera para senderistas; es posiblemente la ruta para caminantes más famosa del mundo. Supone una prueba de resistencia; no todos están capacitados para realizarlo entero de una sola vez. Es un camino de hombres, en él una mayoría de los caminantes son hombres.

El Camino, sin apellidos, es otra cosa. Supone una implicación y una complicidad; es también un riesgo, un riesgo emocional e intelectual. He querido prescindir de adjetivos como "espiritual" o terminos parecidos; el espíritu es solo una parte del intelecto, sería muy pobre si se quedara en algo simplemente espiritual. Es una experiencia intelectual, de la que no está excluido lo espiritual ni lo emocional. Todo lo que tiene que ver con el intelecto se implica en él. Es una experiencia intelectual total, donde todo conocimiento es valorado, negado, olvidado y reencontrado. No se puede realizar a medias, cinco días o diez; menos de cinco días no te permite meterte en la mecánica mántrica de las cinco o seis horas diarias caminando, diez días es sencillamente un coitus interruptus por la llegada del marido. Un mes seguido caminando es un tiempo apropiado. Aunque muchos prefieren hacerlo velozmente, yo recomiendo hacerlo sin prisa. Es un camino para hombres (para seres humanos mejor), en el más poético sentido de la palabra.

El Camino de Santiago se diferencia del Camino en que el Camino de Santiago se hace y el Camino se vive.

2a. El Pera

Este hombre es sin duda el principal protagonista de esta historia; quiero que en estas semblanzas sea el que menos reflejado quede, por ser el hombre que más llegó a conocer en el Camino, aunque estoy plenamente convencido de que apenas le conocí; quiero que aquellos que estén interesados en su persona, le descubran a través del texto principal.

El Pera, como él decía, era transparente y no tenía ningún secreto. Yo daré la vuelta a esta frase diciendo que era transparente para que no se vieran sus secretos. Todo él es transparente, incluso sus secretos.

3a. Turigrinos

Son una nueva especie de turista barato que se disfrazan de peregrinos del Camino de Santiago, son despreciados por los peregrinos históricos.

Dentro de esta especie hay numerosas razas:

Los Chorigrinos: turigrinos que se aprovechan de los otros y les roban

sus pertenencias, como el jabón de la ropa o el champú, eventualmente se apoderan también de vino, comida y de otras pertenencias.

Los Chuligrinos: turigrinos normalmente habitantes de ciudades que presumen de su capacidad para recorrer grandes distancias y de poseer muchas otras habilidades. Su gran capacidad de presunción es su mas apreciable cualidad.

4a. Tosantos

Tosantos es un pueblecito dentro del Camino, se encuentra en la provincia de Burgos. Se caracteriza porque su albergue se encuentra ubicado en la antigua casa del cura; el pueblo solo dispone de un bar cuyo dueño no tiene especial interés en vivir de los peregrinos. Esto dificulta la supervivencia pues no es fácil conseguir alimentos. Tampoco es fácil conseguir una cama, de hecho se duerme sobre finas colchonetas forradas de plástico. El precio es la voluntad, pero la voluntad que des hoy será la comida de los peregrinos de mañana. Si la comida es mala, es que los peregrinos de ayer fueron tacaños. Aquí, un veterano peregrino de origen gallego pero que echaba pestes contra la Xunta, pues opinaba que habían destruido el espíritu del Camino, nos aleccionó sobre la existencia de los turigrinos; especie depredadora que amenaza con destruir y aniquilar al autentico peregrino.

5a. Ponferrada

Pueblo de León, con un impresionante castillo. Tiene un albergue con buena pinta pero colchones algo delgados, eso si. Las habitaciones son de solo dos literas, En general está bien. Esta ciudad tiene un pequeño casco histórico donde lo más destacable es el castillo, al parecer de los templarios, muy restaurado. Aquí el Pera probó por primera vez en su vida la cecina.

6a. Solidario

Joven con apariencia de apocado e inseguro. Le vi por primera vez en Puente la Reina y me manifestó sus dudas sobre si seguir caminando o terminar su etapa ese día. Desde mi punto de vista era un poco tarde para seguir y se lo dije. Lo fuimos encontrando en diversas ocasiones a lo largo del Camino pero no puedo asegurar que lo terminara pues no lo vimos los últimos días, aunque si lo vimos en Triacastela. Siempre estaba acompañado de chicas extranjeras jovencitas, por lo que deduje que no era tan apocado y que sin duda sabía idiomas. Recibe este nombre por haberse

solidarizado en mala hora con el Mojador.

7a. Mojador

Hombre de la Comunidad Valenciana, aunque no recuerdo de que ciudad con exactitud.

Era funcionario en excedencia y según decía se había tomado unos años sabáticos pues había ahorrado bastante dinero. Esta explicación no me pareció muy creíble sobre todo después de que en una cena en Logroño me dijera que en su pueblo se jugaba mucho a la lotería y que tocaba a mucha gente.

Una noche de farra en Burgos se solidarizó con él el Solidario y tuvieron que dormir debajo de un puente.

Fue el primer peregrino al que reconocimos con un mote. Pues alguien nos había hablado de que él había mojado en el Camino.

8a. Profesor y alumno

Son dos personajes que recuerdo principalmente de Ponferrada, donde compartimos habitación. Eran un hombre maduro y un hombre joven, este último de unos 20 años. En un principio imaginé que serían padre e hijo pues no parecía que tuvieran una relación sentimental, aunque si afectiva que podría ser la de padre e hijo. Eran italianos y apenas hablaban español, sobre todo el hombre maduro. Cuando el joven manifestó que estaban en el camino para hacer un estudio sobre La picaresca en el Camino de Santiago se me pasó por la cabeza que quizás su relación era la de profesor-alumno. Aunque debo reconocer que esta es quizás una posibilidad algo surrealista en esta época.

9a. La picaresca en el Camino

El tema de la picaresca es algo muy español y una de las pocas cosas que hemos exportado a otros países cultos durante nuestra historia.

Quizás forme parte de nuestra leyenda negra, de nuestro "típical" e incluso puede que forme parte de nuestra realidad; José el Soriano puede ser un ejemplo de ello e incluso el mojador y sus secuelas.

El Camino de Santiago, y naturalmente el Camino, que no tiene nada que ver con el de Josemaría Escrivá, es un lugar muy propicio para que se desarrolle este tipo de actividad, podríamos denominar laboral, por cuanto era la forma de supervivencia de muchos españoles durante el Siglo de Oro.

Todos los que estábamos en el Camino puede que practicáramos en

algún momento, y de manera más o menos amateur, esta actividad.

Si hago aquí referencia a esta forma de vida, sobre la que no me extenderé pues soy lego en ella y seguro que tanto en la web como en muchas librerías puede el público interesado encontrar informaciones mucho más exactas que la mía, es por el encuentro que tuvimos con los que llamamos profesor y alumno, aunque bien podrían haber sido padre e hijo o cualquier otro tipo de pareja de hecho. Según nos explicó el joven, estaban recorriendo el Camino para realizar un estudio sobre la picaresca en él, ya que él estaba realizando su tesis doctoral sobre este tema.

10a. Tomás

Es el líder de Manjarín. Para muchos un colgao, un farsante o un pírao. Algo de farsante tenía en cuanto se hacia llamar El último templario y vestía una camiseta que hacía alusión. Esta fue la parte que menos me gustó, pero posiblemente era la forma más fácil de mantener su albergue. Para mí que era bastante más cuerdo y menos colgao que la mayoría de las personas que pasaban por allí. Su albergue, de condiciones terribles, me pareció lleno de espiritualidad y autenticidad.

11a. Manjarín

Es este un lugar muy especial en el Camino. Situado justo después de la Cruz Hierro. Para muchos una reunión de locos, incluso un poco pasotas y drogadictos. Nada más lejos de la realidad. No solo no me pareció una reunión de locos o de pasotas, tampoco me pareció un sitio donde hubiera drogadictos. Si me pareció que había una mujer con antecedentes en el consumo de drogas.

Es un lugar llevado por Tomás, un hombre que parece haber abandonado las pompas del mundo; en mi opinión fue una persona con una posición desahogada en el mundo pero que no le satisfacía; en un momento determinado decidió abandonarlo todo y montarse su rollo medio eremita; en el Camino encontró el suyo, un poco a la manera de Shiddarta. El Pera, un hombre sencillo pero con gran sensibilidad, así supo verlo y no sé de qué manera, pero solo como él sabe hacerlo se hizo amigo de él sin que me diera cuenta. Como yo, opina que no es un pirado de la vida.

Había también una mujer que nos atendió con toda delicadeza y que tenía el aspecto de alguien que ha visto la cara al diablo. Es la que pienso que en algún momento fue drogadicta, la delgadez extrema de su rostro me lo decía. Al despedirme le di un beso, algo me dice que no le gustó.

Había otra mujer, quizás más joven que la anterior, o por lo menos lo

parecía. Sentí una atracción especial por ella, solo la vi un momento y no pude despedirme. Pero tú eres jovencísima, le dije. Tengo veintiocho años, me contestó. Tenía algo de inocente.

Manjarín es un sitio para quedarse por lo menos una noche, yo no lo hice pues llegamos demasiado pronto y el Pera tenía que cumplir sus jornadas. Seguimos pues nuestro camino.

12a, Puente la Reina

Puente la Reina es un encuentro de caminos. Dos de las rutas del Camino de Santiago se encuentran en esta ciudad. Es un lugar especial para mí. No solo por sus atractivos turísticos, también por otros acontecimientos que le están ligados.

La conocí por primera vez cuando hice el camino Aragonés, aquel en que fui tratado como un obispo y en el que descubrí el escondite del Santo Grial. También cuando realicé este Camino tuve conocimiento de la existencia de Nuestra Señora Soterrada.

Pocos de los que hacen el Camino saben de ella, posiblemente su conocimiento estuviera reservado para mí.

Cuando hice las etapas del camino Aragonés, terminé mi recorrido en esta ciudad. Iba acompañado por un amigo que no sintió especial interés por conocer determinados aspectos de ella. Yo siempre curioso con las iglesias y más en esta situación concreta, entré a visitar la Iglesia de Santiago, tema casi obligado en el camino. Era una iglesia impresionante, tenía numerosas imágenes de mejor o peor hechura, no entrará en el tema artístico ni estético. Quizás por cansancio, quizás por designio del santo, fui a sentarme en un banco que se encontraba junto a un altar lateral y fijé mi vista en él. Una mujer, ya mayor, se acercó a mí. Es Nuestra Señora Soterrada. Fue encontrada a las afueras de Ávila, junto a los Cuatro Postes. Por alguna razón que la señora me contó, pero que no recuerdo, se decidió que esta imagen no podía estar en Ávila, porque no era el lugar que le estaba destinada. La pusieron pues sobre un asno y le lanzaron al camino; el asno caminó durante días, aparentemente sin rumbo fijo, hasta que finalmente llegó a Puente la Reina, de donde ya no se movió. Vieron pues que este lugar era el elegido por Nuestra Señora.

Esta sencilla historia me conmovió por cuanto yo era un desconocido absoluto para aquella señora y no había dicho palabra que identificara mi origen: Ávila. Aquella historia estaba destinada para mí.

Es también un lugar importante por cuanto allí vi al Pera por primera vez.

Otros muchos atractivos tiene esta ciudad, como es la Iglesia del

crucifijo de los padres reparadores, y de la que no puedo contar su historia pues no asistí a la explicación que dieron los padres, pero que espero que el Pera, en su visión personal, nos cuente.

Otro atractivo es el puente románico que le da nombre. Es un puente impresionante con seis arcos de medio punto, fue mandado construir en el siglo XI por la Reina Munia para facilitar el paso sobre el río Agra a los peregrinos,

13a. Los padres reparadores

Orden religiosa que regenta el más antiguo albergue de peregrinos de Puente la Reina. También llevan la Iglesia del Cristo, de origen templario.

14a. Antonio, el número uno

Hombre de unos sesenta a setenta años que vive en Madrid y pasa parte de sus vacaciones en la isla de Mallorca. Una de las personas mas interesantes que conocí en el camino. No tuvimos ninguna conversación especialmente trascendente, pero desde el primer momento que le vi en Puente la Reina hablando con un joven extranjero me llamó la atención, formaba parte del grupo de los grandes roncadores que nos juntamos en la famosa noche toledana en que tuve que sacar mi colchón al comedor para poder dormir un poco. Hizo la mayoría del camino con el brasileiro, el que tiene cara de ser padre de familia, José Ramón y el cura brasileño de incógnito, junto con otros peregrinos caracterizados por su gran velocidad. Hombre deportista y de gran atractivo a todos los niveles.

Le vi por primera vez en Puente la Reina, hablando con un jovencito en inglés, posiblemente un compañero en el camino aragonés, pues hizo esta ruta.

15a. Los Arcos

Los Arcos es el lugar donde el Pera y yo nos juntamos definitivamente y decidimos seguir juntos el Camino.

Realmente la decisión la había tomado durante la jornada de Estella a Los Arcos, pues la compañía de José Ramón, aunque generosa y entretenida, no me satisfacía tanto como la del Pera, ya que el primero gustaba de imponer su criterio mientras que el segundo parecía más dispuesto a que cada uno siguiera sus propias inclinaciones, y si se terciaba, decidir a medias.

No me equivoqué. Durante la jornada citada, que creo recordar que fue en la que pasamos por las fuentes del vino en Irache, fuente seca, por

cierto, José Ramón y yo nos encontramos en uno de los pueblos del camino (quizás el mismo Irache) con el Pera que había parado para descansar pues sus heridas no le permitían seguir. Fue en aquel momento cuando decidí seguir con él, si él lo quería, el resto del camino. También estaban descansando el matrimonio de Alcoy y otros peregrinos, junto a una fuente, esta vez de agua. El Pera y yo nos miramos, luego José Ramón y yo seguimos.

Él tenía un ritmo más rápido que el mío y pronto me dejó solo. Casi toda esta etapa la hice solo y según avanzaba, la temperatura subía, al llegar a los Arcos el calor era muy respetable. José Ramón me esperaba junto al albergue de peregrinos que aun no estaba abierto, me propuso seguir hasta el siguiente pueblo a 5 kilómetros pues era temprano y realmente podríamos haberlo hecho, pero yo ya tenía tomada mi decisión y sabía que el Pera no pasaría de Los Arcos. Me resistí y él siguió su camino.

Me dieron la cama baja en un cuarto de cuatro literas; en una de la otra esquina de la habitación estaba el Número uno; también creo recordar que en la litera de al lado de la del Número uno estaba el Inglés del tanga, que se dio una crema con un fuerte olor a eucalipto.

El Número uno me preguntó sobre como me encontraba; debo reconocer que fue un momento emocionante pues era una de las personas con las que tenía interés en relacionarme, por su especial atractivo; me olvidé del Pera, pensé que era mi oportunidad de conocer y relacionarme con esta persona, pues estaba seguro de que formaba parte del mundo de la cultura, y además era realmente interesante. Estábamos hablando cuando el hospitalero se presentó con el Pera y le dio la cama superior de mi litera. Tanto el número uno como yo callamos y ya no siguió en ningún momento nuestra conversación. Comprendí que el apóstol había destinado que yo debía seguir con el Pera y que el Número uno solo sería un camino lateral que pude seguir.

El albergue, tenía por hospitaleros a un matrimonio belga cuya esposa se parecía bastante a mi amiga Ana y aunque limpio, tenía el defecto de que los colchones estaban forrados con una funda de skay y producían un calor insoportable, pocas veces he pasado tanto calor en una siesta, pues el albergue, para más INRI tenía el tejado de uralita y estábamos en la última planta.

Este pueblo fue un punto de inflexión importante ya que supuso mi separación como compañero de viaje de José Ramón, con el que había andado desde Roncesvalles, cinco etapas, aproximadamente la sexta parte de mi viaje. También fue la primera vez que mantuve una

conversación con el Número uno, conversación que podría haber marcado mi camino y probablemente el suyo. Decidí seguir con el Pera y además entable conversación por primera vez con el Matrimonio de Manacor, especialmente con la esposa de dicho matrimonio. También empezamos a relacionarnos con David y su amigo y por supuesto con Daniela, la brasileña. Aquel día las chicas debieron dormir con José Ramón pues no las vimos en el alberque.

Al matrimonio de Manacor, David y su amigo nos los encontramos en un restaurante y compartimos mesa. Una comida siempre es buena para iniciar una relación.

Fue una tarde bastante completa pues incluso realizamos una visita turística.

La única sombra es que no aproveché la ocasión que me brindó el Número uno.

16a. El marido del Matrimonio de Manacor

El matrimonio de Manacor jugó un papel importante dentro de la primera parte del camino, aunque ellos no llegaron a completarlo, solo llegaron hasta Logroño, o por lo menos yo no tengo constancia de que llegaran más lejos.

La jornada que dormimos en Zubiri, José Ramón y yo nos fuimos a cenar al único bar que había en el pueblo. Por entonces yo todavía tenía la esperanza de gastarme poco dinero, aunque fuera pasando hambre, y decidí tomarme solo un bocadillo, que realmente no resultó nada económico.

En otra mesa diferente a la nuestra se encontraba el Matrimonio de Manacor junto con David y su amigo.

Ella apenas habló pero él hablaba sin parar. Habló tanto que les contó a voz en grito sobre todos sus viajes. No me cayó bien, pensé que era un fanfarrón, me resultó mucho más interesante su mujer.

Decía que él era un auténtico peregrino, aquello me pareció presuntuoso, como si los demás no fuéramos auténticos. Creo que yo era el presuntuoso, no comprendí entonces que bromeaba burlándose de sí mismo, cosa que vi claramente en las jornadas sucesivas.

Aseguraba, que el no quería hacer el camino de Santiago pero que lo hacía por acompañar a su mujer pues le habían dicho que en el camino de Santiago se ligaba mucho. No sé si tendría razón, pero si yo hubiera tenido esa mujer no le habría dejado ir sola al camino.

En Los Arcos entré algo más en contacto con ellos y fue allí donde me

pidieron que cuidara del Pera. Cuida del niño. Yo tenía tomada, de todas formas esa decisión.

En Logroño fue la última vez que le vi, para entonces se le veía bastante cansado, no así a su mujer que estoy seguro que habría podido llegar perfectamente hasta Santiago.

17a. El celador de Elda

Realmente este personaje no existió jamás; si existió un celador, pero era el marido del Matrimonio de Alcoy, al que yo, ignorante en geografía y desmemoriado nato, situé en Elda, que me sonaba en el Levante, por eso de los zapatos.

18a. Estella

Ciudad de Navarra muy importante para mí por cuanto una amiga a la que quise mucho era de allí o por lo menos de allí era su familia. Aunque nuestra relación no terminó muy bien, siempre deseé conocer esta ciudad a la que ella nunca me invitó. Creo que fue a la primera que llegué en compañía del Pera, allí también conocí a Jose de Alcorcón y juntos los tres y José Ramón nos fuimos a comer a un restaurante llevado por maricas a donde nos llevó el último.

Esta ciudad es conocida por Las aguas saladas de su río y parece ser que sus habitantes hacían que los peregrinos llevaran a sus caballos a beberla para que enfermaran y después comérselos.

Juntos nos estuvimos bañando, el Pera y yo los pies pero el Jose y José Ramón todo el cuerpo, en una piscina natural de agua salada, un lugar precioso delante de un farallón impresionante.

Este comentario se lo dedico a mi amiga Maite.

19a. Arca do Pino

Fue el lugar donde pasamos la última noche antes de llegar a Santiago. No era un lugar especialmente atractivo excepto porque en un restaurante del pueblo te podía tomar un chuletón por 9 Euros.

En este lugar las duchas eran mixtas y carecían de cortina o de puerta y por eso es el lugar del Camino donde vi a una mujer desnuda, me extraña que el Pera no la viera.

No me merece una especial mención.

20a. El camino francés

Se conoce con este nombre al clásico camino de Santiago que en

España comienza en Roncesvalles. Aunque otros dicen que empieza en una población anterior de complicado nombre.

Al parecer no es el camino original pero si el que al final se impuso y es además el que realizan una mayoría de peregrinos. Es el que yo realicé cuando conocí al Pera y el que aparece en este relato.

Por otra parte es el mejor señalizado y el que recomiendo a los que empiezan y, desde mi punto de vista, a los que terminan, ya que no soy partidario de realizar el camino mas de una vez. Cada cual se encuentra con lo que se encuentra y hay que aceptarlo.

Tiene numerosos albergues de muy distinta calidad y precios asequibles y en algunos casos gratuitos.

Pasa por Pamplona, Logroño, Burgos, León, El bierzo, O' Cebreiro y naturalmente Galicia.

El Santo Grial sin embargo lo encontré aunque cerca de Puente la Reina, localidad en donde se junta con el aragonés, precisamente en el camino aragonés.

21a. El camino aragonés

Camino complementario del francés, realmente es una rama de este que en lugar de empezar en Roncesvalles empieza en Sompor; es pues un Camino francés que recoge a los peregrinos que vienen de Marsella y de la costa del Mediterráneo. Finalmente se junta con el francés en Puente la Reina.

Para mí fue un camino de preparación para el definitivo y lo realicé con el Correcaminos y Jesús; las últimas etapas solo con este último, pues el Correcaminos iba demasiado deprisa y nosotros no quisimos seguir su ritmo.

Es un trozo del Camino bastante duro pues pasan muchos kilómetros sin encontrar un pueblo y cuando los encuentras no están habitados o solo lo están los fines de semana; los albergues abren muy tarde o cierran muy pronto y casi no se encuentran peregrinos.

Tiene un carácter mucho más místico por lo ascético. En él, yo fui elevado a la categoría de obispo por un anciano peregrino.

Para mí encierra un especial interés porque encontré el lugar donde se encuentra escondido el Santo Grial. La ermita de Nuestra Señora de Eunate.

22a. Santa María de Eunate

Monasterio Templario de forma octogonal muy cerca de Puente la Reina.

En 2002, yendo yo con Jesús, hice allí un descubrimiento extraordinario. Descubrí el lugar donde se encuentra oculto el Santo Grial. Una mancha en la pared lo marca.

Hay toda una serie de rituales que se deben hacer en su claustro que rodea la ermita y que yo omití por considerar supersticiones.

Mas interesante me parece su construcción en forma de octógono irregular; cada una de las alturas sobre las caras de los triángulos que lo forman nos indica la dirección de otro templo templario.

23a. Santo Grial

Es el cáliz de la última cena; existen muchas leyendas preciosas sobre él, en numerosos libros y por supuesto en Internet. No añadiré nada extraordinario al respecto.

Durante siglos ha sido buscado por numerosos caballeros y numerosa calaña. Entre esta última se encuentra el que escribe, con la diferencia de que yo SI ENCONTRÉ EL SANTO GRIAL.

Se encuentra escondido entre las piedras de Nuestra Señora de Eunate. Solo aquellos que estén limpios de corazón y preparados para este descubrimiento lo verán.

24a. Roncesvalles

Pueblo donde empieza el Camino en España. Tiene una iglesia preciosa donde dan un primer acto religioso o místico ideal para comenzar el Camino. Muy recomendable. Allí conocí a Jose Manuel.

25a. Madrid

Madrid es la ciudad en donde vivo. Para mí es una de las mejores ciudades del mundo para vivir. Es una ciudad abierta, sin regionalismos, aunque tenga sus peculiaridades que la hacen distinta de las demás.

Es abierta porque sus ciudadanos son abiertos, incluso aquellos que no hemos nacido en ella. Quizá no sea la más moderna, ni la más cosmopolita, pero si es una de las ciudades mas vivas. Y lo es en sí misma, independientemente de sus visitantes.

Yo la considero poco racista, en general todo tipo de razas y formas de pensar son aceptadas, siempre que no se quieran imponer.

Es una ciudad muy difícil para vivir porque su urbanismo es caótico. Nuestros gobernantes, todos, han querido arreglarla, desde Carlos III, y realmente puede que la hayan embellecido algo, pero no han conseguido siquiera hacerla la más bonita de España y mucho menos del Europa o del

mundo. Es un desatino de los políticos. Por encima de ellos, los madrileños han hecho, de una ciudad laberinto, una ciudad llena de salidas y de puertas.

Difícilmente viviría en otra, lo cual no descarto.

Es una ciudad a la que conozco profundamente, desde mi forma superficial de ver las cosas. Conozco muchos de sus rincones y de sus costumbres.

Es sencillamente la ciudad donde vivo y la considero la mas viva y abierta que conozco.

26a. Pamplona

Es la ciudad donde vive José Ramón.

A ella viajé en autobús desde Madrid, para posteriormente coger el que te lleva a Roncesvalles, es casi una vista obligada para ello.

Famosa por sus Sanfermines, no es esta sin duda su mejor cualidad.

Supongo que es una ciudad rica e incluso bonita, pero difícil para vivir, yo he estado en ella en varias ocasiones por mi participación en su festival de video. Es difícil por la humedad de su clima que yo no soporto. Tiene por otro lado todo lo desmesurado del pueblo vasco.

27a. José Ramón

El primer hombre con el que establecí conversación. en el Camino

Siempre he pensado que no fui lo suficientemente agradecido con él, pero se presentó el Pera y era difícil compaginar a los dos.

28a. La misa del Peregrino

En la mayoría de los pueblos o ciudades del Camino se celebra a media tarde una misa del peregrino.

Estas misas, que en ocasiones son concelebradas, suelen tener elementos que las diferencian de las demás, suelen ser cantadas, en ocasiones en gregoriano.

Yo destacaría tres. La de Roncesvalles, la de Rabanal del Camino, y la de Santiago de Compostela.

29a. Brasileiro

Hombre que sin duda disponía de poco tiempo y no supo liberarse del stress de su trabajo, según creo recordar era de Curitiba, ciudad industrial al sur de Brasil y una de las mas ricas de este país, era sin duda un hombre con cierto poder y dinero por la facilidad que tenía para organizar y dar

ordenes, incluso fuera de su patria.

La primera vez que le vi, creo que fue en Santo Domingo de la Calzada. Había preparado una cazuela tan inmensa de macarrones que creo que comió medio albergue de ella. Hablaba muy rápidamente como si temiera que el tiempo se estuviera terminando; podría ser.

Siempre dirigía como, cuando y qué se tenía de comer.

Se juntó al grupo del Número uno, de El que tenía cara de cabeza de familia y de otros hombres que variaban según las etapas.

A la salida de León sufrieron un gran despiste, pues alguien ha manipulado las flechas que marcan el camino, quizás para que pasen por su pueblo. Lo cierto es que nuestro amigo quedó tirado en San Martín del Camino, también conocido como del Páramo. Sus compañeros sin duda habían seguido y él miraba la carretera con desesperación. El Pera y yo, en aquella ocasión nos alojábamos en un albergue privado por lo que tampoco le pudimos hacer de sustitutos, aunque intentó que nos uniéramos a sus comidas, nosotros preferimos comer en el albergue donde estábamos; aquel día el Pera, además, necesitaba comer carne y con el brasilerio la comida mas normal era un guiso de patatas o de pasta.

30a. Pascual

Hombre que posiblemente estuviera en torno a los 40 años, como el Pera, de Zaragoza. No nos habló en ningún momento de ninguna novia, lo cual me hace pensar que no la tenía. Era sin embargo un hombre guapo y fuerte, iba al gimnasio sin duda, posiblemente escondiera algún tipo de problema, aunque era amable y voluntarioso.

Creo que trabajaba como funcionario en el Ayuntamiento de Zaragoza o en el de otro pueblo cercano. En su trabajo no creían que fuera capaz de hacer el Camino hasta el final y estuvo a punto por pretender ir demasiado deprisa, ya que sufrió varias tendinitis hasta el punto de que tuvo que descansar un día extra en una ocasión y hubo otra etapa, en la provincia de León, en la que le vimos en el coche de apoyo, coche que recogía a los peregrinos que no se encontraban en condiciones de seguir andando; nosotros nunca nos encontramos en aquella situación. A pesar de todo llegó a Santiago el mismo día que nosotros, unas horas antes.

También flirteo con las chicas, aunque la cosa no cuajó, ellas preferían al Pera.

Creo que le habría gustado ser amigo del Pera, y sin duda lo habría sido sino hubiera estado yo con él. Definitivamente no tuvo suerte en el Camino.

Releyendo esto veo que el Pera tiene un éxito bárbaro, tanto con hombres como con mujeres. Realmente me resulta difícil entenderlo viendo su foto ¿encuentran algo en él?

31a. Ana

Mujer de Elche que se enamoró del Pera, pero no fue correspondida. Formaba una terna con María José y Marga, dos amigas alicantinas.

Era una mujer deportista; su fracaso matrimonial había desbaratado su vida y se le notaba; a sus 40 años sentía que no le quedaba casi tiempo para rehacerla y tenía prisa. Aunque sabía defenderse en un mundo de solterones, no era un mundo que le gustara. Vio en el Pera un hombre que le parecía se podría acomodar al hombre que ella buscaba. No le conocía; el Pera no hubiera durado con ella ni un mes, de hecho él lo supo desde el primer día y nunca le dio esperanzas.

32a. María José

Amiga de Marga y de Ana, las tres solían realizar sus etapas juntas, en algún momento conectamos e incluso pensé que pudiera llegar a haber algo con ella, pero el último día que nos vimos, en Burgos, comprendí que era difícil que llegara a haber algo entre nosotros.

33a. La esposa del matrimonio de Manacor

Esta mujer, esposa del marido del matrimonio de Manacor tenía una característica principal; era, o al menos a mí me lo parecía, radicalmente opuesta a su esposo; delgada y fibrosa, tenía un tipo excelente para su edad y además era callada, pero sabía decir las cosas oportunas en el momento oportuno: me atrajo bastante y hubiera querido que siguiera en el camino por más tiempo, es una de mis mujeres del camino, quizás debería dedicarle más espacio, pero apenas tuve tiempo de conocerla pues nos encontramos en contadas ocasiones y en Logroño desapareció junto con su marido.

Fue suficiente para que me enamorara de ella.

34a. Marga

Amiga de Ana y María José, era sin lugar a dudas la más mandona y parecía creerse la más lista o por lo menos la más experta. Y sin duda lo era; tanto que, a pesar de tener dos años más que yo, parecía mi madre.

Debo decir que fue amable con nosotros y que si era necesario echaba una mano.

Cogió en Santo Domingo de la Calzada una enfermedad de la piel que bien podrían ser ronchas producidas por una mala alimentación, como picaduras de algún insecto; se empezó a decir si no habría chinches; en jornadas posteriores, la esposa del matrimonio de Alcoy también tuvo algo parecido. En Burgos se hablaba de la epidemia del peregrino que venía de Roncesvalles y que parecía que se extendía según avanzada el colectivo de peregrinos que empezó conmigo.

La sombra de la Peste se cernía sobre el Camino.

35a. José el soriano

Esperpérico personaje, que llamó mucho la atención en la jornada de Puente la reina.

Su apariencia física, algo grueso y no alto, ya era llamativa, pero sobre todo su charlatanería y fanfarronería. Presumía mucho de estar entre los mejor preparados a nivel de equipo, aunque por una extraña causa parte de él estaba roto y se lo tuvo que reparar Marga.

Nos mostró algunas tácticas de la picaresca como era la de comer gratis, aprovechando los restos de comida que los peregrinos del día anterior habían dejado en la nevera.

A pesar de todos estos defectos era generoso y considerado con los demás. Conocedor de su portentosa capacidad para roncar ofreció a todos los demás roncadores, y compañeros de habitación, tapones de cera.

36a. Los legendarios roncadores del Camino

Si hay algo difícil de sobrellevar es compartir la habitación con alguien que ronque, excepto si ese alguien es uno mismo; pero, si en la habitación donde uno duerme hay varias personas que roncan, entonces ya puede convertirse en una tortura el descanso cotidiano.

En el Camino hay que compartir las habitaciones en ocasiones con 30 o más personas. El número de los roncadores puede ser bastante elevado. Si entre ellos está garganta profunda y sus seguidores, el concierto nocturno puede ser muy irritante.

Pero todos en algún momento roncan, especialmente si se ha tomado una comida rociada de buen o mal vino.

En Puente la Reina aprendí la lección y tomé la decisión de comprarme unos tapones de cera para los oídos.

Naturalmente yo soy uno de esos famosos roncadores y recomiendo a todo el que haga el camino que vaya convenientemente preparado de sus tapones de cera por si se encontrara conmigo.

37a. Garganta profunda

Personaje con aspecto de alemán, grande y de edad avanzada, mas bien grueso, tenía un dormir sonoro.

Tuve la desagradable fortuna de compartir con el varias noches. La primera en Puente la Reina fue toledana. Después de aquella experiencia decidí usar tapones de cera para poder dormir en silencio, fueron efectivos, pero cuando coincidíamos en el mismo dormitorio, a pesar de los tapones, se oía, aunque afortunadamente en la lejanía, un ligero roncar.

38a. El inglés del tanga

Inglés al que le canté las cuarenta en Tosantos. No sé si será justo considerarle un turigrino. Tenía algún tipo de amistad no muy clara con El inglés de las birras; en cualquier caso parecía un sumiso. La primera vez que le vi fue en la famosa noche de Puente la Reina, era uno de los roncadores, Recibe su nombre del tanga que lució aquella noche.

Iba a lo suyo.

Tras mi riña, hicimos las paces y pude comprobar que aunque siempre hablaba en Inglés, también hablaba perfectamente español.

39a. El inglés de las pintas

Individuo que me recordaba por su forma de andar a Julie Andrews y por consiguiente a Mary Popins. Tenía algún tipo de amistad con El inglés del tanga, aunque no coincidían en todos los albergues y el ritmo en la marcha era distinto, por lo cual no solían caminar juntos. Tenía un ritmo bastante fuerte, con muchos descansos que aprovechaba para tomarse sus buenas birras (a pinta por parada, fácilmente tres en una mañana).

La cerveza parecía darle fuerza y siempre nos pasaba mientras marcaba el ritmo con su bastón; es en ese movimiento del bastón con el brazo en lo que me recordaba a Julie Andrews, en alguna pieza de Sonrisas y Lagrimas.

40a. Antonio y su amigo

Antonio era italiano y creo recordar que la primera vez que le vi fue en el albergue de Logroño. Era amable y parecía culto. Iba acompañado de un amigo y nos encontramos con ellos a lo largo de varias jornadas. A raíz de mi salida de tono en Tosantos guardó las distancias conmigo y a los pocos días desapareció.

41a. Logroño

En Logroño empezó mi transformación, yo decidí ir a Decathlon a

comprarme unas camisetas térmicas que me había recomendado el Pera para la marcha; por otro lado algunas de las que traje se me iban rompiendo. Como consecuencia de ello ninguno de los dos pudimos visitar esta ciudad que nos habían dicho que era muy interesante; todo el tiempo lo pasamos en el parque comercial de la ciudad, que está a las afueras, Cuando volvimos ya era lo suficientemente tarde como para visitar prácticamente nada.

Aquel día habíamos comido gracias a que las chicas nos invitaron a compartir su mesa, a la hora de la cena buscamos los dos un restaurante que nos recomendaron en el alberque, allí se presentaron el matrimonio de Manacor, los Malagueños, David y su amigo, la Mallorquina y el Mojador; creo que fue una cena de lo más pintoresca, pues creo que los peregrinos más peculiares de aquella hornada estábamos allí. Fue aquella noche cuando el Mojador me hablo de la lotería en Levante y donde tuve la sospecha de que a él le había tocado. Fue la última vez que vi a la Esposa del Matrimonio de Manacor; mantuvimos una animada conversación pues se sentó a mi lado. Aunque había pedido el menú, pedí aparte una copa de rioja pues no me parecía apropiado tomar aquel vino de mesa que nos sirvieron estando en Logroño. No me la cobraron, La amabilidad con que nos trataron nos sorprendió después de las jornadas de Navarra, donde el peregrino no parecía bien visto.

Aquella tarde, cuando volvimos al albergue después de estar en el parque comercial, nos encontramos con la mujer de José Ramón que se había acercado a visitarle, quedó claro que entre ella y yo no había feeling; me miró como si hubiera abandonado a su marido por el Pera, lo cual era cierto.

Aquel día vimos por primera vez a Antonio el italiano y a su amigo; Antonio estaba en la cama superior de mi litera y su amigo en la cama inferior de la de enfrente mío. Se movió mucho durante toda la noche.

42a. Nájera

Nájera tiene un cartel a la entrada que dice: Peregrino, en Nájera najarino, y sin duda es así pues recibimos un trato estupendo, tanto en el albergue como en el pueblo en general; era además un pueblo bonito y el albergue estaba en un lugar privilegiado, junto al río con un parque cubierto de césped. Nos invitaron además a todos los peregrinos a ir a su piscina; aunque yo no fui. Pero también fue el lugar donde me dieron el cambiazo al bastón que me había regalado el correcaminos. Esto me obligó posteriormente a comprarme unos bastones de marcha en Burgos,

ya que el bastón que me dejaron no estaba en condiciones. A veces pienso si fui yo el que se llevó el bastón malo. Desde que la mujer de José Ramón me hablo de lo útil que era llevar bastones modernos y llevar precisamente dos, en vez de uno como yo llevaba, y después de haber visto al Pera moverse con sus bastones al estilo de las muñecas de Famosa tenía ganas de tener unos igual. Nájera es pues otro punto de cambio en mi forma de recorrer el camino.

Fue aquí donde vi al inglés de la guitarra, salía de la ducha, y por un momento creí que era una mujer.

43a. Francés de la barba sin bigote

Persona con la que me pelee, creo que en Tosantos.

Llevaba barba, pero no tenía bigote; es por ello que le di este nombre. Tendría los sesenta años. Yo le encuadraría dentro del grupo de los turigrinos, aunque puede que sea injusto; junto al inglés del tanga recibieron mi filípica cuando decidieron beber el vino de José Ramón; tenían muy claro que por cuatro perras podían exigir mucho. Es un poco la idea que tenemos los países desarrollados de que cuando vamos a un país del tercer mundo podemos exigir lujo a precio de ganga. No debemos olvidar que para los ingleses y los franceses España es el tercer mundo.

Realmente no era mala persona, le llevamos viendo casi desde el inicio del camino y le volvimos a ver en la siguiente parada, en Agés. Tiene este pueblo un pequeño cementerio muy pintoresco con humildes tumbas. Son peregrinos. Me preguntó el francés. No, son de la gente del pueblo, es un pueblo humilde. Le contesté. No pareció muy convencido.

No tengo muy claro que le volviera a ver el resto del camino, quizás el encontró su lugar definitivo.

44a. Hospitalero

Es la persona encargada de cuidar y gestionar el Albergue de Peregrinos. Sin duda su nombre viene de que antiguamente estos albergues recibían el nombre de Hospital de Peregrinos y por tanto los que los gestionaban se llamaban hospitaleros.

Aunque el nombre de Hospital de Peregrinos raramente se utiliza, el de hospitalero ha perdurado.

Estas personas o bien son funcionarios de las administraciones públicas o bien voluntarios, estos últimos lo hacen altruistamente y por ello suelen ser mejores administradores y más justos. Yo los prefiero, pues suelen ser gente que ha hecho el Camino y comprenden mejor a los peregrinos.

46a. Menú del peregrino

El menú del peregrino es en realidad una versión del menú turístico o del menú de día pero en el camino de Santiago, es una versión que por lo general cuesta lo mismo o más que en muchos restaurantes de Madrid. Te lo venden como que es mas barato, pero no es cierto. Segundo cada zona tiene un precio, en función de los precios generales de la zona.

48a. La Cruz de Hierro

Extraño lugar de paso que parece moderno; consiste en una pequeña cruz de hierro que está situada en lo alto de un largo poste de madera (ha debido de ser renovado recientemente pues en una foto que vi en una guía aparece torcido y el que yo vi estaba recto). Existe el rito de que los peregrinos cojan una o varias piedras del camino y las depositen a los pies de la cruz, con lo cual se va formando una montaña a su alrededor; creo que de vez en cuando deben pasar por allí, los servicios de limpieza y llevarse alguna piedra pues de lo contrario el montículo debería haberse convertido ya en montaña.

La llegada a la cruz se encontraba enmarcada en mi en un momento importante para mí, primero porque aquel día se llegaba a Ponferrada y para mí significaba que Galicia estaba cerca y por tanto la entrada en el tramo final, en la última semana. Hay que tener en cuenta que la estancia en Rabanal del Camino, si excluimos su miserable albergue municipal (que mal hicimos en no hospedarnos en el Pilar), fue especialmente agradable pues coincidió con el traslado de la virgen a la ermita del Cristo. Muchas otras cosas ocurrieron en Rabanal. Hay que tener, también en cuenta, que pasada la cruz de Hierro se llegaba a Manjarín, donde me enamoré.

49a. Nuestra Señora Soterrada

Fue encontrada a las afueras de Ávila, junto a los Cuatro Postes. Por alguna razón que desconozco, se decidió que esta imagen no podía estar en Ávila, porque no era el lugar que le estaba destinada. La pusieron pues sobre un asno y le lanzaron al camino; el asno caminó durante días, aparentemente sin rumbo fijo, hasta que finalmente llegó a Puente la Reina, de donde ya no se movió. Vieron pues que este lugar era el elegido por Nuestra Señora.

50a. Iglesia del Crucifijo

Perteneciente a los padres reparadores. La Iglesia del Crucifijo es de estilo románico tardío y fue fundada por los Caballeros Templarios. Se encuentra junto al convento de los referidos padres y junto al antiguo

encuentra junto al convento de los referidos padres y junto al antiguo Hospital de Peregrinos, hoy albergue de peregrinos, que ellos regentan.

El día que pasamos en Puente la Reina , dieron una misa del peregrino, de la cual yo solo asistí al final pues en una primera ojeada me pareció algo infantil y como quería conocer otra de las iglesias de la ciudad, me marché. Al rato volví y seguía el acto, que no llamaré misa. Luego me contaron los asistentes que había sido muy interesante. Como no tengo datos propios transcribo parte de un texto del Pera:

"... y vi que hicieron el ritual de lavado de pies a la vez que nos explicaron la historia de la iglesia, cosa que disfruté enormemente.

Una cita de aquella historia:

Los que contemplan mucho el cielo, sus ojos se vuelven azules
Los que contemplan mucho el mar sus ojos se vuelven verdes
Los que contemplan mucho a Dios sus ojos se vuelven comprensivos

De aquella explicación además me quedo con un personaje del cual hablaré mas adelante que descubrió en el portal, una columna de traseros."

52a. Hospital peregrinos

Antiguamente recibían este nombre los albergues de peregrinos, quizás porque los susodichos llegaban en mal estado y necesitaban serias reparaciones en sus maltrechos cuerpos; debo decir también que el número de hospitales era mucho menor que el de albergues con lo cual antiguamente o bien la etapas eran muy largas o bien los peregrinos se veían obligados a pernoctar en donde les fuera posible.

53a. Albergue de peregrinos

Los peregrinos como media suelen andar 30 kilómetros diarios que en ocasiones sobrepasan los 40 y a veces los 60. Este esfuerzo provoca no solo cansancio, sino también distintas heridas y lesiones. Después de una larga jornada andando, necesitan un lugar para descansar y donde reponerse.

Estos lugares, que en un principio tuvieron el carácter de beneficencia y pertenecían en su mayoría a ordenes religiosas, recibieron el nombre de Hospital de Peregrinos.

En la actualidad reciben el nombre de Albergue de Peregrinos y los hay tanto religiosos, como gubernamentales o privados.

Los religiosos y los privados suelen reunir mejores condiciones, sobre todo estos últimos, aunque su precio es algo más caro, siempre asequible.

Los encargados de estos alberques, como recuerdo del primitivo nombre reciben el nombre de hospitaleros y si exceptuamos los privados, suelen trabajar de forma altruista.

56a. La señora

Mujer de cierta edad que caminaba en apariencia muy lentamente pero que nos alcanzaba o adelantaba a la primera de cambio; bastaba con que nos paráramos un momento a descansar o tomar un bocadillo.

Recuerdo que llevaba tres anillos de boda, no hago comentarios.

Coincidimos durante bastantes etapas en la zona de Castilla, llegaba al final de la etapa algo después que nosotros pero no mucho; apenas mantuvimos con ella relación en los pueblos o ciudades, sobre todo comentábamos cosas cuando nos encontrábamos en el camino.

En algún momento nos comentó que ya había realizado el camino en otras ocasiones con una amiga.

57a. La Xunta

Órgano de gobierno de Galicia.

58a. Rabanal del Camino

Pequeño pueblo de la provincia de León, poco antes de llegar a la Cruz de hierro y a Manjarín.

Elegimos este lugar para dormir, aunque nos hubiera venido mejor para nuestros propósitos seguir hasta el pueblo siguiente Fontecebadón, pero nos habían informado de que el albergue en este pueblo tenía unas condiciones penosas, lo cual no era cierto.

Es el pueblo con el más alto nivel per capita de albergues de Peregrinos por habitante, los cuales son en su mayoría ancianos.

El albergue municipal es malo con camas para enanitos que no recomiendo pues los otros albergues son baratos y mucho mejores.

Este pueblo tiene un pequeño convento benedictino creado en 2001, donde acogen a los peregrinos un mínimo de 2 días o para toda la vida.

El día que llegamos coincidió con una fiesta religiosa que consistía en trasladar a Santa María a la ermita del Santo Cristo. Al ser el final de una etapa corta llegamos muy temprano y pude asistir y participar en la procesión y en la posterior misa que se dio en la ermita. Eran mujeres las que llevaban en andas a la virgen. Durante la misa, en la que participé

desde el coro, creía que no podría mantenerme de pie, una mujer del pueblo debió notarlo pues me cedió su sitio en un banco para que pudiera sentarme. Me sorprendió que en la procesión de los peregrinos, que participamos, todos fueran extranjeros y yo el único español; los demás españoles se dedicaron a sacar fotos, pero ninguno formó parte de ella; o bien en España hay menos creyentes que en Europa o bien los europeos que vienen al camino son todos creyentes o bien era simple y llanamente una postura de turista, de turigrino, ¿Debo pues considerarme yo mismo turigrino?

Al final de la misa y fuera de la ermita dieron una pasta y un baso de vino a los asistentes, un hombre del pueblo dio por su cuenta una copa de champán, algo me hizo pensar que al resto del pueblo no les gustaba este gesto de ostentación.

Durante la procesión un grupo de hombres y mujeres cantaron canciones populares mientras tocaban la dulzaina y las castañuelas, estas mismas personas se presentaron, también tocando y cantando en el albergue El Pilar donde el Pera y yo fuimos a comer.

Por la tarde los padres benedictinos celebran en la iglesia de Santa María el oficio de vísperas al que están invitados todos los peregrinos y por la noche el de completas al que también están invitados todos, con rezos y cantos en gregoriano.

Mereció la pena quedarse aquí por tantos acontecimientos como ocurrieron.

Es uno de los pueblos donde menos niños y jóvenes he visto.

Como el Pera y yo tuvimos poca cabeza nos alojamos en el albergue municipal y él tuvo que dormir con los pies fuera de la cama, pues son muy pequeñas.

59a. Maite

Vieja amiga de la que estuve enamorado 25 años antes de hacer el camino.

Ella también estuvo enamorada de mí pero años después.

Fue de aquellos amores imposibles que coinciden en el espacio pero no en el tiempo.

Creo que le debí hacer mucho daño, pues una tarde de lluvia me dejó abandonado a los elementos en la puerta de su casa mientras ella se iba, veloz en su coche, hacia lugares más acogedores pero desconocidos para mí.

60a. Laura

Mujer un tanto alocada en apariencia, pero divertida, trabajadora y pienso que inteligente, realmente no la conozco lo suficiente para hablar de ella, apenas una teta que un día puso ella en mi mano. La gente que pierde los papeles de esta manera, supongo que después de haberse tomado unas copas e incitada por sus compañeros de jarana, me resulta simpática; quizás porque me redime de mi costumbre de perderlos casi diariamente.

61a. León

Ciudad castellana, con una bellísima catedral gótica que tiene una colección de vidrieras impresionante.

En esta ciudad abandoné al Pera a su suerte durante varias horas, para visitar el MUSAC. Mientras que el Pera dormía la siesta yo decidí hacer una visita turística a la ciudad y visitar el museo de arte contemporáneo. Le dejé una nota en mi cama, citándole a las siete, y me marché. Fue aquí donde me encontré a Laura, mujer muy simpática e importante para mí en cuanto que trabaja en un centro cultural aun más importante que ella.

Llegué un poco tarde a la cita temiéndome que el Pera no me esperara. Debo decir en mi favor y en el suyo que le encontré en la explanada delante de la Catedral, junto con el Número uno, José Ramón y algún otro, con aspecto de perdido y me pareció percibir en él una especial alegría cuando me vio llegar.

Aunque el ya había visitado la catedral me acompañó a mí a verla de nuevo y me dejó usar su diminuto catalejo para poder ver de cerca los detalles de las vidrieras. Durante esta visita tuve una idea para una instalación interactiva que no mencionaré por no haberla desarrollado todavía.

Dormimos en el albergue de peregrinos de las RRMM Benedictinas, albergue con dormitorios separados, para hombres, mujeres y matrimonios. Antes del toque de silencio las monjas invitaban a los peregrinos a orar con ellas. En pocos lugares tiene tanto éxito esta llamada a la oración.

Una anciana monja, pero con unas dotes publicitarias portentosas, nos introdujo en lo que teníamos que hacer para que nada fallara y para convencernos de la importancia de este momento; fue una plática tan agradable que sentí no haberme llevado la grabadora. Entramos en la capilla y empezaron las oraciones; ellas nos daban la pauta, unas veces nosotros les contestábamos y otras orábamos juntos.

Cuando salimos de la capilla no sé si el Pera o el mismísimo Santiago me dijo: Siempre tienes que arreglártelas para ser el protagonista. Posiblemente tengan razón mi padre y mi amigo Manuel.

Durante la oración, creí entender que las hermanas nos habían dado la pauta para que nosotros empezáramos a rezar el Yo pecador y comencé a recitarlo, nadie me siguió, yo entendí que quizás me había equivocado, pero también entendí que no podía detenerme en medio de una oración por lo que en total soledad seguí recitándolo hasta su término, una vez hube acabado, las monjas y el resto de los peregrinos, y yo con ellos, recitamos nuevamente el Yo pecador.

Debo pensar, tal vez, que yo era el mayor pecador de entre los presentes y que Nuestra Señora quiso que hiciera penitencia públicamente y el doble que los demás.

62a. Albergue de las RR MM Benedictinas de León

Según deduzco del texto del Pera, el albergue que regentan estas madres benedictinas es el albergue de Las Carvajalas, aunque creo que las personas que te atienden son voluntarios.

Esta situado en el centro de León, y te reciben con gran amabilidad aunque los dormitorios están separados, de una extraña manera, por un lado los hombres, por otro las mujeres y un tercero para matrimonios. Tiene lavadora-secadora y un patio donde se puede descansar, también un comedor, como la mayoría de los albergues; pero con la peculiaridad de que en este te dan de desayunar si has pagado este previamente al apuntarte. Un lugar agradable.

Aunque esta cita, la 61a y la 64a se parecen mucho, he decidido poner las tres porque cada una de ellas tiene sus propios matices.

Por la noche la monjas realizan una oración con los peregrinos que presenta una anciana monja, con gran dominio del marketing religioso.

Las madres nos daban un cuadernillo en el que figuraban las oraciones y la forma como había que rezarlas. Generalmente se alternaban las oraciones que rezaban las monjas y las que rezábamos los peregrinos, aunque algunas de las oraciones se rezaban a la vez; este era el caso del Yo pecador.

Es posible que yo tuviera alguna culpa de la cual arrepentirme y que el inconsciente me jugara una mala pasada, lo cierto es que cuando llegó la hora de rezar el Yo pecador, me adelanté al ritmo general y me puse a recitarlo antes de tiempo. Cuando llevaba el primer verso comprendí que algo pasaba pues solo yo lo rezaba; consideré oportuno seguir hasta el

final, todos callaron. Cuando terminé de recitarlo, todos comenzaron a recitarlo, así pues yo, doble pecador, me confesé doblemente aquella noche y una de ellas en soledad ante toda la asamblea.

63a. Manuel

Manuel es una persona poco común. Su vitalidad asusta a muchos y atrae a no menos.

Es mi amigo mío y puedo decir sin temor a equivocarme que es el amigo que más me ha querido y quiere y también puedo asegurar que estaría dispuesto a hacer por mí cosas que no haría por él. Si alguien me ataca estoy seguro que me defenderá y el atacante puede tener por seguro que saldrá mal parado.

Aunque dice que odia Sevilla, tiene la impronta del torero andaluz y podéis estar seguros que actúa como tal; cuando anda parece que hiciera el paseíllo. Para él la vida es una corrida de toros y en ella no sabría decir con seguridad de qué parte se encuentra. Posiblemente él elegiría ser el toro pues siente especial atracción por los perdedores, especialmente aquellos que luchan hasta el último aliento por conseguir su objetivo. En su mirada y en su aptitud descubro algo del fatalismo de Manolete.

De una ternura equívoca, es a la vez de una severidad que asusta. Convivir o trabajar con él se convierten en una experiencia donde, la velocidad y los sentimientos, juegan una carrera en la que no existen boxes. No conoce el descanso, si empieza un trabajo puede obsesionarle hasta que lo deja terminado, no esperes tregua. Muy generoso pero exigente con aquellos a los que beneficia, para mi trabajar con él (Manuel Pérez-Petit es además de amigo mi representante artístico y creador de Sediento -Sedento es un proyecto en marcha para estar y ser en el mundo de la cultura y el arte. Sedento es proceso, atemporalidad, intención...- proyecto en el que trabajo con él) ha supuesto un cambio radical en mis modos de vida y en mis modos de trabajo. No hay momento para el descanso si hay que terminar algo; veinte, treinta, cuarenta horas seguidas de trabajo frente a un ordenador puede ser algo común para alguien que está con él. Su energía le permite seguir ese ritmo que para el resto de los humanos no es lo normal.

Orgulloso de su hombría, le gusta pasearla; cualquier mujer puede saber que nunca la mirará como a un individuo, para él todas son mujeres, en el más directo y natural sentido de la palabra. Respetará a la mujer de un amigo, pero cualquier otra será objeto de su deseo. Ellas saben apreciar esta actitud.

La convivencia con él no es fácil, conviene ser su amigo; ser su enemigo no se lo deseó a nadie.

Para mí ha supuesto la posibilidad de que mi trabajo artístico sea reconocido a nivel internacional. En poco tiempo, con su gestión, se ha reconocido por vez primera un trabajo que yo llevaba realizando durante años.

En ninguna otra persona he podido encontrar tan íntimamente entrelazados a los contrarios. De gran generosidad no descarto definirlo como algo cicatrido.

64a. Yo pecador

Oración de la religión católica que se utiliza para la confesión de los pecados.

Normalmente se reza o bien antes de la confesión o bien públicamente como reconocimiento de los propios pecados ante la asamblea de fieles.

Cuando pernoctamos en León, lo hicimos en el albergue de la RR. madres benedictinas. Estas tienen la costumbre de invitar a los peregrinos que pernoctan allí a participar en una oración a las 10 de la noche, antes de irnos a la cama. Entre las diversas oraciones que se rezan, se encuentra el Yo pecador.

Las madres nos daban un cuadernillo en el que figuraban las oraciones y la forma como había que rezárlas. Generalmente se alternaban las oraciones que rezaban las monjas y las que rezábamos los peregrinos, aunque algunas de las oraciones se rezaban a la vez; este era el caso del Yo pecador.

65a. San Martín de Porres

Santo de América Latina que pertenecía a las ordenes de los dominicos, también conocido como fray escoba y que fue canonizado a principio de los años 60 del siglo XX. Aparte de ser negro y barrer el convento, lo que le daba su apodo; se caracterizó por su bondad y el don de la ubicuidad lo cual le permitía a la vez de barrer socorrer en otra parte del mundo a todo aquel que lo necesitara.

66a. El matrimonio de Alcoy

Pareja de Alcoy; él es celador y ella no lo sabe bien con exactitud; fueron las primeras personas que vi pues recuerdo perfectamente que estaban sentados cerca de mi sitio en el autobús que lleva de Pamplona a Roncesvalles.

Grandes practicantes, creo que fueron a todas o casi todas las misas del peregrino, él era atlético y practicaba deporte, ella era lo contrario. Él tenía una lesión en la columna pero no se le notaba, pues tenía buen ritmo, ella alguna etapa la hizo en autobús. Dejamos de verlos en Burgos, yo ya lo sabía pues mientras subíamos en autobús a Roncesvalles se lo dijeron a otros peregrinos.

67a. Alberto

Personaje que solo recuerdo en la sombra. No puedo decir con seguridad quien era. Por las conversaciones con el Pera se que existió. Le relaciono con uno de los hombres que compartimos dormitorio en Puente la Reina. Tuvo la inteligencia de aceptar los tapones de cera que le ofreció José el Soriano.

69a. Javier el Correcaminos

Amigo mío que vive en Madrid y que ha realizado el camino múltiples veces; tanto el Camino Francés, como el Camino Aragonés, el Camino del Norte, la Vía de la Plata y otra serie de variantes que ahora no recuerdo y que desconozco pero que el seguramente él sabe a la perfección.

Es una persona muy cariñosa y amigo de beber grandes cantidades de cerveza: solterón impenitente como yo, sus padres desesperan de hacer de él un hombre de provecho, a sus cuarenta y tantos años todavía vive con ellos y no tiene ninguna intención de independizarse.

Su principal pasión es el Camino y sabe casi todo sobre él.

Yo le conocí en unas clases de inglés que daban en el trabajo hace ya muchos años y, aunque ahora nuestros trabajos están muy distantes, hemos seguido manteniendo el contacto. En los malos momentos él me ha ayudado moralmente con su cariño lo cual hace que le quiera mucho.

En numerosas ocasiones hemos tomado cervezas juntos y hemos realizado senderismo con distintos grupos, también fue él el que me inició en el Camino.

70a. Camino del norte

Ruta que sigue la senda de el País Vasco, Cantabria, Asturias y Galicia.

72a. Tensoplast

Venda autoadhesiva de esta marca.

Su uso desde el primer día evita que salgan ampollas de cualquier tipo en los pies.

Para que surta efecto adecuadamente se debe colocar según la siguiente técnica:

1.- Se corta un trozo de venda del largo suficiente para que pueda cubrir el talón, la planta del pie y la parte superior de los dedos, es mejor que sobre.

2.- Se empieza pegando el canto del corte sobre la parte superior del talón y se baja hasta llegar a la planta del pie, se sigue por toda la planta del pie y al llegar al final de los dedos se dobla hacia arriba cubriendo totalmente la parte superior de los dedos.

3.- Si se tuviera los dedos montados o especialmente sensibles, puede ponerse antes de esto una tira de Tensoplast al rededor del dedo afectado, pero no suele ser necesario y solo lo recomiendo si se dan las circunstancias antes referidas.

4.- El Tensoplast se colocará nuevo todos los días antes de empezar la marcha y debe quitarse al terminar la jornada, lavando los pies y teniéndolos aireados el resto del día.

5.- La venda se debe aplicar en cada pié en un solo trozo, pues el empalme de dos trozos puede provocar el efecto contrario.

80a. La cuesta del perdón

Alguna diferencia de visión tenemos el Pera y yo sobre esta cuesta. Mientras que para él es de bajada, para mí es de subida.

Famosa cuesta que ya me pregonaban desde el autobús que me llevó a Roncesvalles. Tan mal me la pusieron que antes de empezarla ya estaba agotado y a la primera dificultad creí echar el resto al pensar que toda ella sería durísima.

Realmente solo tenía un trozo muy pequeño malo, el resto era una cuesta pero si tras ella se gana el perdón, es realmente fácil ganarlo.

La cuesta del perdón es una mas de las subidas míticas del Camino de Santiago. Ninguna es tan terrible como las pintan. O soy un gran escalador o la mayoría de los peregrinos son malos escaladores.

81a. Maricarmen la rajada

Amiga madrileña; durante los últimos meses antes de empezar el camino me manifestó en varias ocasiones su deseo de realizarlo también, por lo menos en parte, posiblemente desde León o Ponferrada.

Maricarmen que es psicóloga y partidaria de las constelaciones, terapia un tanto esotérica desde mi punto de vista, nunca se incorporó al Camino.

Es muy posible que el Correcaminos tuviera algo que ver en este hecho pues él nos organizó un recorrido en 23 etapas que iban de 30 a 40 kilómetros diarios y esto sin duda la asusto. El que ella hubiera estado en el país de los dogones me hizo creer que sería capaz de afrontar este reto. La realidad es que quizás por temor a sufrir alguna lesión, en lo cual no estaba descaminada pues todos sufrimos alguna, o por otras razones; como pueda ser el temor a perder la amistad de Manuel, por celos, o quien sabe que causas ocultas en la memoria colectiva, ella no vino. Para la próxima ocasión ya la tengo preparada un santero que la libere de estos demonios que la tienen sujetada a su sedentarismo.

84a. Compostela

Uno de los mas preciados dones que todo peregrino y sus aberrantes variaciones (turigrinos, etc.) buscan llevarse del Camino.

Es una especie de diploma que el obispado de Santiago de Compostela da a todos aquellos peregrinos que han recorrido por lo menos 100 kms antes de llegar a la catedral de Santiago. Es necesario que estos 100 kms sean los más próximos a esta ciudad. Hay muchas discusiones al respecto, yo tengo dos porque en dos ocasiones llegué a Santiago, pero cuando anduve el camino aragonés, aunque recorrió más de 100 kms no tuve derecho a ella. Creo que es lo natural, ya que se supone que la peregrinación es a la tumba del apóstol y hay que llegar hasta ella, no creo sin embargo que deban reclamarse esos kilómetros.

Para poder demostrar el camino recorrido existe la credencial del peregrino que es una especie de libreta en forma de acordeón donde se van poniendo la fecha y los sellos de los lugares por donde se pasa, se supone de albergues, se supone de iglesias, se supone de conventos, pero también son válidos los de bares, farmacias, etc. En definitiva de todo aquel que tenga un sello y esté dispuesto a estamparlo en la citada credencial.

100a. Agés

Pequeño pueblo, poco después de San Juan de Ortega y antes de Atapuerca, pero con dos albergues; el Pera y yo dormimos en El Pajar, que es privado, tiene buenas camas literas y las duchas son en baños individuales, tiene un precio aceptable y dan un menú de 7 euros, que no me pareció nada boyante; afortunadamente el Pera y yo comimos en el bar del albergue municipal, en el que durmieron los Hermanos de Santander.

En aquel pueblo nos encontramos con la chica eslovena, el francés con

barba y sin bigote y con otros personajes de Vallecas. También nos encontramos con un personaje pintoresco, un hombre con una pequeña tienda prácticamente surtida de nada excepto de toneladas de pan, de los que creo no vendió apenas, también un perro que adoptó el tendero.

Tiene un pequeño cementerio muy pintoresco con humildes tumbas. Son peregrinos. Me preguntó el francés con barba sin bigote. No, son de la gente del pueblo, es un pueblo humilde. Le contesté. No pareció muy convencido. Por la tarde, antes de cenar, estuvimos tomando unos vinos con los vallecanos, pensaban hacer las próximas etapas de entre 40 y 60 kilómetros diarios. Ya te visitaremos en el hospital. Tenían toda la chulería de este barrio de Madrid que tanto asusta a los catalanes.

101a. Las chicas de la Mancha

Son dos chicas, cuyo nombre no recuerdo, que conocimos en un restaurante de O Cebreiro; se hospedaban también en el albergue de peregrino; al día siguiente por la mañana nos la volvimos a encontrar durante el desayuno en el mismo bar;. Iban con un peregrino, nuevo para nosotros. Nos sepáramos al empezar la etapa pues nosotros preferimos realizar los primeros metros por la carretera, debido a la oscuridad, y no por el camino de tierra, pues nos habían advertido de su mala señalización.

Nos las volvimos a encontrar otra vez en Triacastela; nosotros estábamos en un albergue privado y ellas en el de la Xunta, quedamos para desayunar al día siguiente pero no acudimos a la cita pues el Pera parecía tener mucha prisa.

Aunque a mí me interesaban las chicas, preferí seguir el camino con él. Cuando llegamos a Santiago, vi a una de ellas fugazmente, pero no me atreví a saludarla, al haberles dado plantón en Triacastela.

105a. El inglés de la guitarra

Joven inglés que cargaba con una gran mochila y una guitarra, solo le vi en dos etapas, o bien no pretendía hacer el camino o tendría que dejar parte de su equipaje en el algún lugar.

Algo grueso, tenía un aspecto marcadamente andrógino y no me extrañaría que fuera homosexual, tenía un fuerte atractivo erótico.

La primera vez que le vi fue en el cuarto de baño, él acababa de salir de la ducha, llevaba una toalla de baño sujetada con sus manos a la altura de su cuello que colgaba hasta los pies, ocultando su sexo. Su cuerpo libre de vello y lo marcado y flácido de su pecho me hizo pensar que era una mujer

114a. Burgos

Burgos fue un punto de inflexión en nuestro recorrido en común ya que nos despedimos de muchos compañeros de viaje con los que habíamos llegado a tener una cierta relación, como por ejemplo las chicas, aquel día se vio mejor que en otras ocasiones quienes habían depositado en nosotros algún tipo de sentimientos y debo decir que fue Ana la ilicitana, la que apreció sentir de una forma mas profunda nuestra separación, sabía que sería difícil volver a encontrar al Pera.

Dormimos en un pequeño albergue en el centro de la ciudad, regentado por una rumana ecologista por horas que adoptaba un poco el look de Ania.

La entrada la hicimos en autobús para pasar toda la zona industrial muy desagradable, allí una señora aplaudió la fidelidad del Pera.

Hicimos el recorrido de la ciudad, visitamos la catedral, el castillo (tenemos el Pera y yo una foto que nos hizo Ana con la cámara de este). Comimos de tapas en un mesón que dan buenos platos muy baratos y acompañamos a las chicas a comprar recuerdos para sus niños. Fue una bella tarde de domingo, como si las chicas y nosotros fuéramos un grupo de matrimonios amigos que han visitado una ciudad de turistas.

Pero no era cierto y la tristeza de Ana lo cubrió todo. Recuerdo aquel día como muy hermoso pero a la vez profundamente triste.

122a. Mojadós

Indigno sucesor del Mojador pues no tenía su enjundia. Era un simple ligón de playa y algo chuleta; es posible que mojara más que el auténtico mojador, pero no merece mas palabras; por otro lado me recordaba a un pintor que conocía, personaje del que no hablaré aquí pues no viene a cuento.







Citas del Pera (p)



1p. Jose, alias El soriano

Llegaba a Puente la Reina y noté ligeras molestias en el camino, al llegar y pedir habitación apareció un personaje curioso que me llamó la atención al coger confianza inmediatamente y por la forma de desenvolverse me pareció poco corto de entendedoras, aunque en esta regla que nunca vulnero y que me equivoqué puesto que era un tipo mucho más espabilado de lo que pudiera imaginarme.

Personaje curioso donde los haya puesto que consiguió lo que muchos de nosotros no seríamos capaces de conseguir como que una señora te cosa el saco de dormir, que nuestra amiga Marga sea capaz de prepararte la cena y que todo lo que él tenía pareciera mejor aunque lo más curioso del caso es que quisiera volver atrás para comenzar lo que todo el mundo tenía ganas de terminar o de llegar a nuestra meta, el pretendía alargarlo y tener un nuevo comienzo en Roncesvalles después de las primeras etapas del camino Aragonés.

Miraba las pertenencias de todo el mundo comparándolas con las suyas. Un tipo cabezón pues siempre creía tener la razón, buen roncador (de eso puede dar fe mi amigo Antonio), además de no parecer mal caminante, además de conseguidor de cosas bastante complicadas descritas anteriormente.

2p. Ana Alias la Illicitana

Estaba en el jardín placidamente tomando el sol cuando vi a tres chicas hablando el valenciano, una de ellas alta con gafas de sol y espantando las moscas, de sonrisa fácil y me pareció un poco tontita (las apariencias siempre engañan).

Después de compartir con ellas bastantes jornadas de camino me pareció una persona bastante curiosa e impredecible, orgullosa de su trabajo pero a la vez bastante insegura puesto que quizás a veces quería pasar demasiado encima de los demás, no de forma maliciosa sino más bien sin querer, como si formara bastante de su carácter y como si estuviera bastante falta de cariño por parte de un hombre, aunque ese hombre debería tener bastante paciencia puesto que tenía un carácter bastante imprevisible.

Varias anécdotas recuerdo de ella, siempre juguetona, cuando nos conocimos y estaba espantando las moscas le dije que no lo hiciera para que al espantarlas vinieran a mí, con lo que iniciamos una conversación y a ella se le caían todo el tiempo las gafas, me pidió que la acompañara a misa y vi que hicieron el ritual de lavado de pies a la vez que nos explicaron la

historia de la iglesia, cosa que disfruté enormemente.

Una cita de aquella historia:

Los que contemplan mucho el cielo, sus ojos se vuelven azules

Los que contemplan mucho el mar sus ojos se vuelven verdes

Los que contemplan mucho a Dios sus ojos se vuelven comprensivos

De aquella explicación además me quedo con un personaje del cual hablaré mas adelante que descubrió en el portal, una columna de tráseros.

Después para cenar fuimos a un restaurante donde les comenté a ella y a María José que estaba casado y tenía un hijo pequeño, lo que supongo trastocó algo sus esquemas y cambió bastante mi relación con ella.

A lo largo del camino no sé si me tiró los tejos aunque siempre quería salirse con la suya y como a mí no me gusta que me manden pues así le fue.

Al final cuando se fue creo que estaba triste de abandonar el camino, nosotros seguíamos y ella se quedaba, pero como dice el camino que no es solo el tramo de Santiago sino que toda la vida y siempre se está a tiempo de hacerlo de nuevo.

3p. La señora

Un personaje bastante entrañable que encontramos fue la Señora; le llamábamos así porque no supimos nunca su nombre aunque parecía una eterna adelanta y retrasa, señora encantadora de Pamplona, mayor aunque nunca la dejábamos atrás, parábamos y nos pasaba y cuando lo hacíamos nosotros era ella se quejaba de que siempre la adelantábamos nosotros.

6p. El cervecero

Inglés caminador experto; llevaba el bastón marcando el paso, cosa que nos llamaba bastante la atención, ¿Recuerdas Antonio?, al toque militar aunque su gasolina para el chasis era una enorme cerveza, que al terminarla le hacía coger el paso de nuevo.

7p. El que no sé que es

Inglés con aspecto afeminado, que le aguanto el paso al cervecero durante un tiempo aunque al final acabó por su cuenta; no sé sino aguantaba menos el paso o las cervezas y lo topamos muchas veces durante el camino.

9p. La mallorquina

Individua caminante dudosa con pedigree de turigrina que hablaba por los codos, se levantaba tarde y no tenía pinta de cansada. El matrimonio de Mallorca así como una pareja de Málaga de remarcado acento, simpáticos ellos y buena gente y con ganas de comer de tapeo, durante la cena chubasco del bueno y menos mal que tuvimos la suerte que nos recogieron la ropa tendida.

16p. Albergue de peregrinos

Lugar y punto de encuentro entre los peregrinos, punto de aseo y descanso, lo primero que te fijabas era en los hospitaleros que te recibían y como lugar de descanso.

17p. Alberto

En lo poco que le conocí me pareció una persona muy abierta, fuerte físicamente pero con demasiada prisa por hacer el camino.

18p. Ampollita o Mr. Ampolla

Personaje también entrañable; flojo físicamente, poco preparado para hacer el camino aunque la verdad es que con todo lo que sufrió el poco tiempo que le vimos. Vivía en Zaragoza aunque el dijo que había nacido en Frómista y se puede decir que lo que más recuerdo de él era su sufrimiento, pies y piernas destrozados. Hubo un momento en Rabanal del Camino que me dio tanta lástima que le llevé la mochila al lado de su cama. Creo que no debió seguir mucho más.

19p. Antonio y su amigo

Eran italianos. A primera vista parecían unos turigrinos aunque así como nos íbamos desplazando y encontrándonos en diferentes sitios me dió la impresión de ser todo un señor, culto y afable. Pietro me llamaba al decirle yo que me llamaba Pedro, Pietro en italiano añadí. Tímidamente habló conmigo de política y de Mallorca. Me pareció una persona con grandes ansias de aprender. Su amigo no creo que llegara a integrarse con nadie en el camino excepto con Antonio, una actitud a mí entender equivocada ya que la relación con personas de todo tipo en el camino siempre es muy enriquecedora.

20p. El Apóstol

Santiago de Compostela. Según se dice que arribó en barca hasta la ciudad para predicar el evangelio y se dice que su tumba está ubicada allí. Se ha demostrado que la tumba que se encontró allí fue la de Prisciliano.

21p. Arca do Pino

Una etapa antes de la llegada a Santiago. Me quedo con el chuleton que comimos en uno de sus restaurantes. Con el mal mantenimiento de su albergue que ni siquiera tenía cortinas en sus duchas mixtas.

22p. Astorga

Preciosa ciudad con precioso albergue. Me quedo con su maravilloso Palacio Gaudí, con su preciosa catedral y con la esplendorosa comida en aquel maravilloso restaurante.

23p. Atapuerca

Solo la conocimos de paso, aunque ya se sabe que es patrimonio de la humanidad, la había conocido el año anterior, saboreando sus sabrosas sopas castellanas en uno de sus restaurantes, con el propietario que se ahogaba en un vaso de agua, aunque esto forma parte de la historia del año anterior.

24p. Bañista

Personaje curioso. Le encontramos en la etapa desde Astorga a Rabanal del Camino. No tuvimos mucha relación con él y le perdimos en la siguiente etapa. Atuendo bastante curioso para realizar el camino. Pantalón superestrecho así como la camiseta de unas tallas menores. No parecía mal tipo aunque para mi gusto quería marcar demasiado su complejión. También era fumador.

25p. Brasileiro

Personaje también entrañable para mí. Era brasileño pero aunque los imaginemos siempre de fiesta este era de los que nunca paran quietos. Se levantaba supertemprano y caminaba a toda prisa para entrar en el albergue y preparar comida para un regimiento. Para él era una fiesta.

26p. Carrión de los Condes

El fin del camino del año anterior. Pueblo alegre y castellano, donde

puede destacarse la exposición que vimos este año sobre todos los caminos de Santiago en el Monasterio.

28p. Camino Francés

Lo definiría como una ruta senderista, cultural, gastronómica y espiritual. Cada uno lo realiza según su punto de vista y creo que depende de lo que cada cual esté buscando. A grandes rasgos mi deseo de realizar el camino era con mente abierta, con deseo de conocer gente y escuchar y aprender. Muchas veces le definí a Antonio que en el camino nunca preguntaba, que cada cual expresaba lo que quería contar y que respetaba mucho eso. La gastronómica porque a través de los diferentes sitios probabas multitud de comidas diferentes. Espiritual porque la ruta tiene mil años y a veces sentía como miles de peregrinos habían hecho la ruta antes que nosotros y podías encontrar la paz. Cuando la gente me pregunta por el camino yo les digo que en un momento dado el camino te llama, abandonas tus comodidades y a tu gente, agarras tu mochila con justo lo que necesitas sin lujos y partes solo a la aventura y cuando vuelves aprecias mucho más lo que has dejado. Por otra parte el ambiente en el camino dista mucho de la vida diaria, puesto que allí no hay competitividad y todo el mundo trata de ayudarse en lo que puede.

29p. Chica desconocida de Manjarín

Sólo la conocí unos breves instantes aunque a mi amigo Antonio le impresionó profundamente. Me pareció exdrogadicta o quizás ocultándose de algo en aquel rincón del mundo. Le pedí que me pusiera un sello si eres tan amable, ella sonrió y me dijo que no había conocido a nadie de Mallorca. Yo le conteste que ahora ya conocía el primero.

30p. Chicas de La Mancha

Nos encontramos con ellas en O'Cebreiro. Compartimos mesa e hicimos buenas migas. Me arrepiento de haberle metido algo de prisa a mi amigo Antonio en Triacastela por no perder tiempo en el camino ya que después sentí que le hubiera encantado desayunar con ellas allí.

31p. Camino del Norte

Ruta que sigue la senda desde el País Vasco, Cantabria, Asturias y Galicia.

32p. Compostela

Final del camino. Preciosa ciudad chacotea con su casco antiguo aunque bastante explotado con el camino comercial

33p. Conde

Otro personaje entrañable. Más feo que picio, aunque persona con gran vitalidad. Era de Tolosa y se definía como vasco auténtico aunque sus padres no eran de allí. Le conocimos en Astorga creo e hicimos buenas migas con él, aunque amistosamente le atacábamos sin piedad. Siempre sonriente. El apodo le viene de la pose en el restaurante de Astorga donde le vimos con su puro y en la comida mi amigo Antonio dijo que parecía un Conde.

34p. Credencial del peregrino

Documento acreditativo que lleva las señas del peregrino y que te acredita como tal. Te lo van sellando en diferentes albergues.

35p. Cruz de hierro

Sita después de Foncebadón. Cada cual lleva unas piedras desde su tierra y la deposita allí.

36p. Cuesta del perdón

Cuesta superpedregosa, de bajada después del alto del perdón.

37p. Manjarín

Pueblo abandonado donde se estableció Tomás abriendo las puertas de su casa, instaurándolo como albergue.

38p. Danesa

Creemos que era danesa aunque solo hablaba en inglés. La encontramos en San Martín del Páramo. Estaba sola y pudimos comunicarnos poco aunque parecía muy buena persona. Ella había conocido el camino a través de un libro de Shirley Mclane.

39p. Daniela

La brasileira. Estudiante de Diseñadora de moda en Sao Paulo. David iba detrás de ella como perro faldero.

40p. David

Chico de unos 30 años. Según contó algo aventurero pues había trabajado en Uruguay. Al principio un poco a la defensiva aunque poco a poco se fue abriendo para unirse al grupo de peregrinos. Era de Madrid.

41p. El Cura brasileño de incógnito

Era brasileiro y caminante infatigable. Era afable y sabía casi todas las oraciones y cánticos de las distintas iglesias. Creo que este año le quito el aura eclesiástica a Antonio, que acabo con el aura deportiva.

42p. Francés de la barba sin bigote

Típico turigrino. Aparecía y desaparecía como alma que lleva el autobús de turno. De apariencia de capitán de barco a la antigua. Quedará para la posteridad como el que preguntó si en el cementerio de Agés estuvieran enterrados los peregrinos.

43p. Hospitalero

Normalmente peregrino que utiliza sus vacaciones para llevar un albergue.

44p. Garganta Profunda

Austriaco antipático y roncador espectacular. De unos 55 años y pelo canoso.

45p. Hospital de Peregrinos

Antiguamente eran hospitales para curar las heridas de los peregrinos o sus enfermedades. Actualmente son albergues los que quedan.

46p. Iglesia del Crucifijo

Una de las más preciosas del camino, la mitad templaria, con la imagen de la virgen con el libro en la mano que representa el mundo y el niño en el regazo haciendo la señal de la bendición. Sita en Puente la Reina.

47p. Inglés de la guitarra

Este lo encontramos en Nájera. No se lo que esperaba encontrar puesto que llevaba una mochila enorme y su guitarra. Antonio se lo topó en la ducha y comentó que desnudo parecía una señora.

48p. José Ramón

Señor de Pamplona, buen caminador. Parecía buena persona aunque repetía una y otra vez las mismas cosas y estaba algo sordo. Compartimos bastantes ratos al final de las etapas. Estaba retirado y tenía mucha experiencia en el camino.

49p. Laura

Amiga de Antonio.

50p. Manuel

Amigo de Antonio.

51p. Marga

Señora de cincuenta y pico de Elche. Quizás con poco espíritu de aprender de los demás aunque poco a poco se iba abriendo. Era una de las compañeras de Ana y María José. Me quedo con la frase de que yo no había salido del huevo, para definirla.

52p. Marido del matrimonio de Manacor

Típico mallorquín hablador. Muy transparente; aunque nunca definió donde trabajaba después descubrí que tenía una herrería en Manacor. Le gustaban los barcos y viajar.

53p. Maricarmen la rajada

Amiga de Antonio.

54p. Maripaz

Amiga de Antonio.

55p. El Pera

Con este personaje compartí todo el camino. Era el maz mejó. Difícil definirse uno mismo. Prefiero verme con los ojos de los demás.

56p. Esposa del matrimonio de Manacor

Señora mallorquina callada y que solo habla cuando debe hacerlo. De gran personalidad y toda una señora, ni una palabra de más ni un gesto de menos.

57p. La Providencia

Dícese de aquella señora que nos tiene el camino trazado y que nos sorprendemos de donde cruzamos y a quien encontramos, aunque ella ya decidió nuestro destino.

60P. Laura la gestora

La de la llamada de Carrión de los Condes creo.

61P. Legendarios roncadores del Camino

Gargantas profundas que al final se añadió mi amigo Antonio.

62p. León

Ciudad bella y legendaria definida en la etapa. Me quedo con su catedral, el palacio Gaudí y la chica del restaurante donde fuimos, además del protagonismo de Antonio en la misa de las monjas.

63p. Logroño

Ciudad que quizás vimos poco y creo que había mucho que ver. Algún día espero volver.

64p. Los hermanos de Santander

Dos hermanos con los cuales hicimos buenas migas. Uno Ingeniero y ex profesor de universidad, algo parlanchín y sobrado aunque una vez que le conocías sensible y buena persona. Desestimó al final seguir en el camino ya que su hermano nos dejaba por tener que atender a su trabajo. El otro hermano más callado, médico de incógnito ya que durante el camino quizás le parecía arriesgado mostrar su condición aunque también buena persona.

Me quedo con la frase que nos repitieron muchas veces que nos habíamos encontrado en el camino Antonio y yo, y por habernos unido el camino éramos personas especiales.

65p. Madre e hija suecas

Quizás al principio peregrinas pero al final turigrinas. No se hacían con casi nadie, aunque estaban de buen ver.

66p. Madrid

La ciudad de Antonio. La conozco y aprecio más por las explicaciones

de Antonio sobre ella.

67p. Maite

Amiga de Antonio

68p. Malagueños

Pareja de Malagueños con marcado acento. Buena gente y graciosos ellos, compartimos algunas llegadas hasta Burgos donde se fueron. .

69p. María José

La definiría como chica de voluntad bastante fuerte aunque tuviera problemas físicos durante el camino. De las tres amigas también me pareció la más seria y menos fuera de lo normal. Se podía tener una conversación seria y nunca tenía una salida de tono.

70p. El masajista violador

Mariano según parece. Por lo que nos contaron era un alemán afincado en el camino que le gustaba palpar a las señoritas

71p. Matrimonio de Alcoy

Definidos en el texto de la etapa. Ella algo pasada de kilos aunque enamorada del camino. El deportista iba sobrado. Buenas personas los dos.

72p. Menú del peregrino

Dependía de la región. En Navarra caro y de malos modos. En Castilla más abundante igual que en la Rioja y más económico. También en Galicia abundante y económico.

73p. Miguel Ángel, el que tenía cara de ser un cabeza de familia

Era buena persona, gran comunicador de Toledo. Aunque con lo de padre de familia Antonio no tuvo buen ojo.

74p. Misa del peregrino

Diferente según los lugares aunque todas ellas entrañables.

Me quedo con cuatro: La de Roncesvalles que este año no viví, la de Puente la Reina por lo original del lavado de pies y la explicación de la iglesia, la de León por lo entrañable y el protagonismo de Antonio y la de Santiago.

75p. Mojador

Tipo bastante vividor. Por lo visto de Alicante; y que por lo visto se tomaba el camino como una juerga. El nombre le viene porque decía que había mojado.

76p. Muñecas de Famosa

Paso que llevábamos con los bastones de trekking a su compás.

77p. Nájera

Pueblo grande de La Rioja. Me quedo con la frase a la llegada. "Peregrino en Nájera, Najarino" y con la poesía de la entrada, traducida a un montón de idiomas.

78p. Nuestra Señora de Eunate

Para mí la mejor iglesia del Camino. Es una iglesia en medio del campo a la altura de Óbanos. Templaria de forma octogonal y qué impresiona bastante la quietud de su interior. También rodeada de un claustro.

79p. Número Uno

Persona culta y simpática. A pesar de notarse que era una persona muy culta y de gran personalidad era una persona sencilla y entrañable. Dominaba varios idiomas y en su forma de expresarse denotaba su señorío. Era de Albacete y estaba afincado en Madrid. Se le apodaba así por su velocidad al andar aunque la mayoría del camino lo realizaba solo siempre se reunía con el Brasileiro y compañía para degustar sus menús.

80p. O'Cebreiro

La entrada a Galicia, muy comercial y hace un frío que pela. Vale la pena visitarla.

81p. Padres Reparadores

Era el albergue que regentaban ellos en Puente la Reina.

82p. Palas de Rey

Lugar de infiusto recuerdo gracias al albergue privado donde lo regente una señora mal educada y con más cara que espalda. Aparte de eso vive del camino y no se come mal.

83p. Pamplona

Ciudad de inicio del camino de este año aunque no pude contemplarla mucho.

84p. Pascual

Muchacho de un pueblo de Zaragoza. Buena persona y afable. Para mi gusto, iba algo por encima de sus posibilidades y no conocía los límites de su cuerpo por eso al final tuvo tendiditis que no curó bien, aunque era tenaz e independiente. Fuimos cruzándonos muchas veces durante el camino desde Puente la Reina hasta Santiago.

85p. Picaresca en el camino

Creo que donde más la noté fue en los extranjeros y en Jose el Soriano, el cual estaba hecho un pillo de cuidado.

86p. Pilar

Supongo que una amiga de Antonio.

87p. Ponferrada

La ciudad donde Antonio me dio a conocer la cecina y donde de forma breve pudimos visitar su castillo.

88p. Profesor y alumno

Nuestro encuentro fue breve en el albergue de Ponferrada. Me parecieron personas agradables y abiertas. Les pregunté por el camino de Roma contándome que era muy caro y casi todo por carretera.

89p. Puente la Reina

Hermoso pueblo Navarro. Me quedo como punto de encuentro con Antonio y multitud de personajes y con su iglesia.

90p. Rabanal del Camino

Hermoso pueblo castellano leonés donde fue la despedida de Mr. Ampolla, además me fijé que casi todos sus habitantes eran mayores.

91p. RR MM Benedictinas de León

Agradable albergue en el casco antiguo de León, donde Antonio fue protagonista de la Misa.

92p. Roncesvalles

Punto de inicio del camino de Santiago.

93p. Sahagún

Ciudad industrial donde pude visitar poco ya que después de 40 Kms llegue hecho polvo.

94p. San Juan de Ortega

Me quedo con su iglesia, el cura y no haber pernoctado en su albergue. Un alivio.

95p. Santander

Ciudad Cantabria por excelencia que forma parte del camino de la costa.

96p. Santo Grial

Fue el cáliz donde José de Arimatea recogió la sangre de Cristo el día de su crucifixión.

97p. El Solidario

Personaje que a primera vista parecía apocado, aunque creo que estaba dotado de bastante inteligencia. Catalán de Barcelona siempre iba bien acompañado de chicas jóvenes. El apodo le vino por haberse solidarizado con el Mojador 1 en Burgos el día que llegaron al albergue municipal acompañados de dos chicas, la mallorquina y su acompañante. Al mojador bebido no le dejaron entrar y él se solidarizo durmiendo debajo de un puente con él. Al final estuvo durmiendo todo el día en Hontanas por la mala noche que pasó.

98p. Tensoplast

Venda adhesiva que utilizábamos en la planta del pié antes de empezar a andar. Evitaba que nos salieran ampollas.

99p. Turigrinos

Turistas baratos disfrazados de peregrinos para tener sus derechos pero no sus obligaciones. Normalmente extranjeros.

100p. Valle Inclán

Escritor algo estrafalario.

101p. Vía de la Plata

Famoso camino de Santiago desde Andalucía; aunque también servía para la trashumancia de ganado hasta Gijón.

102p. Xunta

De Galicia.

103p. Yo Pecador

Yo Pecador. Oración.

104p. Zubiri

Pequeño pueblo de Navarra donde había un hospitalero llamado Santiago y el dueño de un bar bastante aprovechado.



Conclusiones



HOSTAL

Todo lo que se cuenta en este escrito es verdad. ¿Es real?
Como en los road movies, como en el Quijote, dos personas se
encuentran. No era lo que esperaban pero era lo que encontraron. Era su
Santo Grial.

Han tenido que pasar 20 años para que este texto tuviera sentido.





MENÚ
DE
AUTENTICO
DELICIAS
GROCER'S
SHOP

